

Documentación Social

¿QUÉ SON Y QUÉ DEBEN SER las C. de Vacaciones.

Por D. J. Bailles

Las C. de V., INSTRUMENTOS DE FORMACION INTEGRAL.

Por D. J. M. Totosaus

La PREPARACION DE MONITORES.

Por D. J. Esquirol

CÓMO ORGANIZAR una Colonia.

Por D. J. M. Montserrat

La situación de hecho de las C. de V. de la Iglesia.

Por C. E. S. A.

LOS PROBLEMAS FINANCIEROS.

Por D. J. Ramón Ortola

C. de V. en algunos países europeos.

Por C. E. S. A.

Las colonias de vacaciones



SECCION SOCIAL DE CARITAS ESPAÑOLA

Cuesta Santo Domingo, 5, 2.º D - MADRID-13

AÑO II - JULIO-AGOSTO - 1960

11-12

En el presente número han colaborado los Rvdos. D. JUAN BATLLES, Consiliario de los Jóvenes de A. C. de Barcelona; D. JOSE ESQUIROL, D. JOSE MONTSERRAT y DON JOSE MARIA TOTOSAUS, expertos en la dirección de Colonias y en pedagogía infantil; el Rvdo. D. JOSE RAMON ORTOLA, Director de las Colonias que organiza la Cáritas Diocesana de Valencia; el Dr. ROGELIO DUOCAS-TELLA, Director de CESA, y el Rvdo. D. FRANCISCO ALCALA, Jefe de Redacción.

NOTA

Esta Colección de monografías está preparada por la Secretaría del CENTRO DE ESTUDIOS DE SOCIOLOGIA APLICADA y tiene como finalidad facilitar una serie de trabajos monográficos que versen sobre temas de Acción Social.

Interesa, pues, a todos aquellos trabajadores sociales, tales como Asistentes Sociales, Directores de Instituciones benéficas y asistenciales, Colegios, Párrocos, Consiliarios de Acción Católica, etc.

El Consejo de Redacción solicita, para cada tema concreto, la colaboración de aquellos especialistas que han trabajado en la práctica y conocen a fondo cada uno de los temas, presentándonoslos a través de una visión social y cristiana.

A todos, pues, será sumamente útil poseer un cierto número de fórmulas prácticas, en vistas a lo que debe constituir una acción social propia para los hombres de la Iglesia.

LAS COLONIAS
DE VACACIONES

Sumario

	<i>Páginas</i>
<i>Presentación</i> , por R. D.	3
<i>Qué son las Colonias de Vacaciones</i> , por el Rvdo. D. Juan Batlles y Alerm	7
I. La Iglesia y las Colonias de Vacaciones.	
II. Elementos naturales de la Colonia de Vacaciones.	
III. Justificación de la orientación apostólico-educativa.	
IV. Algunos inconvenientes de ciertos enfoques parciales.	
Conclusión.	
<i>Las Colonias de Vacaciones, instrumento de formación integral</i> , por el Rvdo. D. José María Totosaus	25
Las Colonias de Vacaciones en la educación del niño.	
Los responsables de la educación y las Colonias de Vacaciones.	
Las Colonias de Vacaciones, instrumento de formación integral.	
1. Elementos educativos de la Colonia.	
2. Aspectos de la educación del niño.	
3. Las Colonias, instrumento de pedagogía activa.	
4. El ambiente de alegría y expansión.	
5. Hacia la formación integral.	
Conclusiones.	
<i>Jóvenes monitores de Colonias de Vacaciones</i> , por el Rvdo. don José Esquirol y Grau	47
<i>Organización de una Colonia de Vacaciones</i> , por el Rvdo. don José Montserrat	59
I. Preparación.	
II. Dirigentes.	
III. Los niños en la Colonia.	
<i>Las Colonias de Vacaciones promovidas por la Iglesia española</i> , por CESA	71
APENDICES:	
I. <i>Las Colonias de la Cáritas Italiana (P. O. A.)</i> ...	81
II. <i>Medios de financiación.—Una experiencia de la Diócesis valenciana</i> , por el Rvdo. D. José Ramón Ortola ...	85
III. <i>Colonias de Vacaciones en algunas naciones europeas.</i>	91
Bibliografía ...	97

Presentación

Abordamos en este número uno de los más importantes problemas, sobre los cuales puede y debe proyectarse, hoy día, una fructífera acción social, por parte de la Iglesia española, similar, por lo menos, a la que la Iglesia está desarrollando en otros países: las COLONIAS DE VACACIONES.

Para llevar a cabo este trabajo hemos recabado la valiosa colaboración de conocidos expertos en la materia, no sólo conocedores del aspecto documental (visitas al extranjero, publicaciones, etc.), sino, y preferentemente, peritos en la realización práctica, a través de muchos años de dirigirlos, conscientes de las deficiencias que todavía presentan y sensibles a los inmensos tesoros que contienen, en vistas a la formación humana y cristiana de nuestra infancia y juventud.

Nos ha interesado, en primer lugar, definir **LO QUE NO SON Y LO QUE DEBEN SER** las Colonias de Vacaciones. El autor del artículo nos describe magníficamente bien la fisonomía que han tomado muchas de nuestras Colonias, los errores en los que se suele caer y las limitaciones a que se ha llegado, al organizar Colonias con un concepto menguado, falto de una visión clara de lo que podríamos llamar una **VERDADERA PASTORAL DE COLONIAS**. Reflexionando sobre todo esto, hace resaltar que, junto a la satisfacción de una necesidad biológica de expansión que dió origen a las Colonias, en su mayoría, se debe valorar bien el verdadero objetivo que persiguen, y que es el de educar a través de ellas, **"EN LA VIDA, POR LA VIDA Y PARA LA VIDA"**.

Fijando este objetivo primordial: la educación cristiana de la expansión, el Rvdo. Totosaus, en un artículo que consideramos fundamental en este estudio, nos descubre todas las dimensiones que ofrecen las Colonias **COMO INSTRUMENTO DE FORMACION INTEGRAL**. El nos revela las riquezas pedagógicas del juego, del progresivo descubrimiento de la Naturaleza, de la comunidad y de la debida dosificación de los actos de vida religiosa, que bien quisiéramos que supieran aprender cuantos ejercen la gran misión de educadores, aunque esta misión se ejerza fuera del margen de las Colonias de Vacaciones.



La PREPARACION DE MONITORES, cuya necesidad se expone a continuación, es un tema que nos revela la urgencia de ocuparnos inmediatamente de esta tarea en España. La organización de una Escuela de Monitores, en plan nacional, y la celebración de cursillos diocesanos o regionales, de una manera sistemática todos los años, cursillos en los que se brindará la oportunidad de prepararse debidamente a todos los que tuvieran que intervenir en tales actividades educacionales, son de todo punto indispensables. Campo magnífico para los técnicos de la asistencia social, máxime para las asistentes sociales que desarrollan su labor en campos similares, bien dentro de la industria, bien en un barrio concreto, que les permitiría no sólo un beneficioso cambio de medio, sino también el proyectar de una manera cabal la técnica de dirección de grupos.

Completando las anteriores exposiciones, nos introducimos luego en CUESTIONES METODOLOGICAS, muy útiles para canalizar los principios expuestos anteriormente. Esperamos poder ofrecer muy pronto la traducción y adaptación de los MANUALES DE COLONIAS citados en la bibliografía, los cuales constituirán un poderoso auxiliar para los monitores.

Y finalizamos esta parte expositiva de lo que deben ser las Colonias de Vacaciones con el estudio de la situación de hecho en nuestro país.

La ENCUESTA DE CESA nos revela la triste realidad española. La suma total de los niños y niñas que pudieron disfrutar de vacaciones en Colonias, en el pasado año, fué de 13.309. Aunque fuéramos espléndidos y, para subsanar posibles omisiones, dobláramos la cifra, no conseguiríamos más que una cifra realmente ridícula, frente al 1.254.229 de los beneficiarios sólo de la Cáritas italiana.

Nos duele considerar los motivos que podrían explicarnos esta situación deficitaria, tanto más cuanto que desde principios de siglo existía en España un movimiento de Colonias que tuvo un considerable auge en la anteguerra, particularmente en las regiones catalana y vasca.

Y no podemos argüir que, en la actualidad, los índices de población rural española sean aún elevados, y que, en consecuencia, se deduce una menor necesidad de esta expansión veraniega en nuestros niños. Lo cierto es que, en comparación con Francia, nuestros índices de urbanismo (afluencia de población hacia las ciudades de más de 10.000 habitantes) son casi el doble (1).

En segundo lugar, adolecemos de FALTA DE PREPARACION DE NUESTROS MONITORES, especialmente cuando contemplamos la perfecta organización que en este aspecto ofrece nuestro país vecino. Ciertamente allí las Colonias reciben el apoyo del Estado, salvando, desde luego, el carácter privado de toda entidad que quiera organizarlas por su cuenta, lo cual redundaría en bien de la mejor formación cristiana y humana de los que se acogen a ellas.

La INEXISTENCIA DE PUBLICACIONES específicas es otro sín-

(1) Aumento del 10 por 100, desde 1900 a 1940, en Francia, y del 18 por 100, entre 1910 y 1950, en España. Igual período de cuarenta años para ambas.

toma de esta grave negligencia y un bache que será preciso salvar lo más pronto posible. CARITAS ESPAÑOLA se presta a facilitar su colaboración desinteresada, y los Centros Sociales que propugna la Sección Social serán tal vez, en el futuro, su mejor palanca de propulsión.

Una visión, aunque parcial y sumaria, de lo que se está realizando en Europa y unas cifras elocuentísimas del esfuerzo que realiza la Cáritas italiana, tal vez contribuyan a abrirnos nuevos horizontes, así como la rica bibliografía que insertamos al final de este número. Y terminamos con las experiencias que sobre financiación de Colonias tiene la Cáritas valenciana, lo cual no dejará también de ser muy útil, por cuanto siempre el "vil metal" constituye el substrato indispensable de toda realización apostólica y educacional.

R. D.





Qué son las Colonias de Vacaciones

Por el Rvdo. D. JUAN BATLLES ARLEM, Consiliario de los Jóvenes de Acción Católica de Barcelona.

El Rvdo. D. Juan Batlles presenta un buen haber en esta materia. Durante sus años de coadjutor en Villafranca del Panadés desarrolló una intensa campaña en favor de los adolescentes, que dió impulso a un concienzudo movimiento de estudio y organización de Colonias infantiles. A él y a sus colaboradores se debe la casi totalidad de los trabajos que hoy presentamos.

INTRODUCCION

LA IGLESIA Y LAS COLONIAS DE VACACIONES

1.—Legitimidad y conveniencia de una obra de Colonias de la Iglesia.

El derecho de la Iglesia a crear Colonias es indiscutible,

¿Es legítima y conveniente una obra de Colonias dirigida por la Iglesia? Por tratarse de una obra de expansión no estrictamente religiosa, alguien podría creer que escapa a la misión sobrenatural de la Iglesia. Por el contrario, en muchos países ésta sostiene y fomenta entre los movimientos apostólicos la Obra de Colonias de Vacaciones.

porque el espíritu cristiano debe informar la vida TOTAL de los fieles,

Y la razón es obvia para los que conocen la universalidad del campo apostólico. La Iglesia tiene la responsabilidad de llenar de espíritu cristiano la vida total de sus hijos y de orientarla en todo según las exigencias de la fe.

Y este sector de la vida humana que se llama «diversión», «tiempo de vacaciones», etcétera, y que ha cobrado en nuestros días notable importancia, no puede quedar al margen de la influencia educadora de la Iglesia. Esta quiere tener, por lo mismo, la posibilidad de acercarse con cuidado maternal al «tiempo libre» de sus hijos, para enseñarles a hacer recto uso del mismo y a descubrir en él valores de santificación.

y ella tiene el deber de ejercer su apostolado por todos los medios.

Por otra parte, la Iglesia tiene derecho a todos aquellos medios que directa o indirectamente pueden ser instrumento de su misión salvadora, y ¿quién puede dudar—si conoce una C. de V.—que es un medio aptísimo para una extraordinaria labor apostólica? Las Colonias pertenecen, sin duda, a aquella



clase de actividades que, según Mons. Antoniutti, deben realizarse «fuera de las Iglesias» (1). Con todo, son, en manos de la Iglesia, una verdadera obra de apostolado, porque, como dice Mons. Vizcarra, comentando el artículo 36 del Concordato de la Santa Sede con el Gobierno español «el apostolado no es solamente la realización de actos de piedad y culto religioso, como algunos ignorantes se han imaginado» (2). Por lo tanto, si la Iglesia organiza Colonias de Vacaciones es que ha descubierto en esta obra de expansión un campo de actividad humana que precisa de su presencia educadora y evangelizadora.

2.—La Iglesia no pretende el monopolio de las C. de V., y admite en las que dependen de ella variados enfoques apostólicos.

La Iglesia pretende, pues, con sus Colonias, un fin apostólico,

Creemos que toda clase de instituciones y particulares tienen derecho a la creación de Colonias de Vacaciones y que pueden lograr magníficos y positivos resultados. La diferencia que existirá entre Colonia particular y Colonia

de la Iglesia será que ésta, por razón de su misión sobrenatural, no podrá aspirar solamente a la consecución de los objetivos naturales de la Colonia—cosa bien lícita y loable en las demás instituciones—. Ella, además de la finalidad humana y armonizada con la misma, deberá perseguir otra dimensión superior: un *objetivo apostólico*. Si las Colonias de Vacaciones no sirviesen de una manera u otra a la misión salvadora que Jesucristo confió a la Iglesia, ésta, indudablemente, no tomaría la responsabilidad ni la dirección de las mismas.

que puede ofrecer diversos enfoques.

Por lo dicho se comprende que la Iglesia exija, a todas las Colonias que pretendan ponerse bajo su dirección y amparo, una finalidad apostólica. Pero también, dentro de esta exigencia general, pueden existir variados enfoques apostólicos. Para la legitimidad, basta la sujeción a la Jerarquía y la fidelidad a un objetivo apostólico. Para la eficacia se requiere, además—supuesta la gracia de Dios—, la preparación de los dirigentes y una buena orientación pedagógica.

3.—Un «tipo» de orientación apostólico-educativa.

El tipo de C. de V. que proponemos favorece el desarrollo de valores naturales:

Presentaremos un «tipo» de orientación apostólico-educativa de las Colonias de Vacaciones. No pretende ser el único. Pero hay razones de peso que han decidido a adoptarlo a muchos educadores cristianos de varios países.

Estas razones se pueden reducir a cuatro, que ahora enunciaremos simplemente, confiando que quedarán demostradas en el transcurso del artículo.

(1) «Ecclesia», núm. 715, 26-III-1955, pág. 9.

(2) «Ecclesia», núm. 642, 31-X-1953, pág. 45.

1) En este tipo de C. de V. *se logran unos valores naturales* de extraordinaria importancia para el desarrollo normal y completo de la personalidad humana del niño. Estos valores humanos y terrestres—diremos con Monseñor Ancel—ya tienen un valor apostólico (1). Sin ellos o al margen de ellos se hace muy difícil, o acaso imposible, la acción apostólica en su aspecto espiritual y sobrenatural. Su cultivo debe considerarse, por tanto, como una etapa imprescindible para ascender a un plano superior.

la vida de expansión, la vida social, el contacto con la Naturaleza,

2) El enfoque educativo que presentaremos constituye *un medio de excepcional valor para abordar "directamente"* la educación cristiana de tres aspectos muy importantes de la vida del niño y del hombre, a saber:

vida de expansión, vida social y contacto con la Naturaleza. En otros enfoques de Colonias, estos aspectos quedan soslayados.

3) Los tres elementos constitutivos del tipo de Colonia que ofrecemos—expansión, comunidad y Naturaleza—encierran, al mismo tiempo, muchos resortes de educación cristiana que en otras clases de Colonias quedan relegados.

como base para los objetivos espirituales.

4) Finalmente, los objetivos que otras Colonias se proponen como primarios, a saber: formación de la piedad, adhesión de los niños y de sus familias a la Iglesia, incorporación a movimientos apostólicos, etc. (objetivos que difícilmente pueden lograr), no solamente no quedan excluidos en la C. de V. que describiremos, sino que se consiguen en ella de forma indirecta, pero más eficaz.

I. Los elementos naturales de la Colonia y sentido apostólico educativo de los mismos

1.—Los elementos naturales de la Colonia de Vacaciones.

Una C. de V. es una agrupación que organiza sus vacaciones comunitariamente y en plena Naturaleza,

Los expertos de varias naciones que trabajan dentro del «Bureau International Catholique de l'Enfance» (B. I. C. E.) agrupados en la «Comission du Plein Air» para orientar las obras que se sirven del contacto con la Naturaleza, para la educación, han definido esta clase de obras—entre las cuales las Colonias de Vacaciones figuran en primer lugar—como *"actividades extra-familiares y extra-escolares, que hacen participar a los niños de las riquezas de la Naturaleza en todas sus formas, de la riqueza de la expansión y del juego y de la riqueza de la amistad y de la comunidad"* (2). A la vista de esta definición proponemos descri-

(1) Mons. ANCEL: *Cómo se funda la Iglesia en las comunidades naturales de jóvenes trabajadores.* «Boletín de Consiliarios de la JOC», núm. 4. Madrid, noviembre-diciembre 1959, página 20.

(2) *L'enfance dans le monde*, «Bulletin Mensuel d'Information et de documentation du B. I. C. E.», núm. 4, mai 1956. Publica las conclusiones de la reunión internacional de 1956.



bir del siguiente modo una Colonia de Vacaciones: «UNA AGRUPACION DE NIÑOS QUE ORGANIZA LA EXPANSION DE SUS VACACIONES COMUNITARIAMENTE Y EN PLENA NATURALEZA, CON LA AYUDA DE PERSONAS MAYORES PERTENECIENTES DE ORDINARIO A ALGUNA INSTITUCION (Empresa, Parroquia, Movimiento apostólico...). Con estas palabras quedan señalados los elementos esenciales de la C. de V.

- A) LAS VACACIONES como finalidad específica de la obra.
- B) LA COMUNIDAD formada por niños y personas mayores (educadores y auxiliares, etc.).
- C) LA NATURALEZA como marco y elemento esencial de este tipo de vacaciones.

Desarrollaremos brevemente estos puntos.

con sentido de DESCANSO ORGANIZADO

A) **LAS VACACIONES.**—ORGANIZAR LA EXPANSION DE LAS VACACIONES ES EL FIN PRINCIPAL DE LA COLONIA. La vacación tiene el sentido

negativo de suspensión del trabajo por algún tiempo y el sentido positivo de realización de actividades expansivas que proporcionan al hombre sosiego y equilibrio en sus facultades. Una Colonia busca principalmente este aspecto positivo. Quiere llenar, creando unas actividades recreativas, el vacío que deja libre la suspensión del trabajo escolar del niño. Y decimos «actividades recreativas» porque si se prescinde de ellas, o se llena el tiempo libre con otra clase de actividades que por su misma naturaleza no produzcan «distensión», las vacaciones no son «verdaderas vacaciones» en el sentido que los higienistas consideran necesario, particularmente en nuestra época, como fuente *insustituible* de energía física y psíquica. El obrero que aprovecha sus vacaciones para ocuparse en otro trabajo distinto del ordinario, aunque consiga cierta «distensión», no hace verdaderas vacaciones. Y el hombre que las aprovecha para unos días de retiro espiritual hará Ejercicios Espirituales, pero no hará vacaciones.

Por lo tanto, repetimos, la Colonia de Vacaciones organiza la actividad expansiva del niño. Y, entendida de esta manera, excluye todo objetivo «escolar» y toda clase de «ejercicios» o «cursillos de espiritualidad». No será una escuela «mitigada», ni unos Ejercicios «divertidos». El niño necesita tiempo escolar, tiempo de espiritualidad y *tiempo de expansión*. La Colonia organiza este último. Pero nadie será tan simple que piense que esto equivale a la suspensión absoluta de toda otra actividad distinta de la recreativa. Así como no se suprimen el alimento y el sueño, tampoco se suspenden los ejercicios espirituales normales del niño cristiano. Como se verá, éstos ocupan en la Colonia el lugar central que les corresponde.

y vida en COMUNIDAD,

B) **LA COMUNIDAD.**—Las personas y las familias son libres de organizar la expansión de sus vacaciones del modo que les resulte más cómodo, más económico o más a su gusto. De hecho, conocemos mil formas variadas de vacaciones. La forma comunitaria constituye un tipo



especial. Consiste en un grupo de niños que, ayudado por personas mayores y con el apoyo de alguna entidad, ORGANIZAN SOCIALMENTE SUS VACACIONES.

supliendo y completando la labor de la familia y de la escuela,

Quando la Comisión Internacional de «Plein Air» habla de una comunidad extra-familiar y extra-escolar, no quiere significar oposición ni exclusión. (Hay escuelas y grupos de familias que organizan Colonias para sus niños.) Lo que quiere decir es que la comunidad de la Colonia tiene una finalidad específica distinta de la comunidad-escuela y de la comunidad-familia. ESTE FIN NO ES OTRO QUE EL DE PROPORCIONAR A CADA UNO DE LOS MIEMBROS DE LA COLONIA UNOS ELEMENTOS DE EXPANSIÓN, ES DECIR, UNAS VACACIONES, QUE ÉL SOLO O CON SU FAMILIA NO PUEDE CONSEGUIR. Y no nos referimos precisamente a la consecución de los medios materiales para las vacaciones—que en este caso las Colonias serían solamente para los menesterosos—, sino que aludimos principalmente a una categoría de expansión y a unos valores superiores que solamente pueden derivar de una comunidad, como se verá más adelante.

pero evitando la despersonalización.

Queremos advertir aquí que la forma de vacaciones comunitarias presenta, entre otros, dos graves peligros: la *despersonalización* y la *organización-modelo*. Hay que recordar siempre que la comunidad es para la persona y no la persona para la comunidad. EL CENTRO DE LA COLONIA ES EL NIÑO EN VACACIONES. La razón de ser del grupo es el bien de cada niño (1).

Toda comunidad precisa organización y disciplina, pues de lo contrario se malograrían sus mismas finalidades. Pero la organización no es un fin en sí misma. En la Colonia está al servicio de la expansión de los niños. Con esto se descarta la Colonia «propagandística» o «modelo», realizada más para producir la admiración de los visitantes que para los fines recreativos de los niños. Una Colonia con un orden externo perfecto, con una instalación de servicios inmejorables, pero con unos niños hastiados por la misma disciplina «ejemplar», sería un pésima Colonia.

Y en contacto directo con la NATURALEZA.

C) LA NATURALEZA.—Otra nota típica de esta forma de vacaciones es que la Colonia SE DESARROLLA EN PLENA NATURALEZA. Esto tiene varios sentidos:

a) La Colonia *se instala en la Naturaleza*, al aire libre, en la montaña, en el bosque, junto al mar. Hay que buscar, si es posible, los parajes más bellos del país, los paisajes más hermosos. Se huye del ruido de los centros industriales y de la artificialidad de la vida ciudadana.

b) Toda la vida de la Colonia *se orienta hacia un retorno a la Naturaleza* (2).

(1) ABBÉ PIERRE FICHELE: *La place de l'oeuvre de plein air dans l'Eglise vivante d'aujourd'hui*. En «Rapport documentaire» de la Sesión de Estudios organizada por la Comisión Internacional de «Plein Air», en París, del 1 al 4 de abril de 1957.

(2) HOCHW. HERRN DR. J. KOENEN: *Face aux valeurs factices du monde moderne, l'Eglise offre a l'enfant d'aujourd'hui l'oeuvre de plein air comme decouverte d'une vie simple, saine, naturelle*. En «Rapport documentaire», citado en la nota anterior.



Las instalaciones colonísticas estarán exentas de lujos y complicaciones. Se busca lo que se acerca más a la sencilla vida de la Naturaleza. El mismo régimen alimenticio debería seguir la costumbre de la comarca y aprovechar los recursos que ofrece el campo, la montaña o el mar.

La distribución de la jornada no podrá ser la misma que la de la escuela o de la vida urbana: hay que atenerse al horario solar. El vestido y el calzado se adaptarán no a los caprichos de la moda, sino a las exigencias de la Naturaleza, etc.

c) *La misma expansión se extrae de la Naturaleza*: del mar, de los ríos, de los árboles... En Colonias se prescinde normalmente de las diversiones que podemos llamar ciudadanas (cine, televisión, espectáculos, deportes técnicos...) Se va a gozar *en y por la Naturaleza*; por eso las diversiones características son excursiones, juegos de campo o de agua, trabajos manuales con elementos naturales, concursos para descubrir y conocer plantas, animales, minerales, juegos de campo, canciones apropiadas que expresan admiración por la Naturaleza o descubren sus valores, etc.

2.—Sentido apostólico educativo.

Se trata de cristianizar una realidad humana: las vacaciones,

Hasta aquí la descripción de lo que podríamos llamar elementos naturales de la Colonia de Vacaciones. Ahora toca explicar en qué sentido entendemos que este tipo de Colonia puede ser educativa y portadora de valores sobre-

naturales. A nuestro entender, se podría proponer la siguiente descripción de la Colonia de Vacaciones apostólica-educativa: «UNA COMUNIDAD DE NIÑOS QUE, EN PLENA NATURALEZA, TRATAN DE VIVIR EN CRISTIANO EL ASPECTO DE VIDA HUMANA LLAMADO TIEMPO DE VACACIONES.»

En otras palabras, el objetivo de la intención apostólica de las C. de V. es la misma expansión comunitaria al aire libre. El objeto a cristianizar, por decirlo así, es la misma vacación. El juego, toda la actividad expansiva de la Colonia, no se intentan como pretexto o anzuelo para otros fines, sino que se buscan como realidad humana natural que necesita ser «bautizada», cristianizada.

Esto exige como condición indispensable que la Colonia sea VERDADERA VACACION Y VERDADERA COMUNIDAD EN PLENA NATURALEZA. ¿Cómo se podría decir en verdad que se va a cristianizar una realidad, si ésta—en nuestro caso, la expansión comunitaria—no existe?

que, como toda actividad humana, debe ser consagrada a Dios.

Una vez logrado que la Colonia sea de vacaciones «verdaderas» y no «simuladas», el educador cristiano debe descubrir, hacer descubrir y vivir el *designio de Dios* sobre este sector de vida llamado expansión comunitaria en plena

Naturaleza. Quedaría en naturalismo el hecho de limitarse a descubrir la motivación higiénica de las vacaciones. Hay también una teología de los tiempos libres, de la comunidad y de la Naturaleza. Se debe encontrar la dimensión de fe sobrenatural de este fragmento de vida humana. La vida entera del hombre ha sido

elevada al orden sobrenatural, con sus descansos, sus juegos, sus relaciones de amistad, etc... Y ahí radica precisamente la profundidad y seriedad del método educativo que propugnamos. Los niños de una Colonia cristiana no se distinguirán de los niños de otra Colonia que no lo sea solamente por escuchar pláticas religiosas o por introducir jaculatorias al comienzo y al fin de sus competiciones. (No siempre que una actividad se acompaña de rezos o se rocía con agua bendita queda por ello «bautizada»). La diferencia radical, honda y verdadera entre Colonia cristiana y Colonia pagana está en que aquella VIVE LA EXPANSION, LA COMUNIDAD Y LA NATURALEZA SEGUN TODAS LAS EXIGENCIAS DE LA FE Y DE LA CARIDAD (1). El educador conoce lo que en el juego, en la comunidad, etc., exige la vida teologal y aquello que ordinariamente suele viciarla; y así, el muchacho, bajo su guía, va adquiriendo la conciencia de que «todo» debe «consagrarse» a Dios y de que el modo de hacerlo es algo muy profundo, que va más allá de una simple bendición externa, porque requiere, además de la gracia sobrenatural, unas actitudes interiores, un esfuerzo del alma, una lucha contra la vanidad, o la pereza, o la envidia; una superación del egoísmo, un abrirse a los demás...

Este, y no otro, creemos que debe ser el sentido apostólico de nuestras Colonias.

II. Justificación de la propuesta orientación apostólico-educativa

1.—Valor general de la educación en la vida, para la vida y por la vida.

Hay que educar en la vida, para la vida y por la vida, pero partiendo de la vida real,

Los que siguen con un poco de interés la evolución de los métodos apostólico-educativos ya han adivinado que nos situamos en la línea de educar EN LA VIDA, POR LA VIDA Y PARA LA VIDA.

Educadores notables aseguran que la causa tal vez principal del escaso resultado de muchos esfuerzos apostólicos debe buscarse en el sistema de educar al margen de la vida real.

La educación al margen de la vida reviste formas variadas: desde un «intelectualismo» que consiste en una catequesis que atiende *solamente* a proporcionar conocimientos religiosos, y un «pietismo» que *sólo* orienta la vida piadosa, hasta un «exclusivismo» que va a la educación *exclusiva* de algún aspecto de la vida (castidad, obediencia...).

para no producir cristianos adulterados, sin criterio evangélico,

Y añadamos que estos enfoques parciales de la educación no sólo explican el poco éxito de muchos apostolados, sino que dan como resultado el cristiano adulterado que tiene fe y que conserva con escrupulosa observancia la práctica religiosa, pero que no tiene *criterio o mentalidad evangélica* para contemplar las rea-

(1) Véase el art. de M. COUDREAU: «*Plein air et foi chrétienne dans l'éducation des enfants*». En *L'enfance dans le monde*. Octubre de 1956.



lidades terrenas (dinero, diversión, amor, trabajo, muerte...), ni está orientado hacia la realización del plan de Dios en lo temporal para la consecución de lo que Pío XII llamó «la consagración del mundo» (1).

En algunos casos se pretende justificar una educación al margen de la vida con el pretexto de preservar del mal, como si educar «en la vida y por la vida» fuese sinónimo de acercarse a las ocasiones de pecado. Otras veces se busca la justificación en la verdad indiscutible de que lo sobrenatural y espiritual tienen primacía sobre lo temporal y material.

- a un falso espiritualismo, A nuestro entender, toda educación separada de la vida nace de aquel falso espiritualismo que Pío XII llamó «peligroso error» (2), o conduce a él, desconociendo que el apostolado es un drama «que consiste en mantener lo sagrado en una determinada relación con lo profano, de modo que aquél no sea contaminado, sino comunicado, y éste no sea alterado, sino santificado. El apostolado es el misterio de la encarnación de Dios hecho hombre, que continúa» (3).

contrario al criterio cristiano de fundirlo todo en Cristo. Además, se puede decir que, ante un mundo alejado de Dios, sería cómodo y fácil refugiarse en una espiritualidad de «huída» de lo temporal y humano. Pero sería grave daño proponer a los seculares esta orientación. Invocemos la autoridad del Cardenal Suhard: «El sistema cristiano es netamente optimista; enseña que el mundo tiene un sentido, que no está entregado a la «dialéctica» ciega de la materia, sino a la eterna predestinación de todas las cosas en Cristo. Enseña que nada se sustrae a su «redención», que todo queda lavado en su sangre: «la tierra, el mar, los astros...», y que, desde entonces, el mundo se convierte en un signo de amor. Lejos de huir del mundo, el cristiano tiene por misión «acabarlo» y «asumirlo». «Todas las cosas son vuestras; vosotros sois de Cristo» (I Cor. 3, 23). Con eso mismo queda trazado el camino del cristiano y justificada su «inserción en lo temporal» (4).

Creemos que en estas palabras se encuentra resumida la justificación teológica de los Movimientos apostólico-educativos que pretenden educar al niño y al joven en una espiritualidad de «encarnación», de «presencia en el mundo», para que sepa actuar en éste con criterio de fe y con visión de trascendencia.

Y del mismo modo que la experiencia ha mostrado los funestos resultados de la educación al margen de la vida, ha enseñado también las ventajas de la educación en la vida y para la vida. Por esto las Colonias de Vacaciones se sitúan en esta línea educativa.

(1) *Discurso al II Congreso Mundial del apostolado de los laicos.* «Ecclesia», núm. 849, 19-X-1957, pág. 7.

(2) *Mystici Corporis Christi.* Col. Enc., pág. 729, núm. 38.

(3) Mons. MONTINI: *II Congreso Mundial para el apostolado de los seculares.* Roma, 5-13 de octubre de 1957. *Documentos. Reproducción de los textos distribuidos en las sesiones*, pág. 37. *Junta Técnica Nacional de A. C. E.*

(4) EMMANUEL CARDENAL SUHARD: *Dios, Iglesia, Sacerdocio*, vers. espa. de tres pastorales. Madrid, 1953, pág. 94.

2.—Conveniencia de una educación cristiana «para la vida de expansión, para la vida comunitaria y para la vida al aire libre».

La diversión, hoy se exige y se busca con ahinco;

A) «Para» la vida de expansión.

La diversión ha sido siempre necesaria para proporcionar equilibrio a las fuerzas humanas, pero la desmesurada agitación de la vida moderna hace sentir con mucha más intensidad esta necesidad. De aquí que en nuestra época las actividades expansivas hayan adquirido unas dimensiones extraordinarias; los progresos de la civilización ofrecen mil ocasiones diarias a los que quieren divertirse, y la misma finalidad comercial de muchas entidades recreativas ejerce, con su propaganda, una presión incontenible hacia la diversión. El hombre de hoy está rodeado de una atmósfera insoslayable de diversiones.

Este solo hecho, ¿no reclama una educación cristiana «para» la diversión?

orientémosla según las exigencias de la fe.

Añádase que las expansiones, en lugar de ser factores de equilibrio y de salud física y moral, se han convertido frecuentemente, en la actualidad, en disolventes de la vida humana y en graves obstáculos para la vida cristiana. En algún momento se ha creído que las llamadas diversiones «buenas» podrían contrarrestar los peligros de «las malas». Hoy se espera muy poco de los solos medios preservativos. La experiencia ha probado su extremada limitación, entre otras razones porque son demasiado complicadas las situaciones que la diversión, incluso la «buena», plantea al hombre moderno (uso del dinero, tiempo que se dedica a esa diversión, relaciones de amistad que se originan, problemas morales de varios órdenes, etc.). Por todo lo cual es imposible que el hombre se mantenga en equilibrio humano y cristiano si no se educa profundamente su conciencia para que resuelva su vida de expansión según las exigencias de la razón y de la fe.

El hombre actual no puede sustraerse al ambiente social;

B) "Para" la vida comunitaria. El hombre de hoy se halla inmerso en comunidades muy diversas. En la vida de los jóvenes tienen particular importancia las comunida-

des recreativas. Ellas ejercen una poderosa influencia sobre su mentalidad y comportamiento. Monseñor Ancel afirmaba en una reciente conferencia dirigida a Consiliarios jocistas: «Está por encontrarse todavía una persona que se construya sola, en el aislamiento. Diversas influencias, que provienen de todas partes, actúan sobre cada individuo» (1).

Godin y Daniel, en su libro «France, pays de mission», dicen que en un ambiente dado hay un 15 ó 20 por 100 de hombres-guías (meneurs) y un 80 u 85 por 100 de hombres-rebaño (suiveurs). Estos últimos, según los citados autores, reciben del ambiente—si no existe una fuerza que lo contrarreste—del 90 al 99 por 100 de sus ideas, gustos, costumbres, etc., y los mismos hombres-guías son influidos por el ambiente en un 60 u 80 por 100. ¿Quién se atrevería a afirmar que el ideal

(1) Mons. ANCEL: *l. c.*, pág. 22.



apostólico sería la construcción de unas «comunidades-islotas», para preservar de los ambientes corrompidos y corruptores?

al cristiano le toca actuar en él como fermento.

Sabemos que esto no es posible. El seglar cristiano no puede abandonar la familia, el barrio, el taller o la Universidad. Y si le aconsejamos que se aísle lo más posible para evitar contagios, le proponemos, por un lado, un remedio de muy discutible eficacia, y por otro, tomamos el partido de dejar desiertos de cristianos activos e influyentes todos los grupos humanos (1).

Los más destacados educadores cristianos de hoy día están de acuerdo en que uno de los puntos que está reclamando más urgente orientación es la preparación de los jóvenes para la vida social, y no solamente en orden a proporcionarles defensas, sino en el sentido de hacerles aptos para enraizarse en las comunidades naturales con una presencia activa, transformadora y evangelizadora. Esto supone despertar y desarrollar ya en los niños el sentido social y un conjunto de virtudes que les liberen de su egoísmo y les abran a los demás.

Las C. de V. deben conseguir el fin apostólico de educar para la vida comunitaria.

Las Colonias de Vacaciones pueden y deben conseguir este objetivo apostólico de educación para la vida comunitaria. Más adelante rechazaremos el concepto de Colonia como comunidad de mera preservación, y por ello advertimos ahora que la comunidad que se crea en una Colonia, aunque sea distinta de las comunidades normales del niño (familia, escuela, «pandilla» de juegos, etc.), y aunque le separe temporalmente de las mismas, no pretende aislar; quiere tan sólo enseñar a vivir en *todas* las comunidades según *todas* las exigencias cristianas (justicia, caridad, etc.).

Los habitantes de las ciudades necesitan del contacto con la Naturaleza, no sólo física, sino espiritualmente.

C) "Para" la vida al aire libre.

El contacto del hombre con la Naturaleza también merece un esfuerzo educativo. En la actualidad, los habitantes de las grandes ciudades viven de manera en extremo artificial y oprimente: algunos, sumergidos en lujos y refinamientos; otros, acosados por la estrechez y la miseria. No debe extrañar a nadie que miles y miles de ciudadanos huyan de las grandes urbes en los días festivos y de vacaciones, en busca de una distensión. Pero ¿saben hacer recto uso de los valores encerrados en la Naturaleza? ¿Saben descubrir las grandes lecciones contenidas en la misma? ¿O, más bien, les embrutece el contacto con el mar, la montaña y los ríos, porque se acercan a ellos con espíritu impuro?

Está muy relacionada con la vida al aire libre una pedagogía cristiana sobre el cuerpo humano, sobre los sentidos, los ejercicios físicos, etc., y sobre el recto uso del vigor y de la fuerza corporal. ¿Quién no adivina interesantes aspectos de todo ello, que deben ser orientados cristianamente?

(1) Sería fácil acumular textos pontificios y episcopales acerca de la necesidad de la presencia de los católicos en la edificación de la ciudad temporal.

3.—Valor de la educación «por» la expansión, «por» la comunidad y «por» la Naturaleza.

Y nadie puede dudar del valor pedagógico de la colaboración del niño en su propia educación.

No nos extenderemos en este punto porque queda ampliamente desarrollado en el artículo «La C. de V., instrumento de formación integral». Lo mencionaremos solamente para dar una visión de conjunto de la línea pas-

toral-educativa que proponemos.

Todo el mundo sabe que la pedagogía activa aplicada a la educación cristiana de la infancia y de la juventud se basa en la *misma psicología del niño* para hacerle colaborador activo de su propia formación, y *en las mismas condiciones de su vida real* para descubrir en ellas resortes educativos. Nuestra Colonia se sitúa en esta línea y encuentra en el mismo niño, que se divierte en comunidad y en plena Naturaleza, una extraordinaria riqueza de recursos naturales psicológicos y sociológicos para una pedagogía muy eficaz de los aspectos de la vida tantas veces mencionados. Citemos, por ejemplo, el clima de alegría y amistad, la vida en equipo, los cargos y servicios, el juego, los trabajos manuales, los concursos, las representaciones, el canto, las excursiones, las bellezas de la Naturaleza..., etc.

Nadie que conozca la pedagogía activa cristiana creará que proponemos un sistema naturalista; se trata simplemente de lograr que la Naturaleza toda, espiritual y material, colabore de manera activa para que los medios sobrenaturales que nos ofrece Jesucristo—Palabra de Dios, Sacramentos, Sacerdocio, oración...—puedan realizar sin obstáculos las maravillas de su eficacia divina.

III. Algunos inconvenientes de ciertos enfoques parciales de las Colonias de Vacaciones

Hay ciertos tipos de C. de V. que presentan algunos inconvenientes:

Hemos dicho ya que el enfoque apostólico-educativo que presentábamos no pretendía ser el único, y que todo intento de C. de V. inspirado en un deseo apostólico era digno de alabanza.

A pesar de todo, queremos hacer unas reflexiones sobre algunos tipos de C. de V. que a nuestro juicio ofrecen algunos inconvenientes capaces de anular el sacrificio abnegado de sus organizadores y de malograr los indiscutibles valores que contienen.

1.—La Colonia «benéfico-propagandística».

El procurar unas C. de V. a niños de familias necesitadas es una acción nobilísima que todo buen cristiano debería favorecer, porque si a todos los niños—inclusive a los de familias acomodadas—les son convenientes las Colonias porque reciben algo que fuera de ellas no pueden encontrar, ¿qué no diremos de la necesidad de las mismas para los niños indigentes?

Ahora bien, cuando se trata de C. de V. de ambientes populares deben evitarse algunos graves inconvenientes. Señalamos dos:



una PROTECCION HUMILLANTE;

a) *La protección humillante.* Hemos tomado estas palabras de la Encíclica «Divini Redemptoris», de Pío XI. Dice éste que «la caridad cristiana evita toda ostentación y toda apariencia de protección humillante» (1). El pobre se acerca a los que le dan algo. No tiene más remedio. Pero ¿se aproxima a ellos espiritualmente? Sí, si se siente amado. No, en el caso de verse humillado, aunque acepte calladamente esa humillación

Creemos desacertado dar a una C. de V. la denominación de «colonia benéfica» u otro título que pueda herir los sentimientos de los niños o de sus padres por esta apariencia de protección humillante. Basta el nombre de Colonia de Vacaciones. A nadie, en cambio, molestará que se le añada el nombre del pueblo, de la Parroquia o de la entidad organizadora. Conviene igualmente evitar, porque se caería en el mismo defecto apuntado, que una misma Parroquia o entidad apostólica organice una Colonia «gratuita» para los niños necesitados y otra distinta para los de familias pudientes. Si por motivos razonables se tienen que establecer Colonias especiales para determinada clase de niños, se procurará proceder con gran discreción para no dar pie, sobre todo entre personas de poca formación, a torcidas interpretaciones. Por otra parte, se descubren muchas ventajas educativas en una Colonia formada por una comunidad de niños pertenecientes a distintas clases sociales, siempre, desde luego, que sea regida por educadores de fino tacto.

una OSTENTACION impropia, que no debe confundirse con una sana propaganda.

b) *La ostentación.* Es otro vicio que debe evitar la caridad cristiana, según Pío XI. Sin embargo, queremos distinguir la ostentación reprobada por el mismo Jesucristo con aquellas palabras «cuando hagas, pues, limosna, no vayas tocando la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas...» (Mt. 6, 2), de aquella otra que podríamos llamar «bien intencionada» y que consiste en hacer una gran *propaganda* del bien que se hace, con doble finalidad: la de conseguir la protección de las personas acomodadas a favor de la obra y la de obtener la aproximación de los beneficiarios (padres e hijos) a la práctica religiosa.

Es necesario, desde luego, interesar a los ricos en las obras apostólicas, para que ayuden generosamente, pero la prudencia, que aconseja no dar a las C. de V. el título de «benéficas», hará descubrir también a los dirigentes sistemas de protección económica que no comprometan el concepto de Colonia esencialmente apostólico-educativa.

Lo que se haga se debe hacer «POR AMOR», no con fines secundarios;

Por lo que se refiere a la segunda finalidad de la «caridad-propaganda», nos adherimos a la autorizada opinión de un hombre tan conocedor de los ambientes populares como es el P. Michonneau, el cual dice lo siguiente de las obras de caridad de la Iglesia: «Si queremos que nuestras obras de caridad sean misioneras, no han de perseguir ningún fin propagandístico. Esto parece una paradoja, pero no lo es. Nuestro amor hacia el prójimo que sufre es un «testimonio», y sólo como testimonio es elocuente y es capaz de hacer remontarse, a través del que

(1) *Divini Redemptoris.* Col. Enc., pág. 451, núm. 46.



practica la caridad, a la fuente del amor que la anima. El cristiano que se inclina sobre la miseria humana, si quiere conseguir que amen lo que ama él, no debe dejar traslucir que su gesto tiene otro fin que el de aliviar la miseria; es preciso que cuanto se haga, se haga únicamente por amor. De lo contrario, se encontrarán resistencias y rebeldías; se dirá, por ejemplo: «Me quiere conquistar, pero no lo conseguirá». Y muchas veces, sin embargo, nuestros adictos colaboradores (y, sobre todo, colaboradoras) carecen de discreción en las obras de caridad; quisieran atraer a las masas, llevarlas al sacerdote; quisieran que participasen de los sacramentos... Que una sociedad pagana se vea obligada a rendir homenaje a la caridad ferviente que anima a la Iglesia de Cristo, he aquí el fin misionero de las Obras; si los que reciben la ayuda llegan a sospechar que no es más que un medio al servicio de una ideología, el fin queda frustrado y puede ser hasta contraproducente» (1).

mucho más, lo que se haga por los niños,

Creemos que lo que dice Michonneau, en general, de las obras de caridad tiene particular relieve cuando se trata de la caridad concretada en proporcionar a unos niños pobres la participación en una C. de V., porque entonces el desenfoque «propagandístico» puede viciar no solamente la caridad, sino también el valor educativo de la Colonia.

sin olvidar que las conversiones no se compran con la limosna,

Se debe abandonar la «bien intencionada» pero ingenua pretensión de conseguir transformaciones religiosas a cambio de pan, dinero o buenas vacaciones. Esta no es la pedagogía del Evangelio.

La misma caridad pura y desinteresada podrá ser el punto de arranque, el chispazo que establezca el primer contacto con una luz misteriosa, pero la transformación profunda no ha empezado todavía; debe ser el fruto de una maduración lenta y laboriosa dirigida por buenos educadores.

sino por medio de un trabajo paciente de educación.

Pensar que las clases necesitadas alejadas de la Iglesia darán el paso hacia la fe vivida por el mero hecho de recibir limosna de manos cristianas es olvidar que la fe consciente y operante requiere normalmente—salvo en las extraordinarias intervenciones de Dios—EL TRABAJO PACIENTE DE EDUCACIÓN QUE CRISTO CONFÍÓ A LA IGLESIA.

Después de estas sencillas reflexiones, a nadie extrañará que aconsejemos, hasta para los niños pobres, la Colonia esencialmente educativa que, en este caso, adquirirá, además, la categoría evangélica de obra de misericordia corporal. Lo que rechazamos como de dudosos resultados es una Colonia *meramente* benéfico-propagandística, dirigida por personas sin mentalidad y sin aptitud de educadores.

(1) G. MICHONNEAU: *Parroquia, comunidad misionera*. Conclusiones de cinco años de experiencias en un medio popular. Trad. esp. Ediciones Desclée de Brouwer. Buenos Aires, 1951, pág. 113.



2.—La Colonia «Cursillo de formación» o «Ejercicios Espirituales mitigados».

Una C. de V. no es tampoco unos «Ejercicios mitigados».

Nada se puede oponer al intento muy loable de adaptar los Ejercicios Espirituales a los niños y a los adolescentes. Algunos Colegios, e incluso Seminarios menores, introducen en días de Ejercicios recreaciones moderadas y «conversaciones dirigidas», con resultados positivos en lo que se refiere a conseguir mayor atención e interés de los muchachos.

Lo que consideramos contraproducente es convertir una Colonia de Vacaciones en unos días de Ejercicios «mitigados», o mejor diríamos «aguados». Apuntaremos solamente algunas razones.

a) *El estado psicológico del niño en vacaciones.*

Cuando unos muchachos practican unos días de retiro saben de antemano (y creemos que así debe ser) que van a ejercitarse con cierta intensidad en cosas del espíritu (meditación, lectura, oración...) Hay niños que acogen con mucho interés y con gran seriedad unos días de retiro. En cambio, cuando unos niños van a Colonias, el centro máximo de su interés, el sueño dorado de sus ilusiones, es el juego, la expansión, las vacaciones. En esta situación psicológica del chiquillo, ¿no sería para él una sorpresa de efectos imprevisibles encontrarse con excesivas prácticas de piedad, con pláticas y sermones interminables?

De lo contrario existe el peligro de fomentar una práctica hipócrita,

Si situamos al niño, durante la Colonia, en un clima de «intensos ejercicios de piedad» y, al mismo tiempo, en un ambiente de «intensa expansión», ¿no corremos el peligro de que se entusiasme con sus juegos y de que sólo tolere pacientemente la vida de piedad como una condición «sine qua non» que le exigen los dirigentes para poder disfrutar de unas buenas vacaciones? ¿No es hora ya de abandonar definitivamente el sistema de dar algo (cine, vacaciones, vestido, comida, etc.) para que «nos hagan el favor» de asistir a Misa o de escuchar una aburrida lección de catecismo?

pues no es exacto que, «a más ejercicios de piedad, más vida cristiana»,

b) La fórmula "a más ejercicios de piedad, más vida cristiana" es inadmisibile en buena pedagogía cristiana. Sobre este particular tenemos una autorizada advertencia en las palabras que dirigió Pío XII al Instituto Nacional Masculino de Roma, el 20 de abril de 1956: «También los ejercicios de piedad deben gozar de recta medida, a fin de que no se conviertan en peso casi insoponible y no provoquen el tedio en el alma. No raramente se ha notado en este punto el deplorable efecto de un celo excesivo. Se ha visto a alumnos de colegios, incluso católicos, donde no se ha tenido en cuenta la moderación en este particular, sino que se han querido imponer prácticas religiosas quizá ni siquiera proporcionadas para seminaristas, descuidar, al volver al seno de la familia, los deberes más elementales del cristiano, como la asistencia dominical a la Santa Misa. Se debe, ciertamente,



ayudar y exhortar al joven a orar; pero siempre en medida tal que la oración sea una dulce necesidad del alma» (1).

c) Aun en el caso de encontrar, para la vida de piedad e instrucción religiosa de las Colonias, la medida discreta que las vacaciones y el estado psicológico del niño exigen, creemos que se puede caer en el error de pensar que se han logrado unas «vacaciones cristianas», una «expansión moralmente buena», por el mero hecho de haberlas salpicado de actos de piedad o entrelazado de instrucciones religiosas.

ya que aquéllos pueden no ser espontáneos y sólo tolerados.

En primer lugar, es muy discutible que aquellos actos de piedad que se producen en las Colonias broten con toda espontaneidad del alma del niño (ideal máximo de la misma educación de la piedad). En segundo lugar, por aquello de que cada aspecto de la vida requiere ser «cristianizado» y «educado», se puede deducir que los sectores «vida de expansión», «vida comunitaria» y «vida al aire libre» no han sido «cristianizados» por la simple yuxtaposición con una vida de piedad, por bien lograda que ésta parezca. La experiencia de los educadores no desmentirá lo que acabamos de afirmar.

No obstante, las C. de V. ofrecen magnífica ocasión para la EDUCACION DE LA PIEDAD.

Por otra parte, aunque la finalidad primaria de las Colonias, tal como las concebimos, sea la educación de la expansión, hay que decir que ofrecen una oportunidad tal vez no igualable para la misma educación de la piedad.

Remitimos al lector a lo que se expone sobre este particular en el artículo «Las Colonias, instrumento de formación integral».

Con lo dicho pretendemos tan sólo acentuar la distinción existente entre unos ejercicios o cursillos, proyectados para instruir o educar en la piedad, y unas Colonias de Vacaciones, organizadas fundamentalmente para educar en forma cristiana «la vida de expansión», «la vida comunitaria» y «la vida en plena Naturaleza» del niño; al mismo tiempo, queremos dejar sentado que el ejercicio, por muy intenso que sea, de unos actos de piedad, no educa automáticamente toda la vida humana.

3.—La Colonia, organizada por y para movimientos apostólicos de niños.

Las Colonias con fines exclusivamente apostólicos

Con frecuencia, los movimientos apostólicos organizan Colonias de Vacaciones para los muchachos pertenecientes a los mismos. En este caso, es evidente que la Colonia tendrá un carácter peculiar. Sin apartarse de la finalidad específica de procurar la educación de la vida de vacaciones, este tipo de Colonia intentará, al mismo tiempo, objetivos muy importantes, como son una mayor vinculación de los niños a la organización apostólica, una profundización del ideario del movimiento, una mejor penetración entre los Consiliarios y educadores de éste y los niños, etc. (2).

(1) «Ecclesia», núm. 772, 28-IV-1956, pág. 7.

(2) Véase *Colonies d'estiu*. Esperit. tècniques i material. Barcelona, 1956. Esta publicación tiene el carácter de Directorio de las Colonias de Aspirantes de A. C.



A pesar de todo, la Colonia exclusiva para los niños de una organización apostólica no está exenta de inconvenientes. Insinuaremos algunos:

tienen el peligro de alejar a una gran masa de niños,

lico, podrían o querrían, en cambio, formar parte de una Colonia.

o de que muchos acudan sin verdadero interés apostólico,

- a) Puede excluir de los beneficios educativos que entraña toda Colonia católica a muchos niños que, aunque no puedan o no quieran pertenecer al movimiento apostólico, por la perspectiva de unas buenas vacaciones, ingresen sin interés alguno en los movimientos apostólicos.

o aún de aislar a las mismas organizaciones apostólicas.

- b) Se corre el peligro de que algunos niños, atraídos por la perspectiva de unas buenas vacaciones, ingresen sin interés alguno en los movimientos apostólicos.
- c) Puede acentuar el riesgo de aislamiento que ya de por sí tienen todas las organizaciones apostólicas, con la normal consecuencia de disminución o pérdida

de influencia sobre la masa.

No es de extrañar, por lo tanto, que, ante esos posibles inconvenientes, los dirigentes de algunos movimientos apostólicos opten por dar un carácter abierto hasta a las Colonias por ellos organizadas (1).

De este modo, según ellos, no solamente evitan los peligros dichos, sino que proporcionan a sus afiliados una excelente oportunidad de influencia y de contacto amistoso con niños que tal vez lleguen incluso a formar parte del movimiento apostólico, atraídos por el camino más libre y seguro de la simpatía y de la amistad.

Con todo, sabemos que algunas Colonias, directamente orientadas por y para movimientos apostólicos, tienen en su haber resultados que, a juicio de sus directores, compensan los inconvenientes aludidos. De todos modos, no estaría mal una revisión equilibrada y muy objetiva de este tipo de Colonia.

4.—La Colonia de «preservación».

La Colonia de «preservación» tiene efectos puramente ocasionales y transitorios,

Consistiría en crear un clima de vida moralmente sano, con la finalidad *exclusiva o preponderante* de preservar a los niños, durante un período más o menos largo, de su ambiente social y familiar descristianizado.

Es evidente que toda Colonia de Vacaciones separa al niño de su vida normal y crea una vida distinta de la ordinaria. Por lo tanto, toda Colonia de orientación cristiana es, en algún sentido, «preservativa» con respecto al ambiente paganizado que respiran normalmente muchos niños. No tenemos reparo alguno en aceptar esta separación. Es más: la creemos necesaria para conseguir objetivos superiores a la simple preservación, pero queremos señalar el punto débil de la mentalidad prepon-

(1) El Movimiento francés de A. C. para la infancia «Coeurs-Vaillants, Ames-Vaillantes», sostiene este criterio.



derantemente preservativa de algunos directores de obras de juventud. Estos suelen quedar satisfechos por el mero hecho de haber conseguido que los niños se aparten temporalmente de una atmósfera no cristiana. Han hecho ya un gran esfuerzo arrancando a unos pobres desgraciados de una galería subterránea llena de gases asfixiantes y creen que lo restante se logrará con gran facilidad. Aquí radica precisamente su punto flaco: no se preocupan en serio del contenido y de la orientación educativa de su obra.

y no resulta formativa.

Nada se puede objetar al intento de preservar de la corrupción del medio ambiente, pero sí pueden ponerse reparos a *la ilusión de formar, valiéndose tan sólo de medios preservativos, a jóvenes que sepan hacer frente a su ambiente desecristianizado*. Lo que se ha dicho en la primera parte de este artículo sobre la formación «para la vida» nos dispensa de extendernos sobre este particular. Además, la mayoría de las personas con seria experiencia en cuestiones educativas conocen de sobra los estrechos límites de los apostolados de simple preservación (1).

CONCLUSION

Como punto final, formulamos unas proposiciones que brindamos a una reflexión más atenta de los lectores.

Resumiendo: una Colonia podrá decirse que es de Iglesia si tiene una finalidad apostólica y depende de la Jerarquía.

1) Para que una Colonia de Vacaciones pueda llamarse, en sentido propio y estricto, Colonia de la Iglesia tendrá, en algún grado por lo menos, una FINALIDAD APOSTOLICA y dependerá DIRECTA E INMEDIATAMENTE de la Jerarquía. Cuando ésta toma a su cargo

Colonias de Vacaciones no pretende el monopolio de las mismas, pero ejerce y afirma un derecho que todos los buenos católicos deben reconocer.

Las Colonias organizadas y dirigidas por entidades políticas, comerciales, recreativas, etc., o por particulares, si se mantienen en una línea de fidelidad a la ley moral y a las enseñanzas de la Iglesia, merecen aprecio y estímulo, pero, POR EL MERO HECHO DE SU ORTODOXIA RELIGIOSA, NADIE PODRIA PRESENTARLAS COMO COLONIAS DE LA IGLESIA en sentido propio. Ni nadie, fuera de la misma Jerarquía, podría afirmar que sustituyen con ventaja a las Colonias dirigidas directa e inmediatamente por ella.

La fórmula más práctica parece ser la apostólico-educativa,

2) La orientación apostólico-educativa que va DIRECTAMENTE a la cristianización de la EXPANSION, de la VIDA COMUNITARIA y de la VIDA EN PLENA NATURALEZA es la que más se armoniza con los elementos naturales de toda Colonia, la que más se adapta al estado psicológico del

(1) Véase M. QVOIST: *La ville et l'homme*. Paris, 1952, pág. 270.



niño en vacaciones, la que consigue un conjunto más notable de valores educativos y, por consiguiente, la que se libra mejor de los inconvenientes con que tropiezan otros enfoques de Colonias.

3) Dicha orientación supone que la Colonia es esencialmente VERDADERA VACACION COMUNITARIA EN PLENA NATURALEZA. De lo contrario desaparece la realidad que se trata de «cristianizar».

sin excluir otras finalidades indirectas,

4) La línea educativa que proponemos no excluye, en modo alguno, otras finalidades, como son: ayuda a niños necesitados, fomento de la vida de piedad, vitalización de los Movimientos apostólicos de niños, etc. Dichos objetivos, cuando también se persiguen, se intentan de una manera INDIRECTA, con lo cual se consigue el mismo resultado que otros pretenden alcanzar a través de fórmulas poco adaptadas que llevan consigo numerosos inconvenientes.

y reconociendo siempre lo limitado de su acción.

5) Ante las reiteradas afirmaciones sobre el valor educativo de las C. de V., alguien podría acusarnos de ingenuos alquimistas de la educación que presentamos la Colonia como «la panacea universal». Contienen, ciertamente, muchas riquezas educativas, pero reconocemos, al mismo tiempo, que su eficacia queda muy limitada. He aquí algunas causas: a) La deficiente preparación de muchos dirigentes y la ignorancia de las posibilidades educativas de la Colonia. b) La breve duración de las mismas. c) El no ensamblarse en un mismo esfuerzo y enfoque educativo con la familia, el ambiente social, la escuela y los Movimientos apostólicos. Lo que viene a confirmar que, en el terreno apostólico-educativo, los mejores medios pueden fracasar por falta de una PASTORAL ARMONICA Y DE CONJUNTO (1).

(1) Véase la interesante conferencia de Monsieur le Chanoine MISONNE, director nacional de las Instituciones de Plein Air en Bélgica y secretario de la Comisión Internacional de Plein Air, *Les oeuvres de plein air considérées sous l'angle de l'Apostolat catholique*. En «Rapport documentaire» de las jornadas de estudios celebradas en Freiburg (25 y 26 de junio de 1955) por la Comisión du Plein Air. Véase también, en el artículo del Rvdo. Totousaus de la presente publicación, el apartado «Los responsables de la educación».

Las Colonias de Vacaciones, instrumentos de formación integral

Por el Rvdo. D. JOSE
MARIA TOTOSAUS

El Rvdo. D. José María Totosaus, joven sacerdote barcelonés, nos descubre, en este artículo, toda la gama de valores educacionales que encierran las Colonias de Vacaciones. Es indispensable su lectura para todo monitor o director de Colonias.

INTRODUCCION

El título que encabeza el presente artículo señala, sin duda, lo que es más importante en toda la obra de las Colonias de Vacaciones, y nos dice por sí solo que si hablamos y nos ocupamos de su organización, en vistas a proporcionar a nuestros niños unas buenas vacaciones, es con la finalidad de conseguir la educación cristiana de este aspecto tan importante de sus vidas: la expansión.

Porque las Colonias de Vacaciones—en nuestra manera de concebirlas—son primordialmente obra de educador. Y a esta finalidad van orientados la organización compleja de los Movimientos católicos de Colonias, la organización técnica, la capacitación de los Monitores, los mismos medios de financiación.

Estas líneas quieren dar una mirada general al panorama de la educación del niño, y señalar la eficacia positiva que tienen las Colonias para realizar su finalidad educadora. Servirán para ensanchar horizontes en aquellos que se interesan por la obra de Colonias y para hacerles entrever el gran valor del instrumento que tienen en sus manos, valor que sería lástima desaprovechar.

Para ello, después de haber situado la obra de Colonias en el conjunto general de la educación del niño (1.ª parte), pasaremos a analizar con más detalle su real valor educativo (2.ª parte).

Aunque el artículo sea de los más teóricos de la presente publicación, no es preciso decir que no pretendemos una finalidad de orden teórico, sino simplemente práctica. No hacemos un trabajo de investigación: escribimos unas notas de exposición.



I. Las Colonias de Vacaciones en el conjunto general de la educación del niño

1.—La educación del niño y las Colonias de Vacaciones.

Educación es expansionar la personalidad en germen del niño, en todas sus facetas,

CUANDO HABLAMOS DE FORMACION o educación hablamos de una cosa muy compleja. Nos referimos nada menos que al difícil arte de llevar al niño hasta el máximo de su expansión humana y cristiana; de hacer, de este hombre en germen, el hombre hijo de Dios, en la plenitud que el Señor quiere (1).

DE AQUI LA AMPLITUD del campo de acción del educador. El niño—el hombre—es un ser muy complejo, con *multitud de aspectos*, de facetas. Y todos deben ser objeto de educación. Hemos de dar la máxima expansión a todos y a cada uno de los gérmenes buenos que hay en él, sin descuidar ninguno.

De aquí, también, la profundidad y la dificultad especial de la obra del educador. Tenemos entre manos a un hombre en período de formación. Y un hombre no es un conjunto de partes que se yuxtaponen: *es un todo*. No sería suficiente educar todos los aspectos del hombre: hay que reducirlos a una unidad.

Por ello se habla de formación o educación: "*integral*", para señalar este doble hecho: el educador no ha de olvidar ninguna de las facetas del educando; el educador ha de reunir en una unidad armónica todas estas facetas (2).

con la colaboración del propio interesado.

EL NIÑO QUE HEMOS DE EDUCAR es un ser vivo. Es más: debe ser el primero interesado en la obra de su educación y el primero que se beneficie de ella. Es preciso, pues, contar con su cooperación. De lo contrario, nos exponemos a hacer obra muerta, a acumular una serie de buenos materiales que no se hayan convertido en sustancia propia, vital. Nos exponemos a hacer una obra superficial, externa. A no lograr una obra profunda, interna. En una palabra: a no influir en la vida real del niño. De aquí que se hable de *pedagogía "activa"*, que supone la colaboración, la acción, el interés del educando (3).

(1) Sobre el concepto de educación cristiana es imprescindible la encíclica *Divini illius Magistri*, de Pío XI. (Colección Encíclicas A. C. E. Madrid, ediciones de 1942 y 1952.)

(2) La necesidad de integración es una de las características del desarrollo humano. Su importancia es bien visible cuando nos encontramos ante un sujeto anormal. Sobre este aspecto pueden consultarse los autores que estudian la psicología de la edad evolutiva. Una vez por todas, por cuanto hace referencia a cuestiones de orden psicológico, citemos el *Manuel de Psychologie de l'enfant*, de CHARMICHAEL. París, P. U. F.

(3) Las distintas orientaciones de la pedagogía moderna, que han confluído en lo que se llama «método de la escuela activa», por obra de Ferrière y de Claparède, sobre todo, pueden verse, desde un punto de vista católico y aplicado a la escuela, en *Pour une école active selon l'ordre chrétien*, de DEVAUD, Ed. Desclée.

Al ser el niño un ser cambiante, siempre distinto,

EL NIÑO, AL SER UN SER VIVO, es un ser cambiante, que se mueve, se hace. El educador ha de tener presente que el sujeto sobre el que actúa tiene esa movi-

lidad dicha, y que su acción, para ser eficaz, ha de adaptarse constantemente a ella.

Por el mismo hecho, no existe el niño «standard». Cada niño no es simplemente un número: es un ser humano, una *persona distinta de las demás* (1). La educación no puede ser cosa genérica, prefabricada: debe tener en cuenta, necesariamente, la realidad concreta que tiene entre manos.

La educación ha de ser adaptada a cada niño en concreto.

Y así se habla de educación "adaptada", «a medida», señalando esta doble necesidad de adaptación: al niño concreto, real, y al estado del mismo.

La educación actual adolece de algunos defectos:

Si a la luz de los principios sumariamente expuestos, analizásemos la educación que reciben nuestros muchachos, señalaríamos en seguida una serie de defectos rea-

les. Prescindiendo de esta consideración, hagamos notar solamente en ella tres aspectos, porque son de una importancia decisiva, porque hemos de poner un cuidado especial en evitarlos y, sobre todo, porque las Colonias de Vacaciones nos han de abrir grandes posibilidades.

1) no trata de integrar el Cristianismo en la vida total del niño,

EL PRIMERO, SOBRE LA FORMACION QUE LLAMABAMOS INTEGRAL, se refiere a la necesidad de *integrar el Cristianismo* en el conjunto de la formación humana total del niño (2). Hemos de reconocer que

se ha hecho poco. Hemos dado una formación de mosaico, y el hombre se resiente de ello. Y se resiente, especialmente, el cristiano, porque no ha encontrado una síntesis armónica de su personalidad. Dos consecuencias—dos defectos muy nuestros—podemos señalar de tal deficiencia: la falta de formación cristiana en nuestra gente, que se llama cristiana, y el aspecto unilateral e individualista en el catolicismo de nuestros practicantes. El reconocimiento general de la falta de eficacia social de nuestro cristianismo nos ha de hacer particularmente atentos a la integración del cristianismo en el conjunto de la formación total. Queremos formar un hombre cristiano.

2) olvida la pedagogía activa

EL SEGUNDO, SOBRE LA PEDAGOGIA ACTIVA, única realmente *eficaz*, tan descuidada en nuestras organizaciones.

(1) La orientación «caracteriológica» en los estudios de psicología ha sido superada. Hoy se habla de psicología «diferencial» o «individual» y de escuela o pedagogía «a medida».

(2) En lo que respecta a la educación cristiana de los niños, puede verse el libro *En quelque mots*, París, Ed. Fleurus. El movimiento catequético actual y los movimientos apostólicos, de Acción Católica, especialmente, insisten en esta necesidad. Véase Jungman, S. A. Catequética, edición española, Herder, Barcelona, 1957.



3) y no procura una formación religiosa adaptada a los niños.

EL TERCERO, SOBRE LA NECESIDAD DE ADAPTACION. Alimento no adaptado al organismo significa alimento que no se asimila, o—peor aún—alimento que provoca un trastorno. ¿Y osaríamos afirmar que la formación religiosa, que la iniciación a la piedad recibidas por nuestros niños están hechas realmente «a la medida» de niños? (1). Una de las causas—importante, pero no única—de que al llegar a los trece o catorce años no perseveren los hábitos piadosos que creíamos adquiridos en la niñez es que, en realidad, no se trataba de hábitos que habían penetrado en el niño, sino de una serie de repeticiones externas inadaptadas.

Las C. de V. han de acomodarse a esta perspectiva general de la educación,

Hemos de situar las Colonias de Vacaciones en esta perspectiva general de la educación y valorarlas en el cuadro general de aspectos que hemos expuesto. Teniendo presentes los principios indicados apreciaremos mejor, en la segunda parte, el valor del instrumento educativo que se nos ha confiado.

UNA ADVERTENCIA PREVIA hemos de hacer ahora, porque tiene su sitio precisamente aquí. La educación es cosa compleja, larga, permanente. Cuando pensamos en las Colonias de Vacaciones podemos caer en un *error de orientación*, podemos mirarlas, dirigir las y organizarlas atendiendo solamente a ellas. No podemos olvidar, por muy atareados e interesados que estemos en la organización de nuestra obra o en el montaje de nuestra tanda, que la finalidad a tener en cuenta es realmente ésta: la educación de estos niños (2). Ello nos dará una *visión amplia* de la obra, proyectada hacia el futuro. Hará que trabajemos no sólo en la realización de una Colonia perfecta, sino en la obra—mucho más compleja—de la educación cristiana integral de estos niños. Porque el buen educador no es el que logra en ese momento determinado un acto bueno por parte del niño, sino el que ha contribuido a formar un hombre auténtico al término del proceso educativo. Interesa y vale no el panorama inmediato, sino la visión de conjunto y de perspectiva.

2.—Los responsables de la educación y las Colonias de Vacaciones.

La Colonia de Vacaciones, considerada como instrumento de formación, viene a colocarse entre los diversos educadores y factores educativos. Intentemos una enumeración sumaria, no exhaustiva, a fin de obtener una visión panorámica.

teniendo en cuenta que el factor fundamental es el niño, como elemento activo;

El primer responsable y el primer factor a tener presente es, siempre, *el niño*. No podemos considerarle simple materia que tenemos en nuestras manos (el típico ejemplo de la cera blanda en manos de quien la moldea), sino como elemento activo, con el que hay que contar primarísimamente.

(1) La teoría del «homunculus» no es seguida por nadie. El niño no es un hombre pequeño: es cualitativamente distinto del adulto. Respecto a la educación de la piedad, véase *Discurso de Pio XII al Instituto Nacional masculino de Roma* (20 de abril de 1956), «Ecclesia», 28 de abril de 1956.

(2) Véase G. COURTOIS: *El secreto del mando*. Atenas, Madrid, pág. 13.

después, los padres;

Después, los directamente interesados en la educación, y educadores primarios, son *los padres*: al traer un hijo al mundo contraen la obligación—adquieren el derecho—de llevarle a la plenitud de su expansión humana y cristiana (1). Hasta tal punto es eso verdad, que los demás educadores deberían considerarse simples colaboradores de los padres, aparte siempre el derecho primario, que compete a la Iglesia, en la educación de los bautizados.

seguidamente, la escuela,

Otro educador: *la escuela*, con todas las personas y cosas que comporta; tiene en ella una influencia decisiva, bajo todos los aspectos.

y, finalmente, el ambiente social.

Factor educativo de primer orden, sobre todo en nuestros días, es el *ambiente social* en general. Se manifiesta de mil maneras y penetra por todas partes. Es como un medio en el que el niño está sumergido y que influye directamente en él. Todos somos más o menos hijos de nuestro tiempo y de nuestro ambiente. Este peso es hoy tan fuerte y decisivo que una labor educativa en el seno de la familia puede quedar, y queda de hecho, gravemente comprometida por el influjo que toda la sociedad ejerce sobre el educando. En un estadio reducido, pero importante, incluiríamos aquí al *grupo de amigos* que constituyen el ambiente normal del niño. Pero el peso del ambiente social tiene infinitas manifestaciones. Se llama cine, radio, televisión, canciones de moda, prensa, deportes, publicidad callejera, etc.

En este conjunto viene a injertarse el *Movimiento educativo-apostólico de niños*, entendido en su sentido más rico y más completo (2). No se trata de un simple Catecismo en el que se enseñan las verdades de la fe y con el que se divierte a los chicos. Ni es, sencillamente, cuestión de educar en la piedad. Concebimos el Movimiento educativo-apostólico como un Movimiento de educación total—humana y cristiana—del niño. Es un Movimiento de niños, hecho a su medida, ayudado por jóvenes del propio ambiente y con la presencia de un sacerdote. Su posición es siempre de colaboración o suplencia de la educación familiar, de colaboración con la escuela, de conocimiento y entronque con la realidad social; ni que decir tiene que también es de pedagogía activa.

La C. de V. puede ser promovida por un Movimiento apostólico o por otra entidad.

¿COMO SE ENCUADRA en toda esa complejidad la Colonia de Vacaciones? (3). Podemos considerarla de dos maneras: o en manos de un Movimiento apostólico (es el Movimiento quien organiza la Colonia), o bien desvinculada del mismo. Puede tra-

(1) Cf. Pfo XI: *Divini illius Magistri*, edición citada, núm. 16.

(2) Acerca de lo que es, en concepto nuestro, el Movimiento apostólico de los niños véase *En quelques mots*, pág. 31, y el folleto multicopiado *Mouvement Coeurs Vaillants, Ames Vaillantes. Action Catholique de l'enfance*, publicado por A. VENNIN, que representa una elaboración posterior y más matizada. También es útil la visión sintética de G. MAINAUD: *Les groupes des Coeurs Vaillants et des Meneurs*, cap. VII. Ed. Fleurus, París, 1959. Damos estas diversas indicaciones porque es muy importante tener una idea clara de lo que es el Movimiento apostólico de los niños.

(3) Sobre la relación de la comunidad «Colonia de Vacaciones» con las distintas comunidades en que se encuentra el niño, véase *La Colonie de Vacances hier et aujourd'hui*, de REY HERME, 3.ª parte, cap. II, París, 1955.



tarse de una empresa que organiza una Colonia para los hijos de sus obreros, por ejemplo, pero podríamos hacer muchas hipótesis para ejemplarizar.

En el primer caso, la cosa aparece clara. Se trata simplemente de un *Movimiento apostólico* en un período y una fase especialmente importante de su actividad.

En este caso, conviene que la Colonia cuente con personal preparado espiritual y técnicamente.

En el segundo, la cosa se presenta de manera diversa. De aquí que los Dirigentes de la Colonia deben percatarse de su responsabilidad y manejar su instrumento de modo que dé el máximo rendimiento posible. Es ante esa segunda

posibilidad—que puede crecer desmesuradamente—cuando aparece urgente una labor de los Movimientos y Organizaciones católicas responsables, de cara a la *preparación educativa y técnica de unos Dirigentes de Colonias* (1) que puedan prestar sus servicios donde sea, haciendo trabajar ese instrumento de inmensas posibilidades que es la Colonia de Vacaciones. Porque si a través de nuestros movimientos podemos influenciar a un número reducido de niños, a través de las Colonias de Vacaciones nuestra influencia educadora puede tener un radio de acción mucho más vasto.

COMOQUIERA QUE SEA, la Colonia cuenta siempre con la actuación y el *entusiasmo del niño* y con la *simpatía de los padres*. Eso nos descubre ya una red importante de posibilidades, porque nos dice que nuestra acción se injerta en la vida real, ofreciendo, por ello, garantías de autenticidad y de permanencia.

La Colonia es, por otra parte, una cosa tan compleja, tan vasta, tan interesante, de tantas facetas, que puede convertirse fácilmente en *un gran centro de interés del niño*—casi diríamos el único centro de interés durante algunos días—, el cual restará vigor a la influencia del medio social. Esto tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Ventajas, porque nos ofrece la posibilidad de crear un ambiente educador y cristiano (que no es el que habitualmente respira el niño). Inconvenientes, porque peligra que hagamos obra de educación artificial, que no llega a la vida tal cual es en realidad; simple labor de invernadero que no resiste a la atmósfera habitual.

La obra de Colonias, pues, ha de aunar el esfuerzo de todos, en vistas a una educación integral del niño.

Estas diversas consideraciones manifiestan claramente cómo el Movimiento educativo-apostólico de niños, en general, y las obras católicas de Colonias de Vacaciones, en particular, deben sentir la necesidad de *reunir a los distintos educadores* y factores educativos. Necesidad de integración que ha de llevarles a una actuación en dos direcciones. Una que podríamos llamar de *colaboración mutua*, de buen entendimiento, a fin de que la educación se ejerza, dentro de lo posible, en una misma línea y no destruya uno lo que otro edifica; dirección que ha de proponerse también una influencia en los distintos medios, influencia siempre benéfica y, a veces, imprescindible. Otra, que podríamos denominar de *presencia*, a fin de no hacer obra artificial, desvinculada de la vida, sino obra educadora que venga a insertarse en el corazón de la realidad; educamos en la vida y para la vida;

(1) La U. F. C. V. («Union française des Colonies de Vacances et Oeuvres de grand air») tiene entre sus finalidades la capacitación de Dirigentes y Monitores. Podría proporcionar esquemas y bibliografía.

las Colonias de Vacaciones, al igual que los Movimientos apostólicos, han de estar sumergidas en la vida y no constituir unos simples paréntesis cerrados: en este caso, su eficacia se vería gravemente comprometida.

II. Las Colonias de Vacaciones como instrumento de formación integral

1.—Elementos educativos de la Colonia.

Después de las páginas anteriores se comprenderá mejor la eficacia educativa de la Colonia. Ante todo, analizaremos los distintos elementos educativos de la Colonia; será la respuesta directa al tema del artículo, dada en forma práctica y aplicada a la vida de la Colonia. Recapitularemos luego sobre el enriquecimiento que recibe el niño de la Colonia de Vacaciones. Por su importancia especial, hemos de entretenernos en dos consideraciones: la pedagogía activa y el ambiente general de alegría. Un último punto tratará el tema concreto de la integración de las distintas facetas.

Como elementos educativos en la C. de V. señalaremos:

Podríamos aquí detenernos en los distintos aspectos y elementos de la vida de una Colonia, señalando su valor educativo. Pero preferimos hacer una enumeración rápida de

ellos y detenernos sólo en unos cuantos que consideramos particularmente importantes (1).

a) **EXCURSIONES;**

colaboración, de disciplina y de iniciativa y el espíritu de sacrificio; acostumbran al niño al esfuerzo.

a) **EXCURSIONES. COMPETICIONES.** Tal como deben organizarse en una Colonia, educan el sentido de

b) **EL FUEGO DE CAMPAMENTO;**

educa el sentido social, el sentido del orden, el respeto y consideración por los demás.

b) **FUEGO DE CAMPAMENTO.** Agudiza la imaginación, el sentido del humor, la mímica y expresividad; acostumbra al niño a la actuación en público. También

(1) Véase, especialmente: 1) *La Colonie de Vacances hier et aujourd'hui*, de REY HERME, que en su segunda parte, «La Colonie de Vacances éducative», estudia los diversos aspectos y agentes de la educación en la Colonia, siempre desde un punto de vista más científico y metódico que nuestro artículo. 2) *Vacances en Colonie, facteur d'équilibre*, U. F. C. V., París, 1957, que trata el aspecto médico pedagógico de este asunto. 3) *La Colonie de Vacances, milieu de loisirs*. U. F. C. V., París, 1957. Trata de la psico-pedagogía de la expansión.



- e) **CANTOS;** c) **CANTOS.** Forman el sentimiento y el buen gusto, si sabemos irlos llevando gradualmente de lo más fácil a lo más difícil y dosificar convenientemente las canciones más educadoras. Educan el oído musical, acostumbran a la unión de todos: sin disonancias, sin gritos que sobresalgan.
- d) **TRABAJOS MANUALES;** d) **TRABAJOS MANUALES.** Llenan un vacío real de la escuela. Además, fomentan la iniciativa, enseñan a valerse por uno mismo, agudizan el espíritu de observación, aficionan a los trabajos de artesanía, a las cosas bellas, a las realizaciones personales.
- e) **CARGOS Y SERVICIOS;** e) **CARGOS Y SERVICIOS.** Son una educación de la vida social y de la necesidad de colaboración. Enseñan a ver lo necesaria que es la obra de los demás, por humilde que parezca; a salir de uno mismo y a hacer algo por los compañeros. Educan en el servir...
- f) **LA DISCIPLINA;** f) **ORDEN Y DISCIPLINA.** Acostumbran al niño a lo razonable de la obediencia y de la disciplina en la sociedad, puesto que él ve y vive cómo para la buena marcha de la Colonia es necesario un orden. Se acostumbra a ser ordenado y a hacer las cosas a su tiempo...
- g) **EL SACERDOTE Y DIRIGENTES;** g) **LA PRESENCIA DE LOS DIRIGENTES Y DEL SACERDOTE.** Consideramos ese punto de una importancia fundamental. La vida en común, el ambiente de familia y de expansión que caracterizan las Colonias de Vacaciones ponen al niño en contacto directo con unos jóvenes seglares y con un sacerdote: difícilmente puede presentársele ocasión mejor de ver a éste desde un punto de vista tan amable. *El sacerdote* da testimonio de vida sacerdotal consagrada a Dios y, al mismo tiempo, de alegría expansiva, de jovialidad, de bondad... Y todo ello se realiza en un ambiente de naturalidad, como la cosa más normal del mundo. No se trata de unas palabras, de unas lecciones dadas: se trata de una realidad que se vive y que se respira. Esta aproximación del niño al sacerdote es importantísima, porque generalmente le suele ver a cierta distancia (en el altar, en el púlpito, en la clase...); ahora, todo se acorta: el camino se allana, se abre la confianza. Y, con todo, el sacerdote sigue siendo sacerdote, celebrando Misa, recitando el breviario, rezando, predicando la palabra de Dios. Diríamos que, en los días de Colonias, el niño tiene una vivencia del carácter immanente-humano y trascendente-divino del sacerdote.
- Los dirigentes seglares*, por su parte, dan un testimonio que no puede dar el sacerdote: el testimonio de un seglar católico militante. Y así el niño vive, por unos días, en contacto con jóvenes que, siendo alegres, felices, buenos, etc., van a Misa, comulgan y llevan una vida auténticamente cristiana. El pequeño tiene entonces ante sí, sin darse cuenta, el modelo de lo que será él dentro de algunos años,



cuando sea un muchacho mayor. El testimonio del sacerdote—bien que necesario—siempre es algo extrínseco a él (él no será sacerdote, en la mayoría de los casos); el testimonio del joven seglar, por el contrario, es un modelo directo a imitar.

h) LOS JUEGOS,

h) LOS JUEGOS. Entramos en un punto *clave*. Y por varias razones: porque es la actividad más espontánea y natural del niño, donde se encuentra más a sus anchas; porque penetra todo el ambiente de la Colonia, dándole un tono de alegría y de optimismo, y porque la Colonia no es, en último análisis, más que un gran juego: el juego de unos días de vacaciones.

Si los dirigentes de un Movimiento infantil no pueden desconocer *el valor educativo del juego y su pedagogía*, con más razón les sucede lo mismo a los dirigentes de un turno de Colonias. Porque en las Colonias el juego se hace actividad preponderante, casi única. De manera que una de las finalidades específicas de las Colonias de Vacaciones ha de ser la educación de la vida de expansión y de juego.

verdadera escuela de virtudes

EL JUEGO COMO escuela de virtudes es de una gran eficacia. Anotemos solamente: actividad, iniciativa, dominio de sí mismo, espíritu de observación, rapidez en los reflejos, atención, colaboración, sacrificio individual en bien del equipo, lealtad, sinceridad. .

y medio para conocer al niño.

El juego proporciona al educador un *medio admirable para conocer al niño* precisamente en su ambiente, cuando se manifiesta espontáneamente y sin segundas intenciones. Conocerá así al decidido, al tímido, al emprendedor, al jefe nato, al mandón, al noble, al falso, al social, al antisocial, al inconformista, al que tiene personalidad, al que no la tiene, al que es capaz de dominar sus primeros impulsos, al que es irrazonable... Lo importante del juego como medio para conocer al niño está en la espontaneidad de la manifestación y en el hecho de que el niño se manifiesta en él en su medio normal y de que es cuando se encuentra más a su gusto. Las inclinaciones naturales y el esfuerzo de la voluntad están en el juego claramente a la vista del educador.

El juego ha de ser dirigido para que sea provechoso, pero sin olvidar su valor humano.

PERO EL JUEGO *no puede abandonarse a la simple iniciativa* y dirección de los niños. Tal iniciativa y dirección debe orientarse, si queremos aprovechar todas sus posibilidades educativas. Es preciso, también, saber presentarlo, saber hacerlo interesante. Y resaltar la importancia de la nobleza y de la colaboración, a fin de que resulte divertido para todos.

Una última observación sobre la *actitud del Dirigente* en relación con el juego. Sería equivocada la posición de aquél que mirara el juego tan sólo como medio de educación y no buscara en él sino ocasiones para sermonear. El juego es principalmente juego, y tiene una utilidad primaria: expansionar y divertir al niño. Lo que ha de hacer el educador es estar convencido de que el juego, como tal, es de por sí



educativo y mirar de aprovecharlo lo más posible sin salir, para ello, de la órbita en que se mueven los niños. También es misión suya hacer ver a éstos, insensiblemente, que, aunque sea hora de divertirse, han de realizar esa misma diversión como amigos, como hermanos, buscando que todos se diviertan y dando con ello gusto a Jesús. Es lo que podríamos llamar la educación o la cristianización del juego, cosa que tiene un valor de primera categoría: porque es un factor importante en la vida del niño (al que no podemos dejar sin educación) y porque raramente los chiquillos rompan las cosas tan en serio como cuando juegan.

Hay muchos libros de juegos. Es preciso conocerlos, *prepararse con antelación*, saber cuáles se adaptan a un momento y cuáles a otro. Se impone el romper con los habituales juegos de fútbol e introducir otros educativos. Pero no nos fíemos de la improvisación, o de cuatro juegos ya conocidos y experimentados. Ir a la Colonia quiere decir haber hecho una distribución de los juegos diarios.

i) LA NATURALEZA,

i) LA VIDA DE NATURALEZA. La vida de una Colonia, si es vida de expansión y de juego, se realiza en plena Naturaleza: es éste un elemento importantísimo, que hemos de cristianizar (1).

Un déficit de la vida y de la educación actual lo constituye el hecho de separar al hombre del contacto con la Naturaleza. Así, el libro escrito por el Creador queda sin leer para muchos hombres de hoy. La Colonia de Vacaciones, al desarrollarse fuera del marco normal de la vida del niño, en plena Naturaleza, puede contribuir a llenar esta laguna.

cuyas bellezas hay que enseñar a descubrir al niño,

ES MISIÓN DE LOS DIRIGENTES *descubrir* al niño las maravillas de la obra del Creador. Saber distinguir entre un roble y una encina, una especie de pino y otra parecida, una hierba y otra hierba, es también un enriquecimiento del hombre, así como conocer los pájaros y los insectos. Nuestros niños, que de pequeños distinguen por el ruido un coche de otro coche, puestos en el campo no ven más que árboles y hierbas. Igualmente podemos decir de los cultivos, de los árboles frutales. Y, también, de las estrellas y de las constelaciones, de los terrenos, de las montañas...

educándole respecto a ellas

Pero no es suficiente descubrir. Hay que *educar*. El niño no suele dar importancia a estas cosas: no está habituado a ello. Hay que enseñarle que los huertos tienen dueño, que las frutas de los árboles merecen respeto, que no se puede pasar tranquilamente por medio de un cultivo, sino que es preciso seguir el camino. Cuando nuestros niños de ciudad van a Colonias por vez primera, son capaces de dejar pelado un manzano, o maltrecho un huerto.

En la misma línea, también las fuentes y los árboles del bosque merecen respeto; no debe cortarse la cima de un arbusto, ni arrancar un pino pequeño para adornar la habitación, ni pensar que los árboles están hechos para ser un álbum

(1) Existe toda una línea pedagógica que hace del simple contacto con la Naturaleza el factor educativo primordial (Rousseau, Tolstoi, Tagore). En el Movimiento «Scout», el contacto con la Naturaleza desempeña un papel importante.

donde firmen todos los que pasan. Hay que educar el comportamiento del niño en plena Naturaleza. El pequeño se acostumbra así al respeto, a la delicadeza para con las cosas y para con sus dueños, y al amor por el orden y la limpieza; papeles, botes vacíos, restos de comida, no han de dejarse abandonados en cualquier parte.

Un paso más representa el *infundir al niño el gusto* por las cosas de la Naturaleza, por conocer las costumbres y la vida de los pájaros y los insectos, las cualidades de las plantas y de los árboles. Y no sólo por eso, sino también por la vida en plena Naturaleza: por las salidas al campo, las excursiones, las ascensiones, la contemplación de grandes panoramas... La afición al excursionismo y a la vida al aire libre es algo bienhechor en todos los sentidos.

y haciéndole amar en ella la obra de Dios.

La acción delicada e insinuante del Dirigente llegará todavía más allá. Hará ver al niño en la grandiosidad, en la magnificencia, en la belleza y también en el detalle, la

obra de Dios Creador. La contemplación de la Naturaleza ha sido siempre una escala de ascensión al Señor.

Repitamos todavía una vez que, al igual que los distintos aspectos de este asunto, la vida en plena Naturaleza precisa de educación, necesita la acción constante del Dirigente. De otro modo, nuestros niños vendrán a engrosar el número de excursionistas domingueros que llenan de papeles y botellas rotas los cuatro pinos cercanos a nuestras ciudades.

j) LA VIDA COMUNITARIA en un ambiente familiar,

j) LA VIDA COMUNITARIA. He aquí otro aspecto fundamental: la vida de una Colonia es esencialmente comunitaria: hay que educar y aprovechar esta dimensión.

UN PRERREQUISITO ES INDISPENSABLE: la consecución de un *ambiente familiar*, de sana expansión, que se viva y se respire constantemente. Necesario para la explotación de todas las posibilidades educativas de la Colonia, lo es más todavía, si cabe, en el aspecto que nos ocupa.

CARACTERIZA LA COLONIA el hecho de formar todos una comunidad, de *vivir todos*—cada uno desde su posición—*la misma vida*. El sucederse de los equipos en los distintos servicios, la distribución de cargos entre los dirigentes y los niños, las competiciones, etc., ayudan a la formación de esta comunidad hecha a medida: ni es una familia pequeña o un equipo reducido, ni una gran aglomeración que es preciso dividir y diferenciar: tenemos una comunidad ideal.

que fomentará su generosidad y altruismo para con todos,

Desde el primer día hemos de tener en cuenta este principio: «hemos venido a divertirnos juntos», y ello ha de ser ordenadamente; la organización de la diversión está hecha para que todos se diviertan lo más posible. Hay que

integrar al niño en la vida del conjunto, hay que acostumbrarle a renunciar a sus gustillos personales e irrazonables en bien de los demás, hay que hacerle hallar gusto en la diversión de todos.

LA MISMA DIVERSIFICACION de la Colonia ayuda a la educación de la vida comunitaria: el niño convive con un *sacerdote*—que es integrado insensiblemente



en su vida—y con unos *dirigentes*—autoridad adaptada y hecha servicio—que, si aseguran el buen orden y la disciplina mínimos, es para lograr unos días felices para todos. Nada tan ajeno a aquella oposición y lucha sorda, perjudicial para la educación, entre los niños—que quieren divertirse—y los dirigentes—que quieren imponer una disciplina—.

Una función educadora ejerce la presencia de *las personas de servicio*, si los dirigentes la aprovechan bien. Es preciso hacer ver al niño (él, de por sí, no lo verá, porque su horizonte está delimitado por sus centros de interés) la acción de quienes trabajan en el servicio y limpieza de la casa. Para ello es preciso hacerles entrar en el campo de las preocupaciones e intereses del niño; hacer ver a éste que esas personas le son necesarias para pasar unas buenas vacaciones. Importante es, igualmente, despertar en el niño el gusto por ayudarles en lo que pueda y acostumbrarle a demostrarles agradecimiento por lo que hacen.

a través de un sentido de EQUIPO,

Eslabón importante es la *vida de equipo*, en un doble sentido: el equipo es, de por sí, una pequeña comunidad de la que se recibe y a la que se aporta (los juegos, concursos, etc., son instrumentos magníficos de colaboración y de sacrificio propio en bien del equipo); el equipo ha de integrarse en la comunidad superior, que es la Colonia. La actuación del Dirigente ha de evitar que el equipo, en vez de ser escuela y eslabón en la educación del sentido comunitario, se convierta en contrafuerte del egoísmo: egoísmo reforzado al ser compartido por cuatro o cinco compañeros.

DE ESTE MODO, A TRAVES de la vida real, la Colonia contribuye a la *superación del egoísmo* que el niño lleva consigo, al igual que los demás hombres; superación que es preciso se realice ya en él para que, de este modo, penetre en el entretejido mismo de su modo de ser y de juzgar y no tenga que aparecer tardíamente a fuerza de razonamientos y como una cosa sobrepuesta.

y hará nacer en él el sentido social de la CARIDAD.

Esa apertura hacia los demás se realiza en distintas dimensiones: espíritu de servicio, sentido comunitario, sentido social... Otros tantos aspectos de una misma actitud que, para nosotros, los cristianos, entra en la *línea de la caridad*. De aquí la importancia de la ley fundamental, que ha de penetrar a través de todos y de cada uno de los actos y aspectos de la vida de la Colonia: «Nos amamos unos a otros como Jesús nos amó». Gracias al tacto de los Dirigentes, los cargos, servicios, juegos y excursiones han de convertirse en infinitas actuaciones de la caridad, actuaciones sencillas, hechas a la medida de la vida y de las preocupaciones del niño. La revisión del día proporciona un excelente medio para descubrir y valorar estos actos diarios de abnegación y caridad.

k) LOS ACTOS DE PIEDAD,

k) LOS ACTOS DE PIEDAD. Por lo que hace referencia a la vida de trato con Dios, la Colonia actúa en los actos colectivos de piedad, en las ocasiones que proporciona para los actos individuales y, también, en cualquier palabra dicha en un momento oportuno; esto es lo que llamaremos sugerencias.

RESPECTO A LOS ACTOS DE PIEDAD, digamos, en seguida, que la cuestión no consiste en acostumbrar al niño a una serie de ellos, excelentes por sí mismos; hemos de considerarlos *orientados a la formación del verdadero espíritu de piedad*, y ése hemos de verlo siempre proyectado hacia el futuro del niño (1). La educación excelente no es aquella que logra en estos momentos unos actos excelentes por parte del niño, sino la que consigue sacar a flote a un hombre a carta cabal. Esto puede decirse también, con más razón si cabe, en lo que se refiere a la piedad.

adaptados a las circunstancias y mentalidad del niño.

Para ello, los actos de piedad de la Colonia han de ser *variados, activos y adaptados*, evitando caer en la monotonía, en la pasividad por parte del niño (que no entra en contacto con Dios, sino que soporta un sermón o una recitación pesada) y en el tratarle como a una persona mayor.

HECHAS ESTAS ADVERTENCIAS PREVIAS, no es ahora ocasión de hacer el elenco de actos de piedad de una Colonia. Contentémonos con señalar las enormes posibilidades que tenemos en nuestras manos.

El ambiente fraternal de la Colonia facilita la asistencia y comprensión de la Misa

En una Colonia, normalmente, los niños van con gusto a la *misa diaria* (tal vez no podríamos decir lo mismo de un Colegio). Tenemos ocasión de iniciarles en la participación activa en la misa: cantos, recitaciones, ofertorio, servicio del altar, adorno de la Iglesia, actitudes, intervención acertada del lector, etc. Hay una serie de elementos humanos que ayudan a aprovechar la misa; lo consiguen, indudablemente, el ambiente general de una Colonia y la presencia de unos dirigentes preparados. La vida de comunidad con el sacerdote dispone a la confianza y facilita la confesión; el ejemplo de los dirigentes estimula a recibir al Señor. Todo ello queda enmarcado en el ambiente de alegría, de sinceridad, de naturalidad.

y el trato directo y sencillo con Dios.

Para habitar al niño a la oración o *conversación sencilla con el Señor*, presente en el Sagrario, la vida de la Colonia ofrece enormes ventajas. Notemos tan sólo los temas de conversación, adaptados a la vida del niño, que el sacerdote tiene ocasión de sugerirle. Hora apta suele ser el atardecer, cuando los niños regresan de excursión. La iniciación en el trato personal e íntimo con Jesús depende, en buena parte, del tacto del Dirigente que guía la plegaria de los niños: frases breves, pausas, intenciones concretas, ayudan a la espontaneidad del niño.

La revisión del día será una magnífica iniciación al examen diario.

La formación de la conciencia y la costumbre de reflexionar sobre los propios actos de la vida de cada día tienen un instrumento magnífico en lo que llamamos la «revisión del día», que requiere un exquisito tacto en el sacerdote o dirigente que la presida. Diríamos que es una iniciación ideal al examen

(1) Cf. Pío XII: *Discurso al Instituto Nacional masculino de Roma*, 20 abril 1956. «Ecclesia», núm. 772, del 28 abril 1956, pág. 478.



de conciencia: los niños, sin decir nombres, van enumerando los actos malos y buenos observados en el transcurso de la jornada y el sacerdote los glosa brevemente, enseñando a valorarlos.

Los días de Colonias son, pues, una iniciación a la participación en la Misa, a la oración personal y al examen de conciencia.

Es importante aprovechar *las oraciones habituales* para centrar con una palabra la atención del niño, evitando que el acto no pase de ser una fórmula rutinaria. Así, la bendición y acción de gracias antes de las comidas, el ángelus, las oraciones de la mañana y de la noche, el rosario...

No hay que olvidar el estimular la iniciativa del niño,

UN AMPLIO MARGEN queda a la *iniciativa particular del niño*. Jesús está en el Sagrario: hay mil momentos aptos para entrar a decirle una palabra. En manos de los

dirigentes está el *insinuar* o incluso el organizar alguna visita al Santísimo por equipos, dejando a los niños la ocasión de decir algo a su amigo Jesús.

pero sin recargar las prácticas religiosas artificialmente.

EN LO QUE SE REFIERE a *sugerencias*, no se trata de recargar artificialmente la vida del niño con una serie de jaculatorias. Se trata, más bien, de insertar en su vida

ordinaria, simple y naturalmente, llamadas hacia el Señor; por ejemplo, al hallar una fuente de agua que nos refrigera, o al contemplar un panorama magnífico desde lo alto de una cima. Pero esto debe hacerse con gran discreción, debe ser algo momentáneo, que no trunque en absoluto el interés del niño por lo que está haciendo en aquel momento. En esto es mejor pecar por defecto que por exceso, o nos exponemos a hacer obra contraproducente. No quisiéramos que estas sugerencias que apuntamos se interpretasen como una recomendación a recargar la jornada de actos de piedad y de consideraciones piadosas.

2.—Aspectos de la educación del niño.

Vemos, pues, el enriquecimiento que la C. de V. aporta al niño,

A TRAVES DE CUANTO HEMOS DICHO aparece claro el *enriquecimiento* que una Colonia puede aportar al niño. Es lo que intentaremos ahora resumir, en forma sintética, a fin de que quede más de manifiesto.

supliendo los defectos de la educación normal,

IMPORTANTE ES NOTAR QUE este enriquecimiento sirve, al mismo tiempo, de *suplencia* de la educación que suelen recibir nuestros niños en la escuela y en toda

la vida actual, educación que peca por unilateralidad en distintos aspectos.

Es una formación predominantemente *intelectualística*, a la que falta una dimensión viva y concreta: lecciones de cosas, trabajos manuales, el gusto por lo realizado por el niño, ingenio, habilidad.

Es también, generalmente, una formación *pasiva*. El niño es una especie de reci-

piente que se llena de una serie de conceptos, nociones y conocimientos; experimenta la acción de toda una vida, de diversos aspectos, que le entra por los ojos y por las orejas, y ante la cual no tiene tiempo de tomar o insinuar una posición personal (1).

Y es una formación casi exclusivamente *ciudadana*, marcada por nuestra civilización, que es civilización de ciudad. En las escuelas de ciudad y en las escuelas del campo se sirve generalmente un patrón único. Cine, radio, periódicos, semanarios infantiles, son producto de la vida de la ciudad, y la reflejan. La vida del campo queda siempre relegada a segundo término; la palabra «campesino» es sinónima de inculto, de rústico y de vulgar.

La labor de la escuela se reduce a la *instrucción*. Toda ella va orientada a dar al niño una amalgama de conocimientos, muchas veces inútiles y, generalmente, abstractos, con gran aprecio del esfuerzo memorístico y retentivo. No penetra en la vida, no educa realmente.

que no consigue un **TODO**
ARMONICO.

Preocupada, más o menos, por establecer un programa completo, y tratando con éste los aspectos más diversos, la escuela no tiene en cuenta la formación de un *todo armónico*. Los estudios de bachillerato son muy significativos a este respecto. El niño los empieza a los diez años y van a cargo de una serie de profesores, cada uno de los cuales asume la explicación de su asignatura: Religión, Gramática, Lengua francesa, Cosmología... La escuela no se presenta como un todo, sino como una suma de partes.

Que la formación que recibe el niño se resiente de unilateralidad y de una serie de vacíos es cosa generalmente admitida. Veamos ahora, bajo este cuadro, cómo la Colonia de Vacaciones opera un enriquecimiento del niño que suple los defectos de su educación normal.

En cambio, la vida de la Colonia es **COMPLETA**,

La vida de la Colonia consiste en una **VIDA COMPLETA**, en la que van integrados un conjunto de aspectos. Coge durante unos días y por completo al niño, le interesa en su totalidad. El sacerdote y los dirigentes, por su parte, viven esta misma vida total, están presentes en toda la vida de la Colonia. Someter a un niño a la educación que puede darle esa vida—tan rica y tan varia—en contacto con unos dirigentes que convivan plenamente con él es aportarle un beneficio real.

en plena Naturaleza, **VIVA** y
CONCRETA,

El niño se encuentra inmerso en una vida en plena **NATURALEZA**; él, que ha vivido siempre en contacto con los hombres. Esto representa un *sedante* para sus sentidos, que se encuentran en un clima de naturalidad y de tranquilidad, tan distinto del clima ciudadano; la vista se abre a los grandes panoramas, el oído recupera la paz, el olfato respira aire puro. Las cosas de la Naturaleza, la vida del campo, representan una *dimensión nueva*, desconocida, que viene a enriquecer el haber de conoci-

(1) Aunque todo el movimiento pedagógico moderno se orienta hacia la actividad y el interés del niño la inmensa mayoría de nuestras escuelas siguen al margen de la pedagogía activa.



mientos y contactos del pequeño. Es, además, una inmersión en la *cosa concreta*, natural: árboles, rocas, montes, plantas, insectos, caminos, fuentes, cultivos; la lección de cosas viene luego por sí sola, por poco cuidado que ponga en ello el educador. Y la educación se hace *vida* y no teoría: respeto, orden, limpieza...

favorecedora del desarrollo personal activo y espontáneo,

Se realiza una educación de los SENTIDOS (1) del niño. El cine, la radio, los semanarios infantiles, la publicidad callejera, han ejercido ciertamente su influjo, sobre todo, en su vista y en su oído, desde que el niño ha nacido. Pero se trata de un influjo que sus sentidos han recibido *pasivamente*, que, más que educarlos o agudizarlos, los ha *excitado*, y que, por falta de dosificación y de verdad, acaba por provocar *aturdimiento*. Tenemos el ejemplo más claro en la prensa sensacionalista y en la propaganda: todo es «sensacional», «descomunal», «la última palabra», «interesantísimo»...; incluso las palabras han perdido su valor y su significado natural. Frente a ello es preciso desarrollar y estimular la parte *activa, espontánea, personal*, en la educación de los sentidos, como en todo. Los juegos de todas clases, los concursos, las excursiones, la vida en plena Naturaleza, estimulan su actividad y su discernimiento, su sentido de observación, de reflexión, de orientación.

de acuerdo con la dimensión práctica de la inteligencia infantil.

La escuela—de orientación intelectualísima y abstracta—deja olvidadas las DIMENSIONES PRACTICAS DE LA INTELIGENCIA. Hay en este aspecto, es verdad, una influencia notable de la vida toda—cines, radio, publicidad, espectáculos, deporte, semanarios infantiles, cromos, coches y motocicletas—que podría suplir el defecto formando esta dimensión práctica. Pero, tal como en la actualidad influye en nuestros niños, hemos de decir que se les presenta una *vida hecha*, que se les imponen unos *moldes fijos*, de manera que es la suya una actitud pasiva. La vida de la Colonia abre otras perspectivas. Diríamos que estimula e impulsa la actividad personal: *habilidad, iniciativa, ingenio*. Es partiendo de ellas y de unos sentidos despiertos y afinados como se construye un buen obrero especializado, tan necesario en nuestro mundo de la técnica y de la especialización.

3.—Las Colonias, instrumento de pedagogía activa.

Para educar eficazmente hay que servirse de la pedagogía activa, la cual supone:

Para que la obra educadora que hagamos en el niño sea eficiente de verdad y se asimile a su vida es preciso contar con él y con su actividad, es preciso interesarle, hacerle actuar. Esto es lo que se llama el método activo, la pedagogía activa.

DEPENDE SIEMPRE DE LOS DIRIGENTES el usarla o no. Es más cuestión de *espíritu*, de convicción, de principio, que de una serie de actos preparados. El buen

(1) Suelen decir los tratadistas que no hay propiamente educación de los sentidos, sino de la percepción. El sentido capta necesariamente las impresiones que recibe, pero no es capaz de recibir educación. Se educan la percepción, la atención y el discernimiento.

dirigente debe estar persuadido de que lo más importante no es que las cosas resulten bien hechas, sino que los niños hagan las cosas con interés, con gusto, y así se acostumbren a hacerlas bien.

LA VIDA DE UNA COLONIA DE VACACIONES casi no se concibe si no es a base de pedagogía activa. Señalemos dos puntos básicos para evidenciarlo.

a) el interés del niño; a) *El interés del niño.* La pedagogía activa supone el interés del educando. En las Colonias, ese interés está asegurado de antemano, ya que se trata nada menos que de pasar unas vacaciones felices. Ello hace que contemos desde un principio con la buena disposición global del niño para tomar parte activa en toda la vida de la Colonia. Los dirigentes deben explotar ese interés general, haciendo entrar en su radio de acción la organización y la realización de la Colonia entera.

b) la actividad. b) *La actividad.* La pedagogía activa se basa en la actividad. La vida de la Colonia es de una actividad continua; es acción, movimiento; no comporta—no debe comportar—pasividad alguna por parte de los niños.

Tenemos, por una parte, el interés del niño y, por otra, la actividad de la Colonia. El *Dirigente* debe conjugar ambos factores, haciendo tomar al niño una *actitud cada vez más activa y responsable* en la marcha general de la Colonia y, especialmente, en aquello que de él dependa. Así, a través de toda la vida, allí que es acción, se realiza la labor educadora.

En este sentido, la Colonia cuenta con: concursos, juegos, cargos, equipos

ENUMEREMOS AHORA TAN SOLO algunos de los elementos con que cuenta la Colonia en vistas a la pedagogía activa.

a) *Los Concursos.* Son un medio magnífico para acrecentar el interés y mantener la actividad. Hay que ver cómo se apasionan los niños y cómo se interesan por vencer en el concurso de señales de pista o de chistes escenificados. Pero todo ello ha de ser objeto de vigilancia, para que el medio no se convierta en fin, orientándose toda la actividad del niño a vencer en los concursos y puntuaciones.

b) *El juego.* Lo citamos aquí porque es un centro de interés constante del pequeño, cuya actividad despierta, y porque es el ambiente general de la Colonia. Ese ambiente de expansión y de alegría es un elemento de primer orden para una educación activa.

c) *Los cargos y servicios.* Son un paso en la responsabilización del niño; hay que encomendarle alguna cosa, de manera que él sea responsable de su realización y del modo de llevarla a cabo. Este es uno de los medios de que se vale la pedagogía activa y que se da todos los días en las Colonias.

d) *Los equipos.* Son un gran medio de pedagogía activa en distintos planos. En primer lugar, lo son para los *jefes de equipo*, que se sienten responsables de la marcha de su grupo y se interesan por ella, y a los que hay que hacer interesar en la marcha general y en la dirección y organización de la Colonia entera, pidiéndoles



su parecer y encargándoles de la preparación de esto o de aquello. Con ellos han de contar los dirigentes, dándoles paulatinamente responsabilidad y empleándolos como intermediarios entre ellos y la totalidad de los niños. Además, las reuniones periódicas de los jefes de equipo con el Jefe de la Colonia van uniéndoles entre sí, evitando el peligro de un particularismo excesivo.

Pero, además, el equipo actúa sobre todos sus *componentes*, porque en él cada uno tiene su cargo o actividad y porque es un acicate del interés en todas las cosas: el temor de perjudicar a todo el equipo impele al niño a realizar lo que, por sí solo, tal vez dejaría de hacer. Y, sobre todo, el equipo es un gran medio de pedagogía activa porque está adaptado a las dimensiones del niño; éste puede en él hablar, discutir, obrar, interesarse por las cosas, moviéndose siempre en su mundo, entre sus iguales. De este modo, y en este ambiente, se habitúa a interesarse por las cosas importantes, si hay quien las haga penetrar en el marco de su vida y de sus intereses reales.

e) Todavía enumeraríamos las *características de la comunidad concreta* que es la Colonia: adaptación, ambiente de familia, alegría..., otras tantas condiciones que hacen que el niño se encuentre a sus anchas y que se sienta naturalmente movido a actuar, a obrar, a interesarse por todo. Circunstancias ambientales que ayudan a la pedagogía activa y que facilitan la acción del educador.

4.—El ambiente de alegría y de expansión como factor general de educación.

y el ambiente de ALEGRIA
Y EXPANSION, que hay que
crear, y conservar,

Ese clima, que tan simpática hace a una Colonia, constituye una de las claves de su gran eficacia en todos los aspectos (1).

a) SOBRE LA NECESIDAD de *crearlo y conservarlo* no es preciso insistir, porque no es patrimonio exclusivo de una Colonia, sino que debemos procurar implantarlo en cualquier obra educadora y apostólica. Lo interesante de una Colonia es que ese clima *se produce por sí solo*. El Dirigente debe sólo formar parte de él y convertirse en un factor que lo fomente; nada tan contraproducente en una Colonia como una actitud de aguafiestas que dé a los niños la impresión de que van a divertirse, pero que han de soportar al mismo tiempo a unos dirigentes, unos sermones y una disciplina.

cristianizándolo

b) IMPORTANTE ES EDUCAR, CRISTIANIZAR este ambiente, orientarlo. No está bien pasar unos días felices molestando a otro. No está bien pasar unos días alegres con *dos o tres amigos*, desvinculado de los demás. Es preciso *ensanchar el horizonte* de nuestros niños enseñándoles a encontrar gusto en muchas cosas y en muchos actos: contemplando las estrellas, sirviendo a los demás, ayudando a un compañero, etc.

Debemos introducir *motivos superiores, cristianos*, en su alegría infantil. Sencillamente, naturalmente, hay que hacerles ver que Jesús está contento de su alegría: que les quiere siempre felices y contentos; que ha puesto en su corazón el anhelo

(1) Véase U. F. C. V.: *Colonies de Vacances, milieu de loisir*, op. cit.



de ser felices, porque quiere colmarlo; que la fuente más rica de su felicidad ha de ser el saberse amados por Jesús y por todos los que aman a Jesús.

Es preciso hacerles apreciar la raíz interior de su alegría; acostumbrarles a distinguir entre las diversiones exteriores y la *alegría íntima*, que es cosa del espíritu; hacerles apreciar y valorar este tesoro interior. Poco a poco, el niño se acostumbra a la reflexión, enriquece su personalidad, cristianiza su vida.

de modo que se asocie la alegría a la educación cristiana.

c) UN PUNTO FUNDAMENTAL es *asociar la alegría* a toda la obra de la Colonia y de la educación cristiana en general. En este sentido, el ambiente de expansión y alegría de la Colonia es un factor educativo de primera línea.

Actualmente, porque ayuda a producir un *clima de cordialidad*, de confianza, de naturalidad, que hace que los distintos aspectos a través de los cuales actúa la Colonia vayan penetrando insensiblemente, como por ósmosis, en la trama vital del niño. Si creamos un ambiente de desconfianza y de pesimismo, haremos casi nulo el rendimiento de nuestra acción educadora. Si, por el contrario, creamos un ambiente de alegría y de confianza, nuestra acción rendirá extraordinariamente, será verdadera, real, eficaz, porque habrá penetrado en el espíritu del niño, sin quedar tan sólo en cosa externa y sobrepuesta. El clima de amor y de confianza que respira el niño en sus primeros años es lo que hace que la vida de la familia influya constitutivamente en su vida.

Además, ese ambiente de alegría, al penetrar toda la vida de la Colonia, produce por sí sólo la *fusión de los distintos aspectos* y su integración en un todo, facilitando el equilibrio humano y cristiano del niño y evitando que su formación resulte unilateral.

De cara a una acción sólida, de perspectiva, *en el futuro*, el recuerdo de la Colonia será siempre el recuerdo de una etapa feliz, ideal. Y a ese recuerdo irán ligados con toda naturalidad cantos y excursiones, *slogans* cristianos, bullicio de niños, juegos felices, con la participación del sacerdote; trato personal con Jesús... Así, la obra educadora cristiana queda asociada al ambiente de alegría, aureolado paulatinamente al paso de los años; sólo el suscitar sencillamente el recuerdo producirá un bien positivo. Nuestra labor educadora y apostólica tendrá una virtualidad constante.

Y, finalmente, en vistas al apostolado y a nuestras obras católicas, ese tinte de optimismo, alegría y entusiasmo es *la mejor de las propagandas*, no solamente para nosotros y para nuestra obra, sino para la causa en que estamos comprometidos. Que, desde el principio, Jesucristo presentó su obra como la «buena nueva» que venía a anunciar a los hombres, y el ángel de Belén anunció a los pastores «una gran alegría».

5.—Hacia la formación integral.

La educación cristiana tiene dos fases: reducir a unidad los distintos aspectos de la formación e integrar el Cristianismo en el conjunto de la formación y de la personalidad del niño.



La C. de V. es un medio eficazísimo para integrar el Cristianismo en la formación total del niño,

a) POR LO QUE RESPECTA A LA INTEGRACION DE LOS DIVERSOS ASPECTOS de la formación, una Colonia de Vacaciones ofrece indiscutibles ventajas. En primer lugar, por la unidad que representa una Colonia,

a pesar de la riqueza múltiple de sus aspectos. Esta unidad, junto con el objetivo de pasar unas vacaciones felices, funde entre sí los distintos elementos, de manera que la Colonia resulta siempre un todo y no un mosaico de partes. Y actúa sobre el niño, enriqueciéndole no de manera parcial y desequilibrada, sino total y armónica.

Otro punto a tener presente es que una Colonia es siempre *acción y no teoría*. La formación teórica se encuentra en la necesidad de dividir y separar un aspecto de otro. La acción, en cambio, no es ni puede ser así, porque es vida, y la vida implica siempre unos aspectos con otros. Debemos, pues, educar a través de *toda la vida* de la Colonia y de sus múltiples aspectos, sin crear artificialmente unos paréntesis educadores. De otro modo, ni habríamos aprovechado la Colonia como instrumento de formación, ni habríamos llegado a la vida del niño, ni habríamos trabajado en la creación de su personalidad, que es única.

Ayudará, indudablemente, a esa labor de integrar y de redondear la visión clara de lo que llevamos entre manos: Lo que interesa es *el niño concreto*, no la obra. El es el fin de la educación; lo es el enriquecimiento y formación de su personalidad, de ningún modo la consecución de una Colonia modelo, que siempre tendrá categoría de medio, no de fin. Y vale la pena insistir, porque, aunque lo aceptemos en teoría, en el momento de la acción solemos olvidarlo y poner todo nuestro interés y toda nuestra atención en la realización perfecta de lo que estamos haciendo (1). De aquí que el buen educador ha de saber *observar actitudes*, comportamientos, reacciones, excesos y deficiencias; ha de saber anotar, si es preciso; ha de saber coordinar y dirigir los medios que tiene entre manos; ha de saber decir, en el momento y con la discreción oportunos, una palabra al niño. Esa preocupación y esa acción individual es lo que llenará deficiencias y fundirá unos aspectos con otros, redondeando la personalidad del niño.

haciendo de él un cristiano cabal

b) INTEGRAR LO SOBRENATURAL en el conjunto de la vida del niño quiere decir formar un cristiano cabal, que no sea cristiano tan sólo a ratos o en algunos aspectos

de su vida, sino que lo sea *por completo y durante toda la vida*, a pesar de las faltas y defectos que pueda tener; significa también *conaturalizar* el Cristianismo con la vida, de manera que no venga a resultar un añadido postizo, sino que sea sustancia vital de ella, integrante normal y natural.

Ayudará a ello la *normalidad* con que en la Colonia se presenta y, sobre todo, se vive el Cristianismo. De ahí la necesidad de adaptar los actos de piedad y de que sea penetrada de Cristianismo *toda la vida* de la Colonia. De este modo, la presentación de motivos sobrenaturales de acción, la unión de *slogans* cristianos con *slogans* humanos e infantiles, puede hacerse normalmente.

Por ello es necesario que haya *sencillez* en la presentación de la vida cristiana, en las prácticas de piedad, en las oraciones vocales. Hacer la Visita es decir una

(1) Cf. COURTOIS: *op. cit.*

palabra a Jesús, rezar por la mañana es darle los buenos días y decirle que queremos darle gusto en todo cuanto hagamos... Sencillez que es *adaptación*. El mismo Jesús hablaba al pueblo de las realidades más sublimes en el lenguaje más sencillo; el educador cristiano ha de tenerlo presente. La vida de la Colonia no sólo se aviene a esa sencillez y a esa adaptación, sino que casi las exige.

La asimilación vital de cualquier cosa se logra a través de *la acción* y no de la teoría. Y la Colonia es acción: el niño, más que ser instruído sobre la vida cristiana, vive su vida como cristiano: los actos de piedad de la Colonia ofrecen mil ocasiones propicias para hacerle actuar; pero la misma vida de juegos, excursiones, servicios, etc., debe ser, toda ella, una vida cristiana. Así como deben ser educativos todos los elementos de la Colonia, así también deben ser cristianizadores.

Este punto merece ser destacado aparte; es preciso sumergir al niño en un ambiente que sea, *en su totalidad, cristiano*. La Colonia nos brinda esa ocasión: se trata, sencillamente, de aprovecharla en sus diversos aspectos.

que sepa amar los valores naturales capaces de conducirle a lo sobrenatural.

Puede ayudar en gran manera a la connaturalización del Cristianismo el hacer practicar y amar a los niños *valores naturales* que sean susceptibles, por decirlo así, de realizarse en distintos planos y que puedan penetrar en lo sobrenatural; así, el espíritu de servicio, el compañerismo, la generosidad, el hacer las cosas bien hechas, la sinceridad, la confianza, la facilidad de expansión... El culto de esos valores humanos por sí solos, como finalidad última, excluyendo cualquier valor y motivo superior, sería ciertamente funesto. Pero, en nuestra perspectiva cristiana, esos valores colocan el Cristianismo sobre una sólida base natural.

En todo este aspecto de integración y connaturalización de la vida cristiana juega un papel trascendental, como apuntábamos más arriba, el *ambiente de alegría* y felicidad de la Colonia, que viene a constituir el clima ideal para que toda la obra educativa penetre y sea asimilada.

CONCLUSION

Pero, para lograrlo, NECESITAMOS DIRIGENTES BIEN PREPARADOS

Una palabra final: *necesitamos dirigentes*. He aquí una consecuencia que brota de cuanto llevamos escrito. Hoy día, *las Colonias*, en España, *prolifera*n, están constituyendo una especie de necesidad. Y es interesante que hayan sido algunas parroquias y organizaciones católicas quienes se hayan adelantado a todos en este aspecto.

Pero la cosa tiene su peligro: la *improvisación*. Si se ha de organizar una Colonia, se organiza; es sólo cuestión de buscar un lugar a propósito, dinero, camas... y ya hemos abierto una nueva casa.

El resultado está claro: la Colonia queda *frustrada* como elemento educativo en general y puede quedar frustrada hasta en su popularidad, de cara a la chiquillería, al cabo de pocos años.

Necesitamos Dirigentes. *Dirigentes preparados*, con preparación técnica y pedagó-



gica. Son ellos, en último análisis, quienes deben manejar la Colonia. Y ya sabemos que un instrumento puede manejarse de maneras muy diversas y que no es suficiente un inmejorable violín para obtener un buen concierto.

Quisiéramos, con estas líneas, haber *llamado la atención* de todos aquellos que, de un modo u otro, juegan su papel en la cuestión de Colonias. Para que se den cuenta de la importancia que tiene y, sobre todo, que puede tener. Se trata de algo más que de la buena voluntad de un sacerdote que sale unos días al campo con unos chiquillos, para divertirles: se trata nada menos que de un medio excelente de formación integral. Y para nosotros, educadores cristianos, se trata de un instrumento de gran eficacia cristianizadora.

Los dirigentes de Colonias, por una parte, y los responsables generales de su organización, por otra, son los que han de esforzarse a fin de que la literatura sobre Colonias no sea entre nosotros simple teoría, sino que se traduzca en una realidad: que nuestras Colonias sean realmente educadoras.



Jóvenes Monitores de Colonias de Vacaciones

Por el Rvdo. D. JOSE
ESQUIROL GRAU.

El articulista, Rvdo. D. José Esquirol, gran conocedor de las dificultades prácticas que hacen ineficaces tantas y tantas de nuestras Colonias, organizadas por un personal benévolo, sin preparación alguna, aborda este tema tan interesante, cual es el de la necesidad de no iniciar jamás una Colonia sin contar con personal especializado para este cometido, y que requiere una técnica peculiar.

INTRODUCCION

Estas líneas persiguen una finalidad difícil. Y no porque el tema tenga nada de arduo, sino porque quieren presentar una tarea que fácilmente se falsea cuando se desconoce. Con la idea de que una Colonia de Vacaciones es para que los niños tengan unas vacaciones agradables, se da por supuesto que hay unas personas mayores que les vigilan y cuidan, y es fácil imaginar que son unos señores cargados de paciencia que dedican un tiempo al cuidado de los pequeños. En el caso de que sean jóvenes los que hacen este servicio, casi espontáneamente surgirá el cliché del joven bueno que por inclinación se aviene a estar con los niños.

Lo cierto es que hay grandes dificultades para encontrar dirigentes para las Colonias de Vacaciones. Es verdad que muchas personas no pueden dedicarse a ello porque no disfrutan de vacaciones, o no coinciden las fechas de éstas con las de la Colonia, o tienen otras obligaciones. Pero en nuestro país hay un número considerable de jóvenes estudiantes con largo tiempo de vacación, hay personas que fácilmente pueden dejar sus ocupaciones por unos días, y que, no obstante, no se prestan con espontaneidad a ayudar a la obra de Colonias. Esto lo han experimentado los que han vivido el montaje de una de éstas. Se esperaba la colaboración de los jóvenes de Acción Católica, de los adictos a las obras de la Iglesia, pero, o no se han presentado, o cuando se les ha llamado se han escabullido de lo propuesto con razones más o menos elegantes. ¿Qué pasa? ¿Tan difícil es el trabajo que se les ofrece en una Colonia? ¿Tal vez no comprenden lo que se les pide?



El Monitor en las vacaciones del niño.

El niño es muy accesible a cualquier influencia;

Un autor antiguo decía a los padres que Dios, cuando les envía hijos, pone en sus manos algo así como unas masas de cera blanda para que escriban en ellas. Y se puede añadir que lo que en ellas se escribe se endurece y permanece durante toda la vida. Por consiguiente, hay que inculcar a los padres y a todos los que intervienen en la vida de los niños que lo que dicen y hacen delante de éstos quedará para siempre grabado en su interior. Porque los niños son unos recipientes abiertos a cualquier influencia, que conservan después con cuidado para usarla a su manera. Sus ojos y sus oídos son ventanas abiertas por necesidad, porque han de recoger muchas cosas para vivir (1).

por ello, el monitor podrá influir enormemente en su formación,

El Monitor (2) de una Colonia pasa a ser la persona que influye en el niño en momentos de gran disposición receptiva. Las vacaciones sitúan a los pequeños en un ambiente de máxima expansión. Son días esperados para realizar sus sueños, para jugar, para vivir sus aficiones y gustos sin trabas de tiempo o limitaciones dictadas por los mayores. Todas las personas que en su niñez pasaron unas vacaciones en un lugar diferente de la vida normal, con posibilidades para sus ocupaciones preferidas, rodeados de otros seres que les hicieron felices, recordarán aquellos días de goce inaudito, porque les quedaron muy profundamente grabados.

favorecido por el CLIMA de la Colonia.

Las Colonias de Vacaciones han sido ideadas para dar unas auténticas vacaciones a los niños. No son un subterfugio para poder poner en práctica un sistema de ascesis infantil o unos ejercicios espirituales, sino que han de ser verdaderos centros de recreo durante el verano. La diferencia y la ventaja que tienen sobre las vacaciones de muchachos dejados a sus anchas por las calles está en que los niños encuentren en ellas un tiempo de recreo que les ayude a mejorarse en todos los aspectos. El pequeño ha de encontrar en la Colonia lo que tal vez le faltó durante el año escolar para expansionar todas sus facultades. A través de una técnica educativa se crea un clima de amistad y de familia, se aprovecha la Naturaleza y se fomenta la alegría, para establecer un ambiente en que la vida infantil salte espontánea y equilibrada. El Monitor es, entonces, el amigo que convive con los niños durante unos días felices, y pasa a ser la persona de confianza que puede influir sobre ellos con sus consejos y su ejemplo (3).

(1) GEMELLI: *Psicología de la edad evolutiva*. «Razón y Fe». Madrid, 1956, págs. 135 y s.

(2) Se ha preferido la palabra «Monitor» sobre otras. No porque convenza más por su fonética o por su significado; ni es muy prestigiosa, ni designa todo lo que se desearía en este caso; quizá fuera mejor Dirigente o Educador. Pero el vocablo «Monitor» tiene en estos momentos una utilidad práctica porque con su traducción exacta son llamados los dirigentes de las Colonias en las demás lenguas europeas.

(3) GEMELLI: *o. c.*, pág. 176.



Lo que se confía al Monitor.

De ahí la gran responsabilidad del monitor.

Podemos imaginarnos a un grupo de niños que sigue la narración de un Monitor. Si éste les interesa, estarán con la mirada fija en él, todo ojos y oídos, sin atreverse ni a pestañear; se leen en su cara todas las expresiones de los sentimientos que provoca en ellos la historia narrada. En estas circunstancias, muchas imágenes quedarán grabadas para siempre en sus tiernas imaginaciones. Los sentimientos del niño siguen el compás dictado por la voluntad del narrador; el odio, la perturbación, el amor, les embargan por turno, según quiere el que les cuenta la historia; después, en ocasiones similares, el niño reaccionará tal vez con los mismos sentimientos.

Lo que el Monitor tiene bajo su cuidado no es la vida material del niño, sino la formación de su vida íntima, su tesoro interior. Se le confía lo más grande y sagrado que tiene el hombre, que es su personalidad, y precisamente en el delicado momento de los primeros pasos (1).

La educación es tarea de gran responsabilidad, porque influye hasta en la formación de la conciencia. Es incomprendible que muchas personas queden indiferentes ante los problemas de la educación, siendo así que de ella depende tanto el futuro. El educador no impone la conciencia, ya que ésta es algo intrínseco en el alma del niño, pero éste es aún incapaz de discernirlo todo por sí mismo, y busca ayuda en las personas que le rodean. El niño siente la alegría del bien y el dolor de la maldad, pero no sabe valorar situaciones intrincadas. Para su conducta acude a lo que dicen y hacen las personas mayores de su confianza y que él considera imitables. Cada razonamiento que escucha, o cada acción que contempla, va ahondando en su interior y, sin gran discernimiento (porque no lo tiene aún), procura asemejarse a lo escuchado y visto. Hoy día es del dominio público la influencia del cine y de la literatura sobre la infancia, formando criminales precoces y dando lugar a vicios de juventud, y se trata, entonces, de una deformación de la conciencia, y no del solo deseo de imitar, como se ha dicho, porque los niños no son autómatas o simios que reproducen lo que ven, sino personas conscientes.

El educador tiene también en sus manos la libertad (2). Lo que guardamos tan celosamente, nuestra voluntad, lo que creemos más personal—y lo es realmente—está influenciado por lo que nos sucedió en la infancia. Claro que el educador no impone el libre albedrío, no inspira la volición, pero influye muchísimo en el uso de la libertad. Cuando el niño se hace mayor puede comprobar que su línea de conducta tiene unas constantes determinadas por lo que pasó en su niñez. La prontitud en escoger el bien, la tendencia a lo difícil y heroico, la profunda aversión al mal, son movimientos rapidísimos de la voluntad, que tienen más o menos eficacia según la educación recibida. El hombre que aprendió que la libertad está en escoger siempre el bien propio y el de los demás, por difícil que esto sea, se hallará revestido de una coraza infranqueable ante el error y el mal.

(1) Pío XI: *Divini illius Magistri*. Colección Encíclicas A. C. E. Madrid, 1942, núm. 6.

(2) GEMELLI: *o. c.*, pág. 238.



Exigencias de apostolado para el cristiano.

Para el monitor cristiano, esta responsabilidad es aún mayor,

En otros artículos de este número se ha tratado de la manera en que puede influir una Colonia en la vida cristiana de los niños y jovencitos. Si de verdad creemos que el cristianismo es vida, podemos comprender que, vivido en una Colonia de Vacaciones, puede impregnar de tal manera a todos los que en ella habitan que éstos sientan las exigencias de la gracia y del esfuerzo para vivir en ella.

La educación cristiana tiene la misión de procurar que el germen recibido en el bautismo pueda desarrollarse y tomar tal vigor que la persona que la recibe se vea impelida siempre a avanzar. En la educación están los gérmenes que crean los principios, los que procurarán la formación de hábitos buenos y, también, los que establecerán unas condiciones, incluso materiales, que favorezcan la vida de la gracia. Es para esto último, para la creación de un ambiente que permita la virtud cristiana, que la Iglesia recuerda constantemente a todos los cristianos sus obligaciones apostólicas (1).

pues ha de crear una sólida base cristiana en breves días.

En realidad, estamos muy lejos de que todas las impresiones que recibimos del exterior ayuden a la vida cristiana. La propaganda, las diversiones, la manera de hablar, lo que abunda más en todos los aspectos de la vida, incitan con más fuerza a lo mundano y al pecado que a la virtud. Los niños cristianos se ven asediados por cosas que no son, ni por asomo, de inspiración cristiana ni religiosa; luego, sin que haya culpa por su parte, encuentran grandes dificultades para ser buenos (2). La Colonia de Vacaciones puede ser para ellos un verdadero oasis. Hay posibilidad de crear en la Colonia un ambiente en que todo ayude a la caridad cristiana, porque toda la vida del niño se desarrolla durante unos días en un espacio relativamente pequeño (3).

Es el deseo de ser útiles a la Iglesia lo que ha de mover a los cristianos hacia esta modalidad de educación. Pedir a alguien que pase en una Colonia algunos días durante sus vacaciones es proponerle una obra de creación cristiana. (Estas afirmaciones sólo pueden influir sobre los que tienen consciencia de lo que significa procurar que Dios more en los hombres por su gracia) (4). No se exige a nadie que vaya allí para sermonear a los pequeños—aunque tal vez tenga que hacerlo en algún momento—; se le pide tan sólo que haga vida cristiana entre los niños en vacaciones. Es algo que irá favoreciendo la gracia recibida por los pequeños en el bautismo, para obligar a la práctica o al progreso.

(1) PHILIPS: *Misión de los seglares en la Iglesia*. Dinor. San Sebastián, 1958, pág. 77. Pfo XI: *Ubi arcano consilio*, núm. 27.

(2) SUHARD: *El sentido de Dios*. Patmos 18. Madrid, 1953.

(3) *Divini illius magistri*, núm. 46.

(4) *Divini illius magistri*, núm. 7.

El verano pasado (1959), a mitad de las vacaciones de una Colonia, se presentó un adolescente al Consiliario, sin poder hablar a causa de la emoción. Había sentido una necesidad espiritual tan fuerte que el sentimiento no le dejaba expresarse. Al ver que sus compañeros se esforzaban en ser buenos y rezaban para serlo, quiso probarlo él, pero se encontró entonces con que no podía comulgar, porque no lo había hecho aún nunca. Hizo la Primera Comunión allí. Estos casos no son raros; componen la trama de la comunidad, que aspira a agradar a Dios en todo su conjunto.

Los Monitores han de ser jóvenes.

El monitor ha de ser joven, porque así estará más cerca de la mentalidad infantil;

Es de todo punto necesario. Los jóvenes son los que están más cerca de la mentalidad de los niños. El niño es el hombre que va a enfrentarse con una época de la vida diferente de la de sus padres y educadores. Tal vez las

personas mayores se encuentran en un encasillado tradicional, acaso suficiente para su vida personal, pero que no podrá aplicarse a sus hijos. El joven puede presentar un cristianismo más dinámico, está plenamente sumergido en su época—es el que la crea—y, ayudado por la reflexión, podrá comprender más muchas cosas de los niños.

su vida religiosa será más activa

Alguien podrá objetar que el joven no es siempre el cristiano más formado y, por consiguiente, más apto para enseñar. Es cierto; tal vez no sea el más indicado para

dar lecciones a los niños, pero sí que es quien puede vivir mejor con ellos un cristianismo actual. Acaso el joven está aún descubriendo la vida cristiana; si de verdad es así, si está en trance de zambullirse en el cristianismo, su vida religiosa tendrá una lozanía que entusiasmará. Además, obra a favor del joven la maravillosa fuerza de las exigencias de la acción. El joven que se siente responsable y que no quiere defraudar necesita acudir a la fuente de la Vida; haciendo bien a otros irá mejorando él mismo (1).

y su ejemplo suscitará la emulación en el niño.

Otro aspecto ventajoso del joven es su ejemplo respecto al niño. El joven que ve el niño en sus vacaciones es el deportista, el estudiante, el obrero, que él conoce y a

quien desee emular; si a la vez ve en él al cristiano ejemplar, se habrá puesto al alcance de los niños algo muy elocuente del cristianismo.

(1) PHILIPS: o. c., pág. 245.



Beneficio a los que se entregan.

A la vez, será para él escuela de perfeccionamiento,

Se ha insinuado ya en el párrafo anterior. La vida consciente del cristiano repercute tanto en beneficio de los demás como en beneficio propio. El joven que se entrega a la educación de los otros encuentra para sí una escuela de perfeccionamiento. La acción cristiana tiene esta doble cara, consecuencia del Cuerpo en que vivimos: cuanto más ayudamos a su desarrollo, más participamos de su vitalidad. J. Caviale, director de la Unión de Colonias de Vacaciones de Francia, explica este hecho con un bello ejemplo (1): «Es como la marcha de un par de esquíes: uno corre, el otro sigue un poquitín más lejos. Hay siempre este movimiento entre el niño y el Monitor cristiano, cada uno de ellos hablando de la gracia o viviéndola según su propio vocabulario actual, siempre adelantándose uno a otro. Es el niño quien hace descubrir al Monitor lo que es la gracia, por las responsabilidades que le da; el Monitor descubre la grandeza de la vida cristiana y habla de ella al niño porque quiere que la viva totalmente. Y, a veces, el niño adelanta al Monitor; otras es el Monitor quien corre ante el niño». No hace mucho tiempo, un joven comunicaba su deseo de volver a una Colonia porque allí había encontrado un ambiente que por sí mismo exigía la tensión espiritual. Todos los que han vivido en Movimientos Educativo-Apostólicos podrían contar casos semejantes.

no sólo espiritual, sino también humana.

Hay otro aspecto, además del sobrenatural. Es el de la madurez que adquirirá el joven en la acción educadora. Al encontrarse con problemas concretos podrá reflexionar sobre ellos y sacar consecuencia para su vida humana y social. Quizá, al pensar en lo que va a exigir, caerá en la cuenta de lo que le falta a él, y su misma educación tomará dimensiones más profundas. Sabrá ya preocuparse de los problemas de la educación por convencimiento. Estará en condiciones para pensar en la influencia social de sus acciones. Comprenderá lo que ha de ser la familia. No es exagerado decir que la sociedad ganaría mucho si tuviera una juventud que viviera durante algún tiempo la práctica directa de la educación.

Selección de Monitores.

¿Quiénes pueden ser monitores? Todos.

¿De dónde puede esperar la Iglesia que se le ofrezcan jóvenes para las Colonias? La mayoría de ellos ha de salir de entre los estudiantes; son los que tienen un largo tiempo de vacación. Pero no es de desear que sean exclusivamente estudiantes. Para que una Colonia sea una comunidad de cristianos en plena vitalidad será mejor que haya en ella toda la riqueza del mundo cristiano. El trabajador especializado, el obrero, el

(1) Véase B. I. C. E. Commission du Plein Air. Rapport documentaire de la Session d'études organisée a Paris, les 1, 2, 3, 4. Avril 1957.



universitario y el seminarista darían un bello espectáculo a los niños y se podrían complementar muy bien en los cargos directivos. Esta diversidad de oficios tendría su punto de unión en su interés por los niños y daría pie al mutuo conocimiento (1).

Basta que sean cristianos conscientes y que amen a los niños, y que estén preparados adecuadamente.

Los jóvenes que tienen aptitud para participar en una Colonia son la mayoría de ellos. No se necesitan cualidades especiales, sino que basta con ser cristiano consciente, capaz de amar a los niños porque ama a Dios.

Otra cosa sería si se tratase de una sola persona mayor ante muchos niños para organizarles la educación o ser director de la Colonia. Pero el Monitor no es más que un cristiano que vive en familia con sus hermanos; en familia se hace todo entre todos. Ahora bien: aun siendo muchos los jóvenes que pueden ser dirigentes de Colonias, no es nada recomendable que empiecen sólo con buena voluntad. No es posible determinar el grado de preparación que sería de desear en todo el personal de una Colonia para que ésta funcione con provecho, porque en la educación desempeñan tanto papel los conocimientos técnicos como el tacto personal. Lo que sí conviene subrayar es que, hoy día, no hay educador que pueda prescindir por sistema de la ciencia y de la técnica. Por otra parte, una Colonia de Vacaciones permite reunir personal principiante junto con algunas personas ya bien preparadas, para que se obtenga un buen fruto educativo.

Esta preparación requiere: salud física y psíquica;

Para dar una idea de los conocimientos que serían necesarios a un Monitor que pudiera calificarse de preparado podemos apuntar las exigencias de tres direcciones fundamentales de una educación cristiana (2): salud corporal y psíquica, formación de la persona individual y social y desarrollo de las convicciones religiosas.

1.—Salud corporal y psíquica.

Es la base con que cuenta el educador y a la que ha de favorecer siempre. La Colonia de Vacaciones sitúa al niño en las condiciones más favorables para afianzar o restablecer el equilibrio necesario en el cuerpo. El educador que vive con el niño está obligado a crear ambiente y situaciones que favorezcan positivamente a la salud de éste. Además, los padres envían muchas veces a sus hijos a las Colonias pensando más en la salud corporal que en otros aspectos.

ligeros conocimientos médico-higiénicos y práctica de primeras curas.

Para que la Colonia, con su edificio, sus servicios sanitarios y sus alimentos, sea higiénica se deberá contar con la orientación del médico. El Monitor realizará las indicaciones que a este respecto se le hagan, pero, además, viene obligado a poseer un mínimo de conocimientos y una práctica elemental de

(1) Pío XI: *Ubi arcano consilio*, núm. 27; *Quadragesimo anno*, núm. 58.

(2) *Divini illius magistri*, núm. 59.



botiquín, porque no siempre tendrá junto a sí al médico. Todos sabemos que nuestras madres dominan una técnica de medicina familiar para los momentos de apuro; pues bien, esto mismo ha de tener el Monitor para aplicarlo a la escala de un grupo ya numeroso.

La Colonia tiene a su alcance la maravillosa terapéutica de la Naturaleza. El sol, el aire, el bosque, el agua, no han sido sustituidos hasta hoy por ningún producto farmacéutico; y la impresión psíquica de un buen paisaje, el espectáculo de los animales en libertad, de las plantas silvestres, de los astros en orden, no siempre puede darlos a su enfermo el psiquiatra que vive en la ciudad. El campo y la montaña son una riqueza para la salud, pero una riqueza que debe emplearse con moderación, si no se quiere que pase de favorable a catastrófica.

En una Colonia provista de piscina señalaban hora y media o dos horas para el baño. Los muchachos disfrutaban mucho y podían estar solos allí durante todo el tiempo señalado, porque encontraban suficiente estímulo para jugar y estar reunidos junto al agua. A los ocho días volvían a sus respectivas casas bronceados y con apetito, pero habiendo disminuído de peso; el baño y el ejercicio en el agua habían consumido grasa y esto no era conveniente para todos. A raíz de otra tanda de Colonias en la misma casa, y con régimen semejante, una niña empezó a sentir dolores reumáticos y se le declaró cierta debilidad ósea en las piernas. Había usado mal una cosa tan estimable como una piscina. Y se podrían contar casos semejantes de los baños de sol o de las marchas por el bosque. Para evitar sucesos de esta índole, se ha de exigir a los Monitores un conocimiento de la Naturaleza y sus efectos, y la forma de usar de ellos respecto a los niños.

Además del lugar y del ambiente, ayudará a la salud la actividad controlada. En vacaciones de niños, la actividad será a base del juego; es un gran medio para vigorizar cuerpo y sentidos. El juego, las lecturas, los cantos y otras muchas cosas, pueden ayudar a ver con rapidez, a hacer más sensible el tacto, a ampliar la capacidad de atención, a ejercitar la memoria... Hoy día están a disposición de los educadores colecciones de libros que tratan de la técnica de procurar un desarrollo armónico de las facultades del niño.

2.—Formación de la persona individual y social.

Sólido espíritu social y humano,

La Colonia de Vacaciones constituye una colectividad; por lo tanto, todo se organizará en ella pensando en el conjunto. Es lo más natural que, tratándose de un grupo numeroso, todo se ordene con relación a él. Es también natural que se juzgue la eficacia de un centro de formación por el orden de la colectividad, la seriedad de la

vida y el servicio dentro de la misma. Los dirigentes que buscan la buena sensación del conjunto hacen bien, pero no han logrado lo más importante (1).

Dentro de la sociedad, el máximo valor es el bien común, y a través de éste se llega al bien de los individuos. Se exigirá que alguien se sacrifique por la sociedad, y a través de él mejorarán muchos otros; siempre se saca provecho individualmente, pues la sociedad está al servicio del individuo. Este respeto hacia la personalidad ha de prevalecer sobre todo en la formación educadora, porque ésta está directamente ordenada a las personas concretas individuales; la educación tiene por objeto robustecer la personalidad. Este principio es el que ha de tener en cuenta siempre el educador.

Prácticamente, no es fácil desenvolverse en una colectividad de manera que no se despersonalice a los individuos. No obstante, hay que conseguirlo sin deshacer el conjunto; de él provienen también muchas ventajas, dado que el hombre, por exigencias de la Naturaleza, es social (2). Son dos vertientes de la educación—persona-colectividad—que han de salvarse, a pesar del peligro de que una destruya a la otra.

que se proyecte sobre el plano individual

El Monitor ha de estar preparado, en primer lugar, por un profundo respeto y comprensión del individuo. El hecho de que una persona mayor actúe entre los niños crea la posibilidad de que ahogue la personalidad de éstos bajo la suya propia, incluso física, y que los automatice con sus órdenes y represalias. El niño es una persona aún débil, pero siempre única, de conciencia inescrutable si no se entrega por la confianza. Lo importante en la educación es crear personas responsables, y no rebaños incapaces de actuar sin las voces de mando. Esto se concretará en la Colonia inculcando responsabilidades en los actos de los días de vacación.

y comunitario.

La relación social entre los niños ha de ser cultivada en todo momento por el educador, se ha de insertar por la reflexión en cualquier acción. Para lo más elemental y, sobre todo, para el progreso, el hombre tiene necesidad de los demás; esta verdad topa con el baluarte del egoísmo y de la avaricia, que parecen existir necesariamente en todos los hombres. Y no es el egoísmo una necesidad del hombre, como sabemos, sino una enfermedad que hemos heredado. Una educación completa ha de establecer una lucha continua para salvar la barrera del «yo» y favorecer la compenetración. Los estudiosos han señalado varios métodos para convencer de que el bien del conjunto aprovechará después, particularmente, a cada uno de los que lo integran.

Actualmente se emplea en las Colonias el sistema de equipos, tal vez por las ventajas que aporta a la organización. Pero es que, además de resolver el problema práctico del orden, favorece mucho el sentido de colaboración. Los equipos educativos entre muchachos son difíciles de conseguir, exigen un estudio de los caracteres para que puedan compaginar entre sí y se ha de encontrar al jefe capaz de ser responsable y de arrastrarlos tras sí, lo más acertado sería conservar, a ser posible, los grupos naturales que se han formado por amistad.

(1) COURTOIS: *¿Sabemos educar?* Atenas. Bilbao, 1951, pág. 63.

(2) GEMELLI: *o. c.*, págs. 271 y 331.



Otra técnica para inculcar la mutua ayuda es la de los juegos de conjunto. Para sacar provecho de ellos ha de intervenir un director que, al explicar las tácticas, exhorta delicadamente a la práctica de la virtud mientras se goza del juego.

El campo de estudio que se abre al Monitor consciente es inmenso. No es que se le exija una tarea de laboratorio, sino el espíritu de aprovecharlo todo para la educación. Es difícil expresar de manera escueta cuál debe ser la preparación del educador en Colonias; lo que es de desear es que se parta siempre de una orientación sana.

3.—Desarrollo de las convicciones religiosas.

Profundas convicciones religiosas (no beatería),

La educación abarca toda la vida. Entre cristianos, vida completa es la informada por lo sobrenatural (1) La orientación religiosa es lo que hace estimable, en último

término, cualquier esfuerzo.

Hoy día se ha generalizado la práctica de estimular las acciones difíciles creando una conciencia de fe en la obra material por sí misma. Se predica mucho a la juventud que se entregue con generosidad a la labor de ser los futuros jefes y se señalan para ello fines inmediatos y buenos, pero no completos. Hasta entre cristianos se oculta con frecuencia el fin último cuando es el único perenne (2).

Es ley fundamental de la psicología que no se soporta el sacrificio si no es por algo, persona o cosa, que nos atraiga a él (3). Desde este punto de vista, los creyentes estamos en posición ventajosa, porque perseguimos valores definitivos: trabajar para que Dios habite entre los hombres y para que el hombre camine hacia Dios. No obstante, no siempre mueven estos valores a los cristianos. No es que los neguemos, pero los divisamos en un horizonte lejano; están dentro de nuestro horizonte, pero entre los últimos objetos que se ven, con poquita fuerza ya... Sucede así porque se trata de motivos absolutamente espirituales; tan ricos, tan infinitos, que nos parecen pequeñeces por no comprenderlos. A esto hay una solución: el conocimiento vital (4).

Las realidades más grandes (hablamos de realidades tan auténticas como las que manejan los técnicos) son: Dios Providente, dando ser y acción a todo; el Cuerpo Místico, el alma en gracia. Son realidades grandes, aunque imperceptibles, pero han de prevalecer sobre todas en la mente del cristiano. La educación ha de tender a esto.

Es evidente que, tratándose de dar lecciones, los que primero han de convencerse son los maestros ¡Terrible exigencia! Pero no hay razón para el desánimo porque, cuanto más se adentra uno en la actividad, más va notando que esto es precisamente lo que ocurre. No es necesario que el Monitor sea un santo canonizable: *basta que pueda entrar en la corriente de gracia para que la experiencia le afiance*

(1) *Divini illius magistri*, núm. 5.

(2) SUHARD: *o. c.*, pág. 154.

(3) COURTOIS: *o. c.*, pág. 32.

(4) SUHARD: *o. c.*, pág. 189.

en las creencias. Y lo mismo puede decirse del niño educando: no se ha de pretender convertirlo súbitamente en santo; es suficiente—y es todo—situarle en la Vida para que pueda descubrir por sí mismo su camino en ella.

teniendo presente que lo esencial es VIVIR las verdades religiosas, además de predicarlas.

Un problema para el educador es la forma en que tendrá que transmitir las verdades religiosas; lo esencial es vivirlas, pero no es menos importante el darlas a conocer, puesto que «la fe entra por el oído» (1). En este terreno se halla la dificultad de que el niño ha de aprender a través de las cosas concretas. Se ha de exigir toda una técnica para el estudio de la verdad y la manera de transmitirla, ya encarnada, sin falsearla. Hay un peligro al encarnar la verdad, que consiste en inculcar a los demás prácticas piadosas que no despierten claramente el sentido de Dios, de Dios en nosotros (Jesucristo), del pecado ofensa al Infinito (2).

En las Colonias que organiza la Iglesia se procura que asista un sacerdote Consiliario, que será el especialista en esta materia. Los seculares han de enseñar también y, sobre todo, vivir el cristianismo, puesto que tienen la ventaja de un testimonio más a la altura de los niños.

Cursillos de Formación de Monitores.

En el extranjero se organizan cursillos para facilitar la preparación adecuada.

Como se habrá observado, no es fácil preparar Monitores. Esto se ha hecho hasta ahora con cursillos que duran pocos días. En el extranjero llevan ya años trabajando en este sentido a través de varios organismos. Lo más corriente son cursillos de once a quince días, completados, antes de obtener el diploma, con la práctica de una Colonia. Parece ser que, tratándose de algo en que tiene tanta importancia la experiencia, sería lo mejor un cursillo corto de preparación (de 3 a 5 días), la práctica de una Colonia con dirigentes antiguos y un cursillo de capacitación (de 8 a 11 días).

En Barcelona, los Aspirantes de A. C. han ensayado un cursillo de este tipo.

En Barcelona, la Delegación Diocesana de Aspirantes de Acción Católica ha ensayado un cursillo de ocho días para jóvenes que ya habían estado en Colonias u obras similares, o que, por lo menos, habían asistido a Colonias en su infancia. Las materias que en estos cursillos se acostumbran a tratar son:

- Orientación cristiana de la Colonia;
- psicología elemental;

(1) SAN PABLO: 1.^a Corintios, 1, 17.

(2) GEMELLI: *o. c.*, pág. 344.



- higiene;
- organización técnica de la Colonia;
- teoría y práctica del juego;
- teoría y práctica de la expresión (canto, escenificación);
- teoría y práctica del trabajo manual;
- estudio de la Naturaleza;
- botiquín.

Y sería de desear que su ejemplo cundiera por doquier.

Sería de desear que surgieran medios suficientes para la formación técnica del Monitor al mismo ritmo con que se propagan las Colonias. No está sucediendo así. Muchas veces es necesaria la ineficacia de obras en marcha para exigir la atención de sus dirigentes.

Por encima de todo se ha de procurar que gane terreno la comprensión de todo lo perteneciente a la educación. Lo más importante es tener espíritu educador; sin éste, la técnica quedará muerta; con él, nunca faltarán Monitores en las Colonias de Vacaciones.

Colonias de Vacaciones: he aquí un campo que se ofrece a los cristianos deseosos de trabajo a la altura de las exigencias de nuestra época para ayudar a que el Reino de Dios llegue a los niños.

ORGANIZACION DE UNA COLONIA

Por el Rvdo. D. JOSE MONTERRAT.

El Rvdo. D. José Montserrat nos expone aquí algunos principios metodológicos, tales como la función del Consiliario, del jefe de Colonias, del jefe de equipo, y un modelo de horario para Colonias, avance de un futuro manual para organización de Colonias.

En este trabajo nos referimos exclusivamente a casas-colonia, sin aplicación alguna a campamentos. La edad máxima para la aplicación de estas orientaciones es la de catorce años. La edad mínima viene determinada por la aptitud del individuo para la vida en común.

I. PREPARACION

Al preparar una C. de V. hay que tener en cuenta varios detalles:

La preparación de una Colonia no debe limitarse a los problemas puramente materiales. Deben estudiarse con anticipación todos los aspectos de la vida interna y los programas.

La preparación deberá abarcar los siguientes aspectos:

- a) Selección de dirigentes.
Capacitación en los diversos cargos.
- b) Inscripción y previo contacto con los niños. El medio más apto es la visita domiciliaria. (Véase modelo de ficha individual al final de este trabajo.)
- c) Los familiares del niño deben ser informados de:
 - hora y lugar de salida;
 - depósito anticipado de paquetes;
 - personal dirigente (nombres);
 - equipo personal indispensable;
 - días en que se admitirán visitas (mejor es no admitirlas).



- d) Si los niños son de una sola localidad es conveniente reunirlos antes de la Colonia. Objeto: recomendaciones prácticas, cantos, formación de equipos y elección de jefes. (Véase, en el apéndice, un esquema para estas reuniones.)
- e) Ofrecen amplias posibilidades apostólicas las reuniones de padres de inscritos.
- f) Una lista multicopiada de todos los inscritos y dirigentes facilita enormemente la organización y desarrollo de los programas (puntuaciones, cargos...)
- g) Preparación detallada de los programas, con la previsión de horarios y cargos.

II. DIRIGENTES

1) En primer lugar, los **DIRIGENTES**, piezas clave de la C. de V.:

Una de las claves del éxito en Colonias es saber utilizar los jefes de equipo y reducir al mínimo el número de dirigentes. Es, además, una exigencia de pedagogía activa.

El adulto llena doble espacio que el niño y psicológicamente le aplasta si no media una gran discreción. Sólo el que lo ha experimentado sabe lo delicada y susceptible que es la espontaneidad infantil. La coacción en un solo sentido ahoga la iniciativa en todos los demás, y el resultado es una Colonia de niños obedientes, contra la Colonia de niños activos que nos interesa.

Es difícil concretar el número exacto de dirigentes. Depende de la edad, número de niños, concentración de los locales, etc. En general, para una casa-colonia de 40 niños bastará, aparte del personal de intendencia, con un Consiliario, un (una) Jefe de Colonia y un (una) o dos auxiliares.

En una Colonia no debe permitirse la presencia de jóvenes sin misión específica; ni valga la excusa de observación o aprendizaje. Los seminaristas hacen excepción.

CATEGORIAS DE DIRIGENTES

Una división básica en todo movimiento infantil distingue dos categorías de dirigentes:

- «Educatadores»: pedagógicamente preparados; madurez de juicio; actúan individualmente sobre el niño.
- «Dirigentes»: técnicamente preparados; llevan los aspectos externos y colectivos de la Colonia; no tienen por misión el contacto individual educativo sobre el niño.

Esta división, absolutamente válida para un movimiento infantil, no debe extremarse en Colonias: todo dirigente debe ser «educador», en grado mínimo por lo menos. De lo contrario representa un peligro más que una ayuda.



EL CONSILIARIO

el **CONSILIARIO**; Es el «educador» por excelencia. Debe evitar dirigir.
Razón: se expone a perder la confianza de los niños.
En una Colonia de niñas sobre todo, el sacerdote debe emplear su tiempo más entre las niñas que entre las dirigentes.

EL (LA) JEFE DE COLONIA

el **JEFE DE COLONIA**; Como el sacerdote es el educador por excelencia, el **Jefe de Colonia** es el «dirigente» por definición.

Sus misiones específicas son:

- Preparar los horarios. Distribuir los cargos.
- Preparar y presidir las reuniones de dirigentes y de jefes de equipo.
- Controlar la correspondencia.
- Contactos con el lugar de procedencia.
- Revisar las habitaciones junto con el encargado de puntuación.
- Cajero: este cargo debe mantenerse separado de la intendencia.

El Jefe de Colonia debe evitar dejarse absorber completamente por las actividades del día. Conviene que disponga de tiempo para reflexionar y preparar los programas y reuniones con serenidad. Debe resignarse a dejar muchas cosas por hacer.

OTROS CARGOS

los otros cargos fijos y los variables, Aunque sólo sean dos o tres los dirigentes, conviene que las responsabilidades queden distribuidas con toda claridad. Al final de la Colonia, el jefe puede entregar a sus dirigentes un certificado de servicios. (Véase modelo en el apéndice.)

CARGOS FIJOS

Encargados de:

- Actos de piedad.
- Juegos.
- Puntuaciones.
- Material (control y conservación).
- Cantos.
- Gimnasia.



Enfermería.
Veladas y Fuegos de Campamento.
Sacristía.
Excursiones y viajes.
Iluminación (si no hay electricidad).
Inspección de higiene.
Correspondencia (material, despacho).
Cartelista, fotógrafo.
Trabajos manuales (dividido en especialidades).
Material de labores.

CARGOS VARIABLES

Director de Misa.
Jefe de Día.
Entretenimiento después de comer.
Vigilancia de lavabos.
Baños.
Director de Fuego de Campamento.
Auxiliar de intendencia.

Algunos de estos cargos (fijos y variables) pueden ser distribuidos entre los jefes de equipo u otros niños.

EL JEFE DE DIA

especialmente el JEFE DE DIA.

Es un cargo clave para la buena marcha diaria de la Colonia. Se renueva diariamente y puede distribuirse a jefes de equipo.

El jefe de día urge el horario y dirige el equipo de servicio. Durante su misión queda libre de todo cargo variable.

Al día siguiente ha de entregar al Jefe de Colonia un parte del día anterior, con el horario efectivo y los menús.

CARGOS POR EQUIPOS

Equipo de servicio. Varía diariamente. Depende del jefe de día.
Equipo de Liturgia. Varía diariamente. Sirven de vísperas a vísperas.
Equipo de Fuego de Campamento.



III. LOS NIÑOS EN LA COLONIA

- 2) **Los NIÑOS: formación de equipos,** Deberían ser todos de una misma edad. Un desnivel excesivo crea dificultades. Una misma procedencia es, asimismo, lo más conveniente, por lo menos en las primeras tandas.

EL EQUIPO

El equipo no es una unidad cómoda para la organización o el juego. Es una célula de educación, un medio de formación basado en la psicología del niño de ocho-catorce años.

La constitución de un equipo es labor delicada en Colonias. La mejor fórmula es la de «espontaneidad provocada». El número de componentes no puede imponerse. En una Colonia, sin embargo, son incómodos los equipos de menos de 5 y de más de 8.

Cada equipo tiene, libremente escogidos:

- Un nombre (manejable, montañas, animales, virtudes morales).
- Un santo Patrón.
- Un lema (apto para ser gritado).
- Grito propio.
- Color. Banderín.

Dentro del equipo se distribuyen toda clase de cargos: subjefe, tesorero, transmisiones. En el transcurso de la Colonia, el equipo se reúne varias veces, presidido únicamente por su jefe.

EL JEFE DE EQUIPO

cada uno con un jefe, con una misión específica. Constituye la pieza maestra de la vida interna de la Colonia. Los niños obedecen al jefe no por respeto o imposición, sino por convicción, libremente, convicción y libertad que seguirán orientando después su vida social. Por estos motivos consideramos al jefe de equipo pieza imprescindible para obtener de una Colonia un rendimiento de «vida perfecta».

La elección de jefe es también un negocio delicado. El procedimiento ideal es el de elecciones dentro del equipo. Como es un método que presenta sus inconvenientes, se irá cediendo terreno, salvando el máximo de espontaneidad.

Entre niñas y entre niños menores de ocho años, la jefe o el jefe no gozan del ascendiente que tienen entre muchachos. Sin embargo, conviene no renunciar al sistema, al menos por su comodidad.

Durante la Colonia, el Jefe de Colonia reúne diariamente a los jefes de equipo,



experiéndoles el programa del día y robusteciendo su autoridad con una superior formación técnica.

Esquema de una de estas reuniones:

- Programa del día.
- Slogan o idea del día o período.
- Ambiente de los niños (evitando las «chivatadas»).
- Breve comentario de la ley del Jefe o del Evangelio.
- Punto técnico.

Es conveniente que los Jefes luzcan un distintivo.

IV. PROGRAMA

3) El **PROGRAMA**, que no ha de ser recargado,

El horario está hecho para los niños, no los niños para el horario.

Como hemos indicado, el programa de cada día debe quedar confeccionado antes de la Colonia. Sobre la marcha se hacen las variaciones que convengan.

Es de suma importancia no recargar el programa de una Colonia. Un horario excesivamente minucioso ahoga la espontaneidad del niño e inhibe su iniciativa, si no le fatiga. El Jefe de Colonia debe moderar su entusiasmo educativo y no incorporar a una sola tanda de Colonias todos los juegos, todos los procedimientos, todos los recursos que ha aprendido en los libros especializados.

Los niños deben disponer de períodos libres para sus juegos espontáneos, y la única misión del dirigente en estos momentos es la vigilancia. Las mismas actividades programadas deben dejar un margen de libertad, de tal modo que en el espacio de un día no haya nunca más de un solo acto absolutamente «dirigido» (gran juego, Fuego de Campamento, concurso...) La Colonia debe *ofrecer* al niño motivos de acción, no debe sustituirse a la actividad del niño.

Exponemos a continuación un horario típico y sobre él haremos las observaciones pertinentes. Es fruto de muchas experiencias y comprobaciones.

HORARIO CUOTIDIANO

(7 h.)	6,30	Levantarse los dirigentes. Oración en privado.
--------	------	---

Menores

(7,30)	7	Levantarse los niños. Oraciones. Gimnasia (mayores).
--------	---	---



Durante los días de vacaciones, los niños se separan de la familia para vivir en el seno de una nueva comunidad. Allí les esperan experiencias, emociones y perspectivas desconocidas.

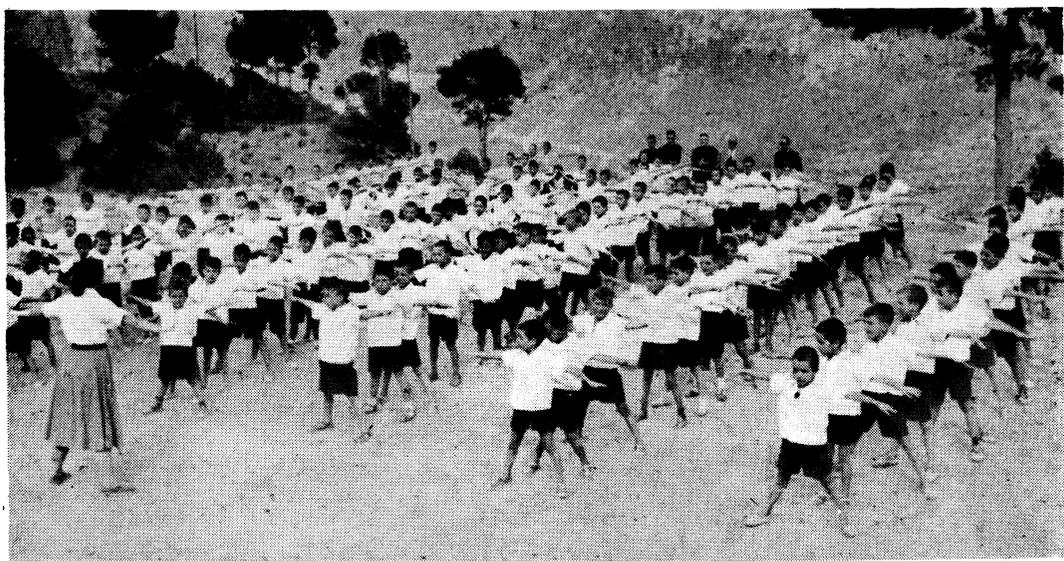


La ciudad ha quedado lejos. Durante unos días, los niños estarán en contacto directo con la Naturaleza. Ella equilibrará su espíritu y dará vigor a sus cuerpos.





Al amparo de la Iglesia, miles de niños de toda España gozan, durante el verano, de unas vacaciones alegres y provechosas. Del esfuerzo de todos los católicos depende el que el número de estos niños afortunados sea cada vez mayor.



Una de las finalidades de las Colonias es el fortalecimiento físico. Las ciudades modernas no ofrecen condiciones suficientes de higiene y salud.



7,30	Lavarse. Izar bandera.
8	Santa Misa (mayores).
8,45	Desayuno. Arreglar habitaciones. Correspondencia. Reunión de Jefes de E.
11	Revisión de habitaciones. Tiempo libre (conversación, cantos). Baño.
12,45	En casa, cantos, historias.
1	Comida. Siesta o descanso en el bosque.
3,30	Trabajos manuales. Juegos.
5	Merienda. Gran juego o paseo.
7,40	Revisión del día. Rosario (mayores).
8	Cena. Tiempo libre.
9	Velada o Fuego de Campamento.
10	Descanso.
11	Descanso dirigentes.

OBSERVACIONES

LEVANTARSE

No se precisa una constancia monacal. La hora se retarda todo lo preciso para que los niños duerman nueve horas, por lo menos. No exigir silencio. Las oraciones deben decirse antes de vestirse.

GIMNASIA

En Colonias no se precisa, pero sirve para iniciar a los niños y hacerles aprender una tabla. Practicar siempre la misma.

FORMACION

El Jefe de Colonia llama a los equipos; éstos contestan con sus gritos. Consigna del día. Canto.

DESAYUNO

Lugar fijo por equipos en la mesa. Lectura de la puntuación (no conviene hacerla antes de la Misa).



REVISION DE HABITACIONES

Los muchachos, en pie ante la cama. Se revisan limpieza personal y equipaje. Con las niñas conviene exigencia en los detalles. Preguntar por la salud (apetito).

TIEMPO LIBRE

Los niños actúan por equipos.

Sugerimos algunas actividades:

- Rincón propio del equipo.
- Coleccionismo (plantas, insectos).
- Ensayo para el Fuego de Campamento.
- Periódico mural.
- Pionerismo. Reparaciones.
- Especialidades: electricidad, observador, meteorólogo, liturgista; enfermera, cocinera, florista.
- Historias.
- Montar una tienda de campaña.
- Cocina. Labores. «Menage».

COMIDA

El equipo de servicio se retira a comer a los postres y termina el equipo del día anterior. El avance de una hora sobre el horario corriente permite aprovechar las horas de luz para la actividad, y las de oscuridad, para el descanso. La luz despierta rápidamente a los niños por la mañana.

DESCANSO

con descansos adecuados,

Es la hora más difícil del día.

En los dormitorios deben estar únicamente los que con su conducta acreditan que quieren descansar. El que estorba pierde el derecho a siesta por toda la Colonia. Las horas de entrada y salida de los dormitorios son exclusivas.

Para los demás ha dado excelente resultado hacerles guardar silencio absoluto durante diez minutos, al aire libre. Después pueden unirse al grupo que deseen, siempre controlado por un dirigente, para pasar el rato sin excesivo movimiento: juegos quietos, cantos, historias.

TRABAJOS MANUALES

Prever actividades para los que no los hacen.



GRAN JUEGO O PASEO

juegos, paseos, trabajos manuales.

Puede anticiparse la salida suprimiendo los trabajos manuales. Un dirigente lleva las meriendas. (No cada niño la suya.)

El paseo no tiene mucha cotización entre nuestros dirigentes, y el resultado es que se complican la vida. Las actividades de Colonias adolecen de un cierto matiz de artificialidad, de «cosa preparada». El paseo, en cambio, es una actividad completamente natural y llena perfectamente tres horas con un mínimo de preparación. No es necesario recargarlo de juegos y concursos; más vale dejar que los niños jueguen espontáneamente.

El gran juego o concurso no debe prodigarse. Basta con dos o tres para una tanda de quince días. Acostumbra a ser de preparación y realización complicadas y deja a los niños muy agitados.

Después de *cenar* conviene dejar un cuarto de hora libre y absolutamente vacío de toda actividad.

VELADA O FUEGO DE CAMPAMENTO

No se deben prodigar las veladas.

Conviene no abusar de estos medios recreativo-formativos. Un Fuego de Campamento, para tener una calidad, exige una preparación muy delicada y un ambiente algo maduro. Somos de la opinión de que basta un Fuego de Campamento por Colonia, considerando que éste no consiste en una simple velada alrededor del fuego.

Tres o cuatro noches pueden llenarse con pequeñas representaciones, títeres, cine, proyecciones, etc. La mitad de los días, sin embargo, deben quedar libres, y los muchachos se irán a dormir después de corretear media hora por la casa o los alrededores.

DORMIR

¡Y a la cama a las diez!

Los niños no debieran ir a dormir más tarde de las diez, exceptuando los días de Fuego de Campamento.

A partir de un momento determinado empieza el gran silencio. Es absolutamente necesario:

- priva la excitación nerviosa;
- facilita el recogimiento y la modestia;
- implica rapidez.

Medios para obtenerlo:

- severidad desde el primer día;
- disciplina draconiana entre los dirigentes;
- reprimir en seguida las faltas;
- atacar con preferencia al que habla fuerte, aun por necesidad.



Los dirigentes deben esforzarse en hacer comprender a los niños el porqué de este silencio, convencerlos de su necesidad. De lo contrario, con las solas medidas represivas crearíamos un ambiente de cuartel.

Es contraproducente hacer exhortaciones sobre la modestia en el vestirse y desnudarse. Creará problemas que los niños no se han planteado. Los primeros días debe vigilarse los que se ponen el pijama sobre la ropa interior, obligándoles a quitársela. No permitir tampoco que se vistan dentro de la cama o en las duchas. Lo mejor es darles prisa y cerrar pronto las luces.

Dejar luces de noche en los accesos a los W. C. Un dirigente debe merodear por los dormitorios hasta que todos duermen.

REUNION DE DIRIGENTES

Y lo mismo para los dirigentes. Las veladas excesivas fatigan en demasia.

Tienden a hacerse inacabables. Todo el mundo quiere hablar y llevar la iniciativa. Resultado: los dirigentes se retiran tarde y a la mañana siguiente reina una fatiga y un humor de mil diablos.

Repetidas experiencias en diversos ambientes nos han confirmado que en media hora puede tenerse una reunión agradable y eficaz.

Preside el Jefe de Colonia (no el Consiliario). Después de una oración hablan únicamente el Jefe y el dirigente aludido. No es hora de discusiones.

Temas:

- cargos del día siguiente; horarios;
- examen del día transcurrido;
- examen de un grupo de niños.

APENDICES

I.—MODELO DE FICHA PERSONAL

(Primera cara):

Parroquia (entidad) de Verano de 19.....
Colonia Núm.
Apellidos Nombre
Domicilio: c. Núm.
Edad Lugar de nacimiento
Nombre de los padres
Hermanos: niños niñas
Colegio Grado o curso
Asociaciones a que pertenece
Profesión del padre
Aptitudes e inclinaciones especiales: artísticas
manuales deportivas
Ha estado en Colonias (lugar)

OBSERVACIONES:

(Segunda cara):

Apellidos Grupo
Equipo Jefe de equipo
Cargos
Habitación
Objetos depositados Dinero
Ha satisfecho ptas. importe de su estancia.
Beca

OBSERVACIONES:

II.—ESQUEMA PARA UNA REUNION PREPARATORIA

1. Ban o serie de gritos. Ejemplo:

Rip rip rip
Alaip alaup alaá
aquí acá coén coá
(Uno): Butaquíiiii
(Todos): iiiiii
(Uno): Belcebúuuuuuu
(Todos): uuuuuuu
Repite. Rip rip rip



2. Ensayo de un canto.
3. Supresión de los aplausos. Ensayo de gritos de aprobación.
4. Ensayo de la Santa Misa.
5. Un equipo escenifica una canción conocida de todos.
6. Un dirigente da normas prácticas.
7. Chiste escenificado.
8. (Al aire libre, si es posible). Ejercicios de formación.

III.—SEÑALIZACION

ATENCION: (pito) — ; brazo derecho levantado.

ALTO: — — ; brazo derecho arriba y abajo.

AUXILIO: ... — — — ... (s. o. s.)

REUNION: etc.

REUNION DE JEFES: — . —

Línea de patrullas: QOOOOO QOOOOO QOOOOO

Señal: los dos brazos extendidos horizontalmente.

Rectángulo de patrullas.

Señal: brazos extendidos, codos en ángulo recto.

Semicírculo.

Señal: balancear el brazo derecho por delante del cuerpo.

Fila india.

Señal: brazo derecho en alto, izquierdo a la cintura.

IV.—CERTIFICADO PARA DIRIGENTES

El Jefe de la Colonia de Verano de
 hace constar que D.
 ha prestado sus servicios como DIRIGENTE (MONITOR) en esta Colonia duran-
 te los días del al de 19....., y que ha des-
 empeñado sus cargos con eficacia y espíritu apostólico y educativo.
 a de de 19.....

El Jefe de Colonia,

V.º B.º:
El Consiliario,



Las Colonias de Vacaciones promovidas por la Iglesia Española

Por C. E. S. A.

I. Breve historia

La obra de Colonias de Vacaciones empieza en España a partir de nuestra guerra civil, siendo todavía un movimiento incipiente e inorgánico. Ya en 1906, el Patronato de la Juventud Obrera de Valencia emprendió una actividad de este tipo, pero su iniciativa resultó una experiencia solitaria.

Tampoco existía nada en el campo civil, a excepción de la región catalana, donde las Colonias de Vacaciones gozan de una considerable tradición desde principios de este siglo, particularmente en la ciudad de Barcelona, cuyo Ayuntamiento (Departamento de Cultura) ha desarrollado una labor importantísima en este sentido (1).

En otras ciudades catalanas se ha llevado, asimismo, una actividad muy notable, al amparo de la Liga de Higiene Escolar (Sabadell, por ejemplo) (1912-1936).

Todas estas Colonias, organizadas de acuerdo con los módulos internacionales más modernos, representan un tipo de Colonia mucho más completo y eficaz que las actuales y significaban un alto grado de madurez pedagógica y cívica. No tuvieron que esperar el apoyo ni del Estado ni de la Iglesia, sino que nacieron de un esfuerzo comunitario, digno de elogio y de imitación. Y de una gran compenetración con los más modernos métodos de educación formativa vigentes en todo el mundo.

Algo de lo dicho sobre Cataluña puede hacerse extensivo a San Sebastián y Bilbao, aunque no en escala tan considerable. En esta última ciudad existe, desde 1925, una Colonia de Vacaciones sostenida por la Caja de Ahorros Municipal, que en el año 1959 acogió a 1.176 niños. En Guipúzcoa, la Caja de Ahorros Provincial subvenciona, en San Sebastián, una Colonia de Verano mixta, que asiste a un total de 600 niños; la Caja de Ahorros Municipal, en la Colonia de Vacaciones femenina, atiende a 70 niñas, y la Colonia Infantil costeada por «Fundación Goyeneche», también mixta, a 600 niños.

Como se expondrá más abajo, muchas de las Colonias de Verano son organizadas hoy día, en España, por las Parroquias y, en gran parte, sostenidas por donativos, colectas, etc., incluso en Cataluña. Este procedimiento deforma la mentalidad social de nuestros fieles y obtura el funcionamiento de la Parroquia con cargas inútiles.

(1) En 1931, Barcelona sola contaba con 15 Colonias, que acogían a 2.500 niños.

Vide: L'Obra de Colonies Escolares. Banys de mar i Semicolonies per als alumnes de les escoles de Barcelona. 1903-1931. Ed. Comissió de Cultura. Adjuntament de Barcelona, 1932.



II. Las Colonias en la actualidad

Inmediatamente después de la guerra comenzaron a aparecer Colonias de Verano, no sólo de ambientación cristiana, como las anteriores, sino impulsadas y dirigidas directamente por instituciones religiosas. Así, en Madrid, la de la Parroquia de la Concepción y las múltiples que organiza la «Obrá Luisa de Marillac»; en Vigo, la de la Junta del Patronato de la «Casa de Caridad», y las numerosas catalanas, radicadas casi todas en las Parroquias directamente, en la Acción Católica o en Ordenes religiosas femeninas.

A partir del año 1950 se fundaron la mayoría de las Colonias existentes hoy.

A continuación ofrecemos, en un cuadro estadístico, las Colonias con que cuenta cada Diócesis (dependientes de organismos eclesiásticos) y el número de niños que han asistido a ellas (1):

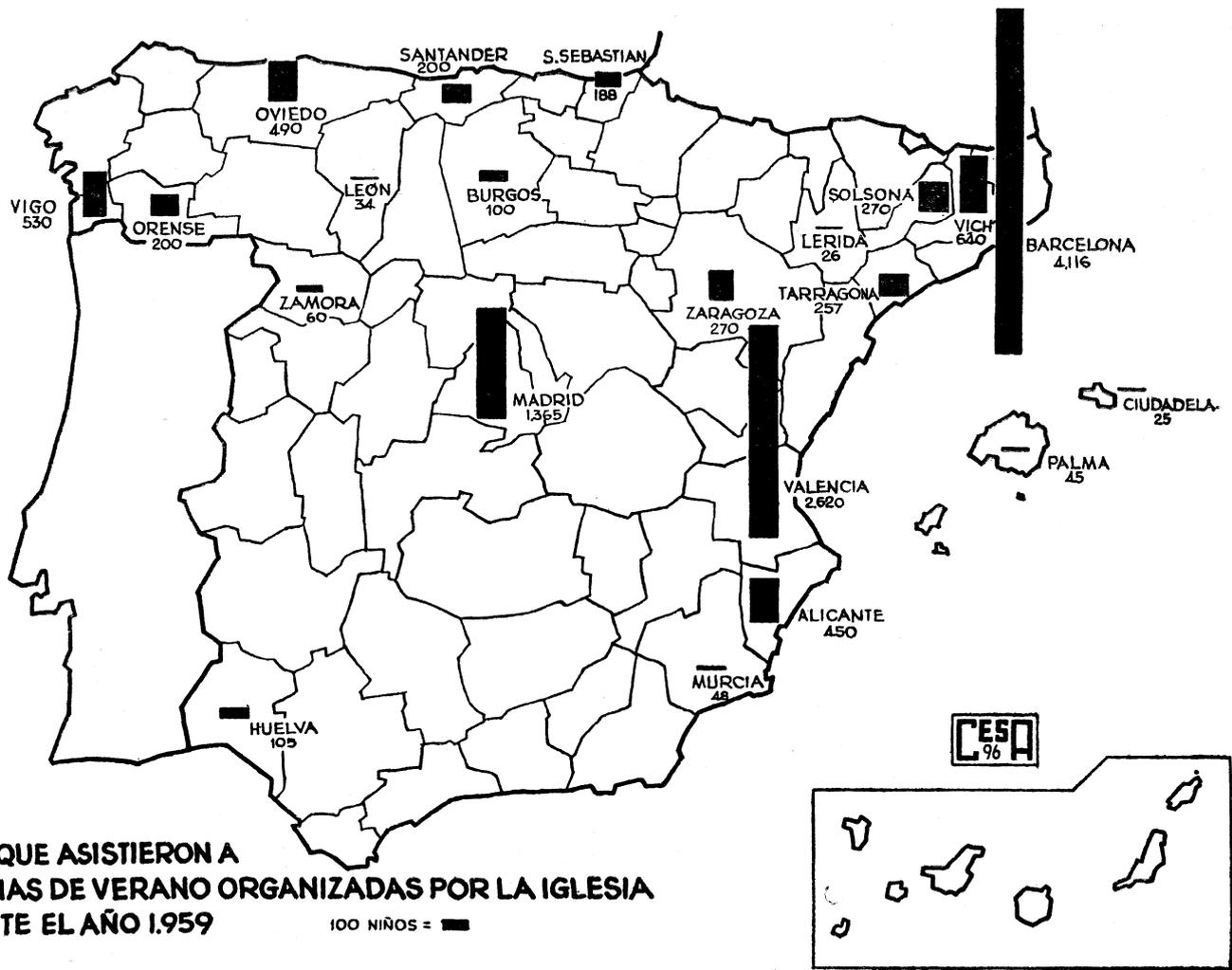
A Ñ O 1960		
<i>Diócesis</i>	<i>Colonias</i>	<i>Niños</i>
Alicante	1	450
Barcelona	35	4.116
Burgos	1	100
Ciudadela	1	25
Huelva	1	105
León	1	34
Lérida	1	26
Madrid	11	1.365
Murcia	1	48
Orense	4	200
Oviedo... ..	1	490
Palma	1	45
San Sebastián	4	1.458
Santander	3	200
Solsona... ..	2	270
Tarragona	5	257
Valencia	5	2.620
Vich	5	640
Vigo	4	530
Zamora	1	60
Zaragoza	1	270
	89	13.309

De estas cifras se desprenden dos conclusiones, al parecer contradictorias: la primera, la preocupación creciente de nuestros párrocos e instituciones por esta modalidad de apostolado, reconocidas las grandes ventajas que, aparte de las de orden físico, se consiguen en la formación moral, cívica y religiosa. La segunda, el reducido número de niños

(1) Adjuntamos aquí la encuesta (año 1959) realizada con anterioridad por la Sección de Niños de Cáritas Española, la cual nos ha sido facilitada amablemente por dicha Sección.

(*Sigue nota pág. 74.*)

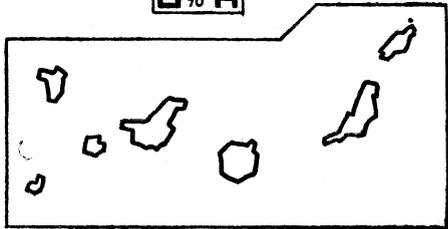




NIÑOS QUE ASISTIERON A COLONIAS DE VERANO ORGANIZADAS POR LA IGLESIA DURANTE EL AÑO 1.959

100 NIÑOS = [Barra]

CESA
96



asistentes, teniendo presente la población infantil española. La obra de Colonias no podrá adquirir el volumen deseable hasta que no sea una obra social mantenida por el esfuerzo de todos. En verdad que en este cuadro sólo figuran las Colonias organizadas por la Iglesia; pero, en España, aparte de los Campamentos del Frente de Juventudes, el número de Colonias organizado por otras entidades es muy limitado. Destacan, empero, las subvencionadas por las Cajas de Ahorros (Barcelona, Bilbao, Navarra, Plasencia, etc.) y las municipales (Madrid y Barcelona). En Barcelona, ciertas empresas las organizan para los hijos de sus obreros, pero son muy escasas.

III. Algunas características de las Colonias encuestadas

Analizando las Colonias que han respondido a la encuesta lanzada por CESA, desde varios puntos de vista, hallamos:

A. ORGANIZACION QUE LAS PROMUEVE

O R G A N I S M O	N.º de Colonias
Ordenes religiosas femeninas	15
Parroquias	13
Organizaciones obreras diocesanas	10
Cáritas Diocesana	6
Acción Católica	6
Patronatos	6
Otras organizaciones parroquiales	3
Caja de Ahorros	1
	60 (70 %)

(Viene de nota pág. 72.)

DIOCESIS	Colonias	Niños	Tandas	Dependencia	Costo día
Burgos	1	100	2	Diocesana	35 ptas.
Ciudadela	1	25	1	»	25 »
Lérida	1	26	1	»	30 »
Murcia	1	48	1	Cáritas	18 »
Orense	4	200	4	Dioc.-Parroq.	700 total
Oviedo	1	490	4	Interparroq.	27 ptas.
Palma	4	45	4	Dioc.-Parroq.	35 »
Santander	3	200	2	Dioc.-Part.	9-10 »
Solsona	2	270	7	Dioc.-Comarcal	33 »
Tarragona	5	257	9	Parroq.-Part.	—
Valencia	5	2.620	5	Dioc.-Parroq.	40 »
Vich	5	640	16	»	35 »
Vigo	4	530	10	Dioc.-Asoc. Rel.	35 »
Zamora	1	60	2	Interparroq.	30 »
	38	5.511			

Con toda seguridad existen otras Colonias organizadas por colegios religiosos o por Parroquias u otras instituciones eclesiales, pero, por no habernos facilitado datos, no han podido ser consignadas en esta tabla estadística.



La cifra considerable de Colonias organizadas por Ordenes religiosas femeninas no es del todo significativa, pues sube tanto por las once Colonias que organizan las Luisas de Maillac de Madrid.

En este caso, la pieza fundamental de la obra de Colonias es la Parroquia, ya que, incluso algunas de las otras instituciones, como la Acción Católica, se reducen a ella en último término.

Pero las Parroquias que organizan Colonias son aquéllas que cuentan con medios económicos propios y abundantes. Por ello, Cáritas Diocesana de Barcelona, después de hacer un informe sobre las Colonias de Verano de dicha Diócesis, la mayoría sostenidas por Parroquias, saca la siguiente conclusión: «la necesidad de conseguir entre sus obras propias un centro colonístico que facilite el acceso al mismo a los niños procedentes de las Parroquias económicamente débiles».

Dicho centro vendría a completar la magnífica labor que realizan las Parroquias mejor dotadas, ya que, sumando su esfuerzo al de ésta, daría por resultado un mayor número de niños favorecidos de entre las clases más necesitadas.

Esta realización de Cáritas Diocesana de Barcelona no sería la primera en España, por cuanto son muchas las Cáritas Diocesanas españolas que tienen sus instituciones propias, mereciendo destacarse las de Valencia y Zaragoza.

Estas Colonias de Cáritas Diocesana podrían ser el punto de convergencia de nuestra organización con las Juventudes Diocesanas de Acción Católica y la Delegación Diocesana de Escultismo, pues de las escuelas especializadas de estos organismos podrían salir los «monitores» que nosotros precisamos (1).

Lo que la Cáritas de Barcelona propone para zonas más industrializadas, la de Murcia lo adapta a regiones agrícolas y subdesarrolladas en un proyecto digno de tenerse en cuenta. En este aspecto de la organización de Colonias creemos que debe seguirse la línea señalada por estas dos Cáritas Diocesanas.

Por otra parte, el alto porcentaje de Colonias sostenidas por organizaciones obreras nos demuestra, una vez más, el valor del esfuerzo comunitario.

B MEDIOS DE FINANCIACION

La financiación de las Colonias se puede decir que es el problema de los problemas. Sobre todo, cuando hay que atender a necesidades urgentes, es muy difícil hacer frente a esta partida en presupuestos reducidos. En zonas pobres, naturalmente, el problema es mucho más agudo que en las ricas.

En el cuadro siguiente vemos reflejadas las fuentes a donde suelen acudir los organizadores de Colonias para proveerse del dinero necesario. Las relaciones, por orden de frecuencia:

(1) «Cáritas, en Barcelona». Suplemento del «B. O. E.», septiembre-octubre de 1958, número 9, pág. 6.



F U E N T E S

Colonias que
recurren a ellas

Donativos	29
Cuotas beneficiarios	19
Fondos parroquiales	7
Cáritas Diocesana	7
Entidades interesadas	6
Fondos comunidad organizadora	5
Organismos oficiales	3
Cajas de Ahorros	3
Festivales	3
Cáritas Parroquiales	2
Patronatos	2
Protectores	2
Colectas	2
Campañas	2
Becas Colonias	1
Organizaciones de Caridad	1
Socios protectores	1
Tómbolas	1
Cáritas Nacional	1

Nos ha sido muy difícil averiguar el coste aproximado por niño. En la encuesta que realizó la Sección de Niños de Cáritas Nacional, éste varía desde 16 pesetas hasta 52. En esta encuesta se les preguntaba expresamente a los encuestados el coste aproximado. En la encuesta realizada por CESA, el coste por niño podía deducirse indirectamente de otros datos y el resultado ha sido parecido, dando una variedad de costes por cabeza comprendidos entre las 10 y las 60 pesetas. Las diferencias en este punto pueden explicarse por las diversas categorías de Colonias, porque algunas no incluyen en los presupuestos las subvenciones que reciben y, sobre todo, porque la gran parte sólo contabilizan desembolsos en metálico, sin contar muchas veces los servicios gratuitos de los dirigentes u otras personas, el alquiler del edificio, etc., bastantes veces propiedad de las Entidades organizadoras.

C. PERSONAL DIRIGENTE

Casi la mitad de las Colonias de Vacaciones de la Iglesia emplean religiosas como dirigentes. Otras veces son las mismas personas de la Institución que las organiza. Una tercera parte de las Colonias han contado con algún sacerdote. Entre los seglares que han colaborado como educadores en esta labor abundan los jóvenes de Acción Católica, especialmente las chicas, y con relativa frecuencia nos encontramos con seminaristas. Más de la mitad de estas personas prestan sus servicios gratuitamente.

Una de las preguntas de la encuesta era la de si estas personas disponían de una formación especial encaminada a las Colonias. El 54 por 100 contestan que NO; el 37 por 100 que SI, y el otro 9 por 100, que *algunos* de los dirigentes sí eran especialistas, pero los demás, no.

A primera vista, las respuestas sobre este respecto han sido mucho más optimistas de lo que se esperaba. Que cerca de un 40 por 100 de los dirigentes de Colonias hayan re-



cibido una formación especial es realmente esperanzador. Pero en estas contestaciones afirmativas, los que han cumplimentado la ficha no han sido muy exigentes, y muchos han considerado técnicamente preparados para asumir cargos directivos en Colonias a maestros de escuela, asistentes sociales o catequistas.

Por ello podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que *los dirigentes de nuestras Colonias, casi en su totalidad, carecen de una formación específica*. Esta deficiencia en los directivos se traduce en deficiencias en el plan educativo, desaprovechándose así una ocasión muy propicia para la formación de los niños.

A esta falta de formación en los directores y monitores se suma la *carencia de material y, sobre todo, de bibliografía orientadora*. Casi la mitad de las Colonias nos contestan que no disponen de él, y en la otra mitad que pueden contestarnos afirmativamente sucede algo parecido a lo de la formación. Los libros que utilizan no son libros escritos ad hoc, sino publicaciones generales de piedad, educación y, a lo más, de higiene. Muchas de las Colonias que nos responden afirmativamente no saben qué decirnos cuando les pedimos que nos indiquen algunos de esos libros que utilizan. Sólo las catalanas nos citan unánimemente dos libros, escritos en catalán y próximos a ser traducidos al castellano, uno como guía de dirigentes y otro como manualito de los niños, que recomendamos como modelos y que están compuestos casi por los mismos autores que han escrito los trabajos que integran este volumen (1).

Tarea inaplazable para una organización nacional de Colonias será ésta de traducir lo mucho y bueno que hay escrito en el extranjero y de lo que damos una muestra en la bibliografía que cierra este número.

D. PLANES FORMATIVOS

Los planes formativos dependen de los medios económicos, de la formación y capacidad de las personas dirigentes y del material con que se cuenta. Los planes formativos de nuestras Colonias no pueden ser sino un reflejo de las deficiencias de aquellos elementos.

Sobre este particular nos solidarizamos con la conclusión del citado estudio de Cáritas Diocesana de Barcelona sobre las Colonias de aquella Diócesis: «El plan formativo que en las Colonias se desarrolla no se sujeta siempre a orientaciones técnicas preconcebidas, de acuerdo con las normas establecidas por la experiencia en manuales publicados en el extranjero y en nuestro país, sino que cada director experimenta por su propia cuenta con éxitos más o menos conseguidos, que van desde la simple mejora sanitaria hasta la formación de núcleos aptos para un apostolado» (2).

Naturalmente que los planes formativos dependen también de las finalidades que los organizadores se propongan, pero en la mayoría de los casos no se sabe *qué es lo que a una Colonia de Vacaciones se le puede pedir*. Ciertamente, el presente volumen podrá cooperar mucho a ello. Quizá sea en este sentido en el que nuestros organizadores de Colonias necesitan más orientación. He aquí tres contestaciones a la pregunta «Actividades formativas que desarrollan»:

(1) Estos libros, cuya reseña damos en nuestro Fichero Bibliográfico, son: «Colonies d'estiu. Esperit, Tècniques i Material», y «Carnet de Vacances». Publicaciones de la Delegación Diocesana de Aspirantes de la Juventud de Acción Católica de Barcelona.

(2) Loc. cit., pág. 6.



- 1.ª «Clases de primera enseñanza y de formación espiritual.»
- 2.ª «Instrucción primaria, formación religiosa y becas en Colegios de Religiosos y Religiosas durante el período escolar del año, y, en las Colonias, esta misma instrucción y formación, además de lo propio del recreo, deportes y descanso.»
- 3.ª «Santa Misa diaria y Comunión voluntaria. Charlas religiosas, morales y patrióticas. Ofrecimiento de obras. Rezos del Angelus, Visita al Santísimo y Examen por la noche. Concurso de redacciones, dibujos y murales. Clase diaria de gimnasia y competiciones deportivas.»

E. OTRAS CARACTERISTICAS

1.—Duración del período de vacaciones.

Nos referimos al tiempo que las Colonias están funcionando. Abundan mucho las Colonias que duran menos de quince días, en las que están comprendidas todas aquéllas que utilizan locales e instalaciones ajenas. También son muy numerosas las que llenan todo el verano, y son, normalmente, las Colonias erigidas expresamente para ello.

He aquí, en un cuadro, las Colonias que han contestado a esta pregunta:

	<i>Colonias</i>
Hasta 15 días	16
De 16 a 30	6
» 31 a 45	5
» 46 a 60	9
Más de 60	11
	47 (56 %)

2.—Duración de los turnos.

Como puede apreciarse en la relación siguiente, predominan los turnos de quince a veinte días, seguidos de los de siete a catorce. La duración de los turnos depende no sólo de los medios de que se disponga, sino, además, de los objetivos que con la Colonia se pretendan conseguir.

	<i>Colonias</i>
Hasta 1 semana	3
De 1 a 2	15
» 2 a 3	22
» 3 a 4	3
Más de 4	5
	48 (57 %)

3.—Número de beneficiarios.

	<u>Colonias</u>
Hasta 100 beneficiarios	27
De 101 a 200	11
» 201 a 300	7
» 301 a 400	2
» 401 a 500	—
» 501 a 600	2
» — —	—
» — —	—
Más de 1.000	2
	<hr/>
	51 (60 %)

El número de beneficiarios está limitado por las dimensiones de la Colonia, el período de vacaciones, las disponibilidades de personal y de dinero, e incluso por lo que podríamos llamar óptimo educativo.

4.—Sexo de los beneficiarios.

Casi la mitad de las Colonias atienden a niños y niñas, indistintamente, y son principalmente las organizadas por Parroquias. En este caso suelen asistir en turnos separados, unos para niños y otros para niñas.

Cuando las Colonias las organizan religiosas o alguna otra Institución femenina, en la mayoría de los casos sólo acogen niñas. Hay otras Colonias que acogen exclusivamente a niños.

	<u>Colonias</u>
Niños	12
Niñas	15
Ambos	22
Jóvenes	2
	<hr/>
	51 (60 %)

5.—Edad de los beneficiarios.

Contra lo que pudiera esperarse, no son los niños en edad escolar (siete-catorce años) los que pueblan en su mayoría las Colonias de Vacaciones que organiza la Iglesia. *La mitad de ellas se nutre de adolescentes y jóvenes*, y hasta hay varias que admiten, incluso, hasta los treinta y cinco y cuarenta años. Sólo existe una para párvulos de cuatro a diez años.



IV. Conclusiones

Después de esta rápida ojeada sobre la realidad de nuestras Colonias de Vacaciones, podemos condensar lo dicho en las conclusiones siguientes:

1. El movimiento de Colonias de Vacaciones organizadas por la Iglesia, iniciado después de la guerra civil, ha acelerado su ritmo de creación y actividades *a partir del año 1950*. El año 1956 fué el que vió florecer el mayor número de ellas.

2. Este hecho demuestra que se reconoce la trascendencia educacional y apostólica de la obra de Colonias. Pero, en contraposición a las anteriores a la guerra, sobre todo en Cataluña, donde existen desde principios de siglo, estas nuevas Colonias de la postguerra traen un matiz exageradamente eclesiástico en su organización y limosnero en su sostenimiento, características ambas que menoscaban mucho el espíritu comunitario exigido por el momento social que vivimos y propugnado insistentemente por la Sección Social de Cáritas Nacional.

3. Las Colonias han surgido en regiones y en Parroquias ricas, que ya suponen resueltos otros problemas de más urgencia y necesidad. En las Parroquias pobres, la falta de dinero se traduce en falta de local, de personal y de subsistencias. Para obviar esta dificultad, algunas Cáritas Diocesanas han propuesto, y algunas ya realizan, una organización conjunta y compensatoria de las Colonias, a escala diocesana. Con esta medida se solucionarían, en gran parte, las dificultades de financiación con que tropiezan las Parroquias pobres.

4. En la dirección de las Colonias abunda más la buena voluntad que la preparación técnica.

No se encuentran ni directores ni monitores suficientemente capacitados, ni tampoco se encuentra el material, especialmente bibliográfico, para abastecer a estos pioneros del apostolado ágil y moderno de Colonias.

Como cada Diócesis no puede montar una Escuela de Directores y Monitores, ni publicar una colección de trabajos, aunque fuera a base de traducciones, se impone una dirección central, que bien podría radicar en un organismo compuesto por miembros de las Secciones Social y de Niños de Cáritas Nacional (atendiendo a la variedad de edades de los acogidos a las Colonias). Este organismo central se cuidaría de preparar los cursillos para dirigentes y monitores, a los que se concedería un diploma, como en el extranjero; de traducir los libros más interesantes, que son muchísimos, y de confeccionar una bibliografía y un material adaptados a las condiciones concretas de España.



En Colonias se debe ayudar a los niños a descubrir la Naturaleza. Ella es uno de los caminos más directos para llegar a Dios.

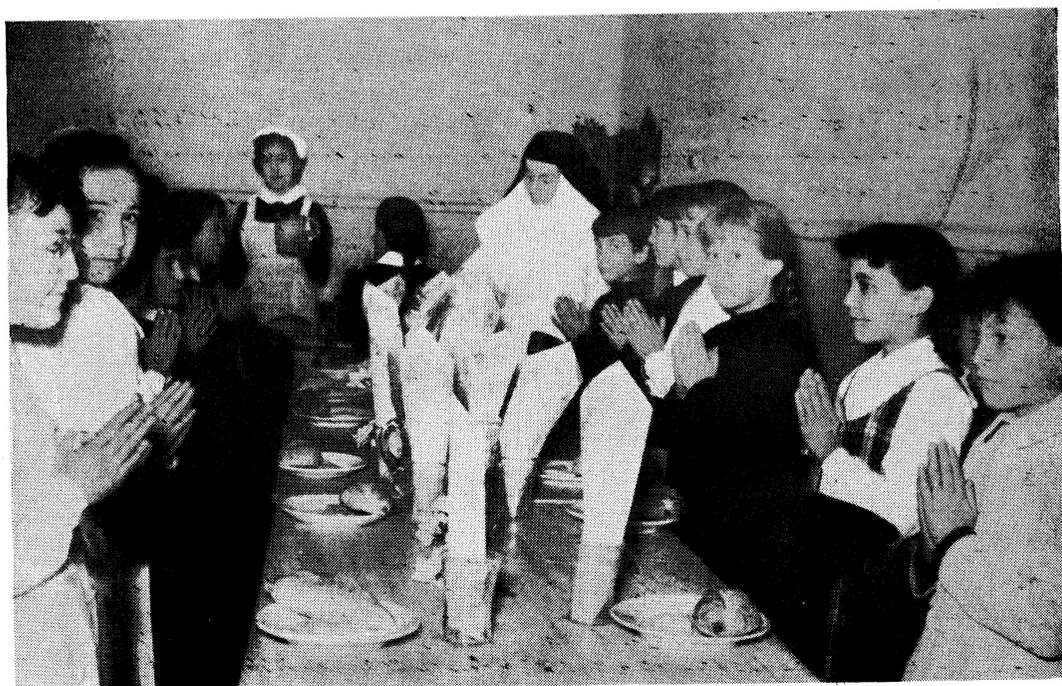


Un ejemplo de lo que son las Colonias de la P. O. A. He aquí la Colonia "La Fiorita", en Varogotti, organizada por la Diócesis de Mondovì: Sol, mar y toda clase de comodidades.





No todo debe ser movimiento y ajetreo. Los juegos tranquilos ofrecen también ocasiones magníficas para aprender a desarrollar el autodomínio, la paciencia y el sentido de comunidad.



En definitiva, las Colonias, como todas las actividades del hombre, deben desembocar en un mayor acercamiento a Dios.



La Cáritas italiana desarrolla, en materia de Colonias de Vacaciones, una labor extraordinaria. Posee, a lo largo y ancho de toda Italia, 143 edificios propios para sus Colonias, lo que hace que el 23,6 por 100 de los niños acogidos a este beneficio se hayan podido hospedar en locales propiedad de la P. O. A.

Estas Colonias son de tipo diverso: diurnas (los niños van a dormir a sus domicilios), temporales, diversiones veraniegas para los peque-

ños y residencias y campamentos para adolescentes.

Entresacamos, de dos recientes publicaciones de la P. O. A. (1), unos cuadros estadísticos que nos revelan, sin necesidad de comentarios, la gran actividad que desarrolla y la variedad de medios financieros de que se nutre (Ayuda Americana, contribución de las Diócesis, de las Parroquias, del Ministerio del Interior, de Entidades regionales y locales, etc.).

COLONIAS DE VACACIONES DE LA P. O. A. EN 1959:

<i>Clase de Colonias</i>	<i>Número de las mismas</i>	<i>Número acogidos</i>
Colonias de temporada	1.099	319.062 niños
Colonias diurnas	1.939	275.411 »
Diversiones veraniegas	5.604	504.979 »
Residencias	1.331	96.653 adolescentes
Campamentos veraniegos	1.078	58.124 »
<i>Total</i>	11.051	1.254.229 niños

Según su emplazamiento se dividen en:

	<i>Núm. de las mismas</i>	<i>Acogidos</i>
Colonias marítimas	1.638	311.636
Colonias fluviales y lacustres	1.110	123.837
Colonias de montaña	8.303	818.756
<i>Total</i>	11.051	1.254.229

(1) Vide folleto «Le colonie di vacanza nel 1959.—Ed. P. O. A.—Roma, 1960. Y Carlo M. Manzia: «Colonie di vacanza: organizzazione e tecnica».—Ed. P. O. A.—Roma, 1958.



Están repartidas entre:

	<i>Colonias</i>	<i>Niños</i>
Italia septentrional	3.872	544.482
» central	3.727	291.558
» meridional	2.781	331.555
» insular	671	86.634
<i>Total</i>	11.051	1.254.229

Muchachos y niños acogidos, por sexos:

	<i>Niños</i>	<i>Niñas</i>
Italia septentrional	291.822	252.660
» central	163.905	127.653
» meridional	180.197	151.358
» insular	45.421	41.213
<i>Totales</i>	681.345	572.884

Mas, a pesar de estas cifras tan elocuentes, ellos se quejan de que todavía debería ser mayor el número de muchachos y muchachas que se beneficiasen de sus Colonias.

En cuanto *al personal* que cuida de las mismas, suman el total de 82.557, de los cuales 12.372 son religiosas, 5.080 sacerdotes y el resto seculares, repartidos como sigue:

CARGOS	<i>Total</i>	<i>Religiosas</i>	<i>Sacerdotes</i>	<i>Seglares</i>
Directores	8.754	4.934	—	3.820
Capellanes	5.080	—	5.080	—
Médicos	2.819	—	—	2.819
Asistentas Sociales	35.453	4.245	—	31.208
Enfermeras	3.065	780	—	2.185
Sirvientes	21.854	—	—	21.854
Administrativos	5.532	2.413	—	3.119
<i>Totales</i>	82.557	12.372	5.080	65.105

Cabe señalar que todo este personal, excepto los sirvientes, posee una preparación especial, por medio de cursillos y conferencias. En 1959 se han celebrado en toda Italia (hablamos sólo de los organizados por la P. O. A.) 257 cursillos de capacitación, en los que han participado 21.102 cursillistas (más de la mitad del

personal seclar: directoras, asistentas sociales y administrativos), de los cuales 2.250 eran religiosas. Estos cursos se desarrollan en plan diocesano, según los programas de la Sede Central de la P. O. A., la cual organiza, además, reuniones y seminarios sobre temas de organización y técnico para las asociaciones de Diri-



gentes y Asistentas de Colonias. Además de estos cursos se ha celebrado un curso en plan nacional y otros seis con carácter residencial.

En cuanto a *financiación*, en general, los gastos son sufragados por la P. O. A., la cual solicita, cada año, una contribución estatal como gastos de manutención. Además, la A. A. I. (Amministrazione per le Attivita Assistenziali Italiane é Internazionali) coopera a su sostenimiento con entrega de víveres, en cantidad proporcional a los que provea la P. O. A. Como dato indicativo debemos señalar que los gastos generales de una Colonia se pueden calcular así: el 68 por 100, para víveres; el 0,75 por 100, para material de aseo y limpieza; el 1,75

por 100, para medicamentos; el 0,50 por 100, para la asistencia educativa y recreativa; el 5 por 100, para los transportes de personas; el 2 por 100, para transporte de materiales y víveres; el 10 por 100, para sueldos del personal; el 5 por 100, para locales y gastos generales; el 2 por 100, para servicios de barbería, zapatería, correos y varios; el 5 por 100, para reparaciones y reposición de material.

El *costo medio diario* para el sostenimiento de un niño en Colonias (alimentos, vestido, material escolar, recreativo, etc.; personal, gastos generales, alquiler locales y demás) es, según el tipo de Colonia:

Colonias de temporada	551	liras	(52,75	pesetas)
Colonias diurnas	308	»	(29,45	»)
Diversiones veraniegas	113	»	(10,80	»)
Residencias adolescentes	618	»	(59,15	»)

Calculando según los anteriores módulos el costo medio en los varios tipos de Colonias y a razón de veintiocho días de estancia y de 1.000

liras diarias por cinco días en campamentos, tenemos el valor total de los gastos de las Colonias veraniegas de la P. O. A. en el año 1959:

TIPO DE COLONIAS	Núm. niños	Días	Total liras	Id. pesetas
Colonias temporada	319.062	28	4.922.488.536	471.082.155
Colonias diurnas	275.411	28	2.375.144.464	227.301.325
Diversiones veraniegas	504.979	28	1.597.753.556	152.905.015
Residencias	96.653	28	1.672.583.512	160.066.242
Campamentos adolescentes ...	58.124	5	290.620.000	27.812.334
<i>Total</i>			10.858.590.068	1.039.167.071

La P. O. A. ha podido afrontar este enorme gasto a base de sufragar ella dos terceras partes (gracias a la generosidad fraterna de la N. C. W. C., de las Diócesis y de las Parroquias) y una tercera parte entre el Ministerio del Interior, la A. A. I. y diversos organismos regionales y locales.

En cuanto a *actividades*, son muy variadas: veladas, juegos, exploraciones, bailes regionales, coros, música instrumental, carreras, colec-

cionismo, exposiciones, periódicos de Colonia, olimpiadas colonísticas, educación física, paseos, teatro, conferencias educativas, reuniones recreativas, educación higiénica, escultismo, lectura, etc. En general, los planes de Colonias son facilitados por la Central de la P. O. A., aunque dejando margen a la iniciativa particular.

Desde el punto de vista de la educación religiosa, se han obtenido muchas primeras comuniones y varios bautismos.



Los Delegados regionales de la P. O. A. inspeccionan las diversas Colonias, mandando una relación a la Sede Central.

Desde el punto de vista *sanitario*, todos los niños deben ser reconocidos previamente antes de ser admitidos a Colonias. En este reconocimiento, los médicos deciden el tipo de Colonia más adecuado a cada niño y qué clima le convendrá. Para los niños enfermos se organizan Colonias especiales.

Como el problema alimenticio es uno de los más importantes en toda Colonia de Vacaciones, la Sede Central ha publicado, y facilita a cada Diócesis, tablas dietéticas, formuladas según el estado actual de nutrición de los niños italianos, en vistas a asegurar ampliamente los principios nutritivos que suelen ser más negli-

gidos en el hogar, sea por falta de educación familiar o por falta de medios.

Así, las Colonias persiguen facilitar a los niños y muchachos aquellos alimentos que en sus dietas normales suelen ser algo deficientes. Estas tablas han sido hechas teniendo presente que cada niño es un caso particular y que cada edad requiere un tipo determinado de dieta.

En el aspecto higiénico se procura dar a los niños una educación sana, en forma sencilla y agradable. De paso, el propio niño, a la vez que aprende de una manera práctica, extiende su educación al seno de su familia.

El *resultado*: un importante mejoramiento de las condiciones físicas y espirituales de la infancia y adolescencia italiana que se acoge a tales Colonias.



En este trabajo se prescinde de las Colonias organizadas por otras Entidades, distintas de Cáritas, que tienen sus medios propios (Ayuntamientos, Diputaciones, Cajas de Ahorro, etc.), aunque, en casos concretos, nos ayuden o de alguna manera estén coordinadas con las nuestras.

No se pretende tampoco enumerar los conocidos medios de financiación que todas las Cáritas explotan: Tómbolas, visitas a particulares y empresas, subvenciones de organismos oficiales, colectas, festivales, competiciones deportivas..., etc., aunque de alguno de ellos se tratará en particular.

Sólo quiere ser este trabajo un resumen de la modesta experiencia que en Valencia viene realizándose. Y en este sentido, los medios de financiación pueden reducirse a uno solo: PROPAGANDA.

Propaganda, claro está, bien dirigida. Aunque de momento no sea lo lucrativa que se precisa—siempre, por lo menos, la propaganda se paga a sí misma—, creará un *ambiente propicio* para que intentemos explotar los clásicos medios que pone en acción cualquier obra que necesite financiación.

UNAS ACLARACIONES PREVIAS

Si se diera el caso que en una Diócesis existiesen distintas instituciones de la Iglesia que organizaran Colonias, convendría antes ponerse de acuerdo para la campaña de propaganda, y no salir varias entidades al exterior pidiendo donativos y provocando la confusión en la gente. Es cuestión de coordinarse.

El éxito de la financiación de nuestras Colonias depende en gran parte, por lo tanto, de la propaganda, y ésta, a su vez, está supeditada al enfoque que demos a dichas Colonias.

Es decir, las Colonias pueden adoptar estos sentidos:

- a) *Benéfico - paternalista*: Todo gratuito, porque se dirige a los niños *más* pobres y necesitados (aunque de hecho vayan también niños de clase media o más acomodada).
- b) *Social*: Contribuyen *algo* los padres. Todos deben pagar en lo posible estos servicios, que deben considerarlos como propios.
- c) *De empresas*: Nosotros ponemos la organización, los locales, o ambas cosas, y las empresas *pagan* las vacaciones de los hijos de sus obreros.

Aunque no entra de lleno en este tema, conviene hacer la crítica de este triple enfoque de las Colonias, para acomodar nuestra propaganda que, como queda dicho, es la mejor arma de éxito financiero.

a) Las Colonias de tipo benéfico-paternalista son, sin duda, las que mejor cuadran para nuestros «slogans» publicitarios. Nuestro pueblo está acostumbrado, quizá mal acostumbrado, a no moverse en plan de caridad, si no es a la vista de desgracias, cuadros de miseria, chabolas, etc.

Tiene éxito seguro la propaganda enfocada de esta manera. Por ejemplo:

«Colonias para los niños pobres.»

«Para los niños que viven en sórdidas chabolas y en buhardillas sin sol y sin alegría.»

«Para los niños que crecen en la miseria: Sin esperanza y sin ilusión.»

Y así podríamos recargar las tintas del «patetismo y de la desgracia». Pero esto, que resulta fácil y lucrativo desde el punto de vista propagandístico, no parece ser lo más adecuado.



Hay que advertir, no obstante, que al niño no le humilla que se haga caridad con él; por eso no hemos de juzgar demasiado severamente a quienes iniciaron su primera etapa de Colonias, dándole este sentido benéfico-paternalista.

b) Las Colonias que podríamos llamar de tipo «social» parecen ser el ideal a conseguir.

Por una parte, hay que hacer comprender a los propios beneficiarios que deben considerar la obra como propia, y que entre todos hemos de sostenerla, aportando cada uno lo que pueda. (No entramos en detalles de cuánto han de entregar. Ni que decir tiene, además, que todos los casos de auténtica necesidad irán a las Colonias, si es preciso, sin ninguna aportación.) Y, por otra parte, a los que contribuyen con donativos gratuitos hay que explicarles que la aportación de los beneficiarios no alcanza, ni con mucho, a cubrir todos los gastos. Quizá se podría aprovechar la ocasión, cuando las Cáritas parroquiales inviten a una reunión a los familiares de los niños seleccionados, para darles toda suerte de detalles sobre la marcha de las Colonias (horario, reglamento, juegos, anécdotas, régimen alimenticio, características del lugar, personas que se ocupan de los niños, etc.). Esto les vincularía a la obra y les haría comprender la necesidad de ayudarla. Al mismo tiempo podría servir para iniciar los contactos con los padres, quizá apartados de la Parroquia. Hacer el bien por el mismo bien, ya basta; mejor, si, como consecuencia, los padres creen.

c) Las Colonias de «empresas» ofrecen la ventaja de resolver el problema económico; pero, aparte de que casi siempre serían los mismos privilegiados quienes concurrirían a ellas, tienen el peligro de que muchos niños auténticamente necesitados se queden sin Colonias. Por ejemplo, los de padres sin trabajo, los huérfanos, los padres que trabajan en pequeñas empresas, etc.

Sin embargo, en algunos casos será preferible adoptar este sistema de Colonias. Siempre se hará un positivo bien a esos hijos de nuestros trabajadores. Incluso no hay inconveniente en adoptar los dos sistemas juntamente: social y de empresa.

* * *

Suponiendo, pues, que organizamos las Colonias de tipo social, podremos desplegar nuestro aparato propagandístico, usando siempre un

«slogan» o tema fijo. Por ejemplo, el de: «Una beca, trescientas pesetas»; «Media beca, ciento cincuenta pesetas.» Y así, con variaciones sobre el mismo tema, comenzaremos nuestra campaña, que, salvo mejor criterio, es conveniente iniciarla, al menos en los Colegios, en los primeros días de mayo y continuarla ya durante casi todo el verano.

No parece aceptable la idea de que esta campaña se lleve públicamente durante todo el año, pues la gente no está preparada psicológicamente para que se le hable de veraneo, por ejemplo, en los meses fríos de enero o febrero.

Podríamos dividir la propaganda en estas secciones:

- a) Propaganda mural.
- b) Propaganda con impresos de mano.
- c) Entrefiletos, fotografías y artículos periodísticos.
- d) Cuñas y guiones radiofónicos. Emisiones. Televisión.
- e) Diapositivas, filmlets, e incluso, si posible fuera, un pequeño documental sobre las Colonias.

Algunos comentarios sobre cada uno de estos apartados:

a) *Propaganda mural.*—Es difícil encontrar carteles llamativos que hagan detenerse a la gente y que originen comentarios.

En Valencia llamó la atención un cartel, imitación de una pizarra, en la que la aún torpe caligrafía de un niño había escrito: «Colonias de la Virgen» (así se llaman en Valencia). «Una Beca, 300 pesetas; media Beca, 150 pesetas. ¡Ayúdanos, valenciano!», con el dibujo simpático de una casita de veraneo y unos monigotes con figura de niño.

La medida de los carteles, ya bastante visible, puede ser de 87 × 65 centímetros.

El número de carteles ha de ser suficiente para llenar la ciudad. En una como Valencia bastan de 800 a 1.000 carteles, aunque no es conveniente colocarlos todos de golpe, pues son pronto cubiertos por otros carteles de propaganda.

b) *Propaganda manual.*—Puede ser variadísima. Desde el simple impreso a una sola tinta y sólo con texto literario, hasta una tricromía

con composiciones de fotografías y dibujos que le den atractivo. Es preferible presentar bien los impresos (buen papel, a varias tintas, impresión correcta...), aunque resulten un poco más caros, porque siempre se leen con más atención y se guardan más tiempo.

Esta propaganda puede repartirse en iglesias, casas particulares, colegios... Sobre todo, tiene gran eficacia en estos últimos, después de un breve acto de propaganda.

c) *Entrefiletos, fotografías, artículos periodísticos.*—Las buenas disposiciones que encontramos siempre en nuestra Prensa nos permitirán insertar en los diarios toda clase de propaganda, que irá apareciendo periódicamente, coincidiendo con la propaganda mural y radiofónica.

d) *Cuñas y guiones radiofónicos. Emisiones. Llamadas telefónicas. Televisión.*—También la radio se presta desinteresadamente a nuestra propaganda. Las cuñas, a ser posible, deben ir «ambientadas».

Los guiones radiofónicos se procurará que sean cortos (unos cinco minutos) y, a ser posible, en las horas «punta», es decir, cuando hay más radioescuchas (quizá después de Radio Nacional de la tarde o de la noche, aunque esto fuera pagándolo).

El Departamento de Propaganda de cada Cáritas Diocesana o bien de la Nacional pueden confeccionar y facilitar dichos guiones.

Pueden organizarse emisiones cara al público con participación de niños que entran en concurso, y siempre aludiendo al tema de Colonias; por ejemplo, Emisión Infantil «Alegres Vacaciones» o «Veraneo Feliz»...

Da resultado una Emisión de llamadas telefónicas, solicitando «Becas» para las Colonias, pero dividiendo el importe de la Beca entre los días de Colonias, a fin de pedir sólo el importe de uno, dos, tres días de vacaciones. Por ejemplo, si una Beca son trescientas pesetas y para quince días, resultaría a veinte pesetas diarias. Fácilmente, los niños dan el importe de un día o de dos, incluso de sus ahorros, cuando no pueden pagar la Beca entera.

También tuvo éxito la campaña que una Emisora organizó por su cuenta, entregando un número por cada veinticinco pesetas recibidas para un sorteo de un viaje de dos plazas a Lourdes.

Ni que decir tiene que el éxito de las emi-

siones radiofónicas depende en gran parte del personaje que las lleve o que las cree.

Televisión.—El campo de la televisión se presta también a una efficacísima propaganda, aunque quizá, por lo cara que resulta, no podamos todavía televisar nuestros programas. No obstante, Cáritas Nacional puede preparar y sufragar algunas emisiones sobre Colonias en general. Los materiales pueden ser fotografías y algún documental sobre Colonias infantiles.

e) *Diapositivas, filmlets, documental.*—El cine, indudablemente, es una gran arma de propaganda. Resulta cara la propaganda en los cines, pues debe pagarse la proyección de las diapositivas y filmlets. Generalmente, las empresas de cine tienen concertado un contrato con las casas de publicidad, y aunque contemos con algunos benévolo empresarios, que se prestarían a proyectarnos gratis nuestra propaganda, difícilmente se podrá sostener esta postura por mucho tiempo. De ahí que sea necesario *pagar*.

Nos inclinamos más por unos «filmlets» o «movierecord» cortos y con mucha «chispa», que los técnicos podrán confeccionar, pues las diapositivas, aunque mucho más económicas, llaman poco la atención del público.

Un documental sobre Colonias, con un guión ágil y fotografía lograda, puede servirnos muchísimo.

Sería interesante que, desde un plano nacional, se filmase un documental sobre las Colonias de Cáritas en España (especie de No-Do, Imágenes), de paso universal, que se pudiese proyectar en nuestros cines, sobre todo de estreno. Nuestra labor sería, entonces, convenecer a los empresarios.

Pero mientras esto se realice nos podemos conformar con un documental de paso 16 milímetros, que cada Diócesis con Colonias puede filmar. Esto no resulta demasiado caro y tiene la ventaja de que, proyectando esta película, nuestros actos de propaganda, sobre todo en colegios, son de mayor eficacia.

En Valencia existe la experiencia de una película de estas características: de media hora de duración, en color y con sonido de banda magnética.

La dificultad principal con que se tropieza es que muy pocos proyectores de 16 milímetros poseen el reproductor de sonido magnético, y nos exponemos a tener la película, ya sono-



rizada, sin poderla proyectar por falta de un equipo completo.

La banda magnética es una especie de cinta magnetofónica que se coloca en la misma película, en la que se puede grabar o borrar a voluntad. Claro que también puede filmarse una película con el sistema óptico, pero resultaría carísima.

Puede también proyectarse en los actos de propaganda una colección de diapositivas o vistas fijas, combinadas con la grabación de voces y música de un magnetofón.

OTROS MEDIOS DE FINANCIACION

Como se ha visto, no se ha dicho nada nuevo respecto a una campaña de propaganda. Para cualquier obra se podrían emplear los mismos o parecidos métodos.

Es indudable que sin tanta propaganda se pueden conseguir medios de financiación. Una tómbola de caridad es, hoy por hoy, la mejor fuente de ingresos; un festival o alguna competición deportiva a beneficio de las Colonias también nos proporcionaría buenos ingresos.

He aquí, reseñados, algunos otros medios:

Buzón.—En un lugar visible de Cáritas, y, a ser posible, en la puerta de la calle, es conveniente colocar un buzón con la indicación clara «Para las Colonias», y así dar facilidades a quienes desean enviar anónimamente su donativo, y quizá a quienes les pudiera ruborizar la entrega personal si dan alguna pequeña cantidad.

Las Parroquias.—Las Parroquias pueden hacer gran labor pro-Colonias. Aparte de la posibilidad de un día de colecta, que cada Prelado verá la conveniencia o no de realizar en su Diócesis, puede interesarse a los Párrocos para que hablen a sus feligreses de esta obra diocesana. Como a cada Parroquia se le asigna un número determinado de plazas, el ideal a conseguir es que, al menos, procure subvencionar sus plazas. Parroquia ha habido, concretamente en Valencia, cuyo Párroco ha hecho una campaña entre sus feligreses y ha conseguido un gran ingreso amortizando seis o siete veces las plazas asignadas.

Subvenciones oficiales.—Es trabajo personal de cada Cáritas el interesar a los dirigentes de los organismos oficiales—locales y centrales—para que ayuden a nuestras Colonias.

Cada Cáritas ya sabe cómo debe llegar a dichos organismos locales (Ayuntamientos, Diputación, Caja de Ahorros...)

En cuanto a Madrid, concretamente el Ministerio de Educación Nacional, a través de la Dirección General de Enseñanza Primaria, concede subvenciones a las Colonias escolares organizadas por las escuelas. Si existe algún Patronato de escuelas en los Obispos puede dirigir el propio Prelado una instancia al señor Ministro, solicitando una subvención. Ciertamente que no suelen conceder grandes cantidades, pero siempre su donativo es una ayuda. Para una más amplia información sobre este punto pueden escribir a la «Federación de Amigos de la Enseñanza», calle Claudio Coello, 32, primera, Madrid.

Los Colegios.—Capítulo aparte merecen estos centros de formación regentados por nuestros religiosos y religiosas. Es cierto que, en general, los colegios son frecuentemente requeridos para cualquier petición. Por eso hay que ser muy parcos en emplearlos, jerarquizando la importancia de nuestras peticiones, y siempre procurando que aparezca ante los padres de los alumnos que no es el propio colegio quien efectúa la campaña, sino la Cáritas. Con ello se evitarán suspicacias y malentendidos.

La propaganda en los colegios nos dará pie para hablar a los alumnos sobre la doctrina de la caridad y la necesidad de practicarla. A través de los niños se llega con gran eficacia a las familias que pueden ayudar a esta obra de las Colonias.

Señalamos la conveniencia de comenzar a principios de mayo, porque todavía no existe en los estudiantes la preocupación inmediata de los exámenes—suele ser a mediados de junio—, que dificultaría la atención si se hablase de algo que no fuese «exámenes».

En Valencia, por lo menos, los colegios, en casi su totalidad, despliegan gran entusiasmo por esta obra de las Colonias y cada año se superan en la recaudación.

La visita a los colegios se realiza de la siguiente manera. Si el Prelado la anuncia previamente por carta, mucho mejor. Luego se conviene, con los respectivos directores de los colegios, la fecha y hora del acto de propaganda. Se reúne a los colegiales en el salón de actos o local habilitado y allí se les habla,

se les proyecta la película o las diapositivas y luego se reparten los impresos manuales, bien en el propio salón o, mejor, en las clases los respectivos profesores.

Generalmente, los niños suelen entregar los donativos en sus propios colegios.

Ni que decir tiene que la eficacia y éxito de la campaña en los colegios está en razón directa del interés y simpatía con que acojan la idea de Colonias los directores y superiores de dichos colegios.

Donativos en especies.—No hemos tocado un capítulo de ingresos que puede ser también importante: los donativos en especies. Desde la donación en grandes cantidades (arroz, garbanzos, etc.) de las Cooperativas y Almacenes, hasta la pequeña entrega, en un llamamiento a la gente; por ejemplo, «del kilo por familia», en que en uno o varios lugares prefijados se recibirían los pequeños paquetes de mercancía.

CONCLUSION

Esta es, más o menos, la campaña de propaganda que para las Colonias hace la Diócesis de Valencia. El resultado ha sido bueno, gracias a Dios, pero todavía no lo suficiente para subvencionar todos los gastos. La idea de Colonias, de por sí simpática, va abriéndose camino y logrando el ambiente necesario para que en un futuro no lejano puedan sufragarse por sí mismas, con la aportación—pequeña o grande—de los propios beneficiarios y con los donativos que se reciban.

Y, para terminar, conviene advertir que, aunque el tema se ha referido, diríamos, al aspecto positivo de *cómo sacar ingresos*, no sería menos interesante insistir en el aspecto negativo de *cómo reducir gastos*. Tema que se presta también a muchos comentarios y que merece un trabajo más profundo.





Las Colonias de Vacaciones constituyen, en la mayoría de los países europeos, uno de los primeros servicios sociales y pedagógicos. Las Colonias son una realidad social porque agrupan a niños, enseñándoles a vivir comunitariamente en un ambiente sano material y espiritualmente.

En casi todos los países, la organización de Colonias de Vacaciones ha sido, desde mucho tiempo, una de las mayores preocupaciones sociales. En muchos de ellos ha sido el propio Estado el que se ha ocupado de organizarlas; en otros han sido organismos paraestatales o semioficiales y en otros han sido instituciones privadas, entre ellas la Iglesia, las que se han preocupado de dotar a los niños de unos días de reposo espiritual y de solaz constructivo.

Precisamente, en orden a la promoción del espíritu comunitario, y para fomentar el espíritu de fraternidad entre la juventud de todos los países, la UNESCO creó un Servicio Internacional de Colonias de Vacaciones, que funciona desde hace diez años, por medio del cual persigue crear un clima de tolerancia y de amistad fraterna entre todos los pueblos, sin distinción de clases ni credos. Estas Colonias, que funcionan en varios países, fomentan el estudio de la lengua, de las costumbres y de la idiosincrasia del país visitado, a fin de que la estancia de los muchachos no sea una simple diversión, sino una lección viva de humanidad y de comprensión. En estas Colonias, en orden al fin perseguido, se evita en lo posible la formación de grupos raciales y nacionales que impidan la apertura hacia otras lenguas, razas y costumbres.

Veamos ahora, aunque sea a vista de pájaro, cómo algunos países tienen organizadas sus

Colonias y la labor de la Iglesia en este sentido (1).

FRANCIA

En FRANCIA, las Colonias de Vacaciones son, en general, organizadas por entidades privadas o semiprivadas, aunque una gran parte de ellas son subvencionadas por el Estado. En este país, siempre preocupado por el bienestar de la población, y en especial de la población infantil, más de *un millón* de niños se beneficia cada año de una estancia más o menos larga en Colonias de Vacaciones. (El 17 por 100 de los niños de 0 a 14 años.) Y, si precisamos más la edad, podemos decir que el 32 por 100 de los niños y niñas comprendidos entre los 10 a 14 años disfrutaban de vacaciones en Colonias organizadas por instituciones diversas. En general, los menores de 6 años no acuden a Colonias. De esta edad hallamos sólo un 3 por 100, en total.

Es curioso constatar que, en este país, las Colonias de Vacaciones no se consideran, en modo alguno, como obra de tipo benéfico, sino sanitario, recreativo y, sobre todo, *formativo*. De ahí que, clasificando a los niños según el grupo profesional al que pertenecen sus padres, vemos que el 7 por 100 son hijos de patronos; el 5 por 100, de pertenecientes a profesiones liberales, y el 24 por 100, a empleados.

En 1958 se organizaron 470.000 estancias en Colonias pertenecientes a organizaciones diversas, para muchachos de 14 a 17 años.

Las Colonias tienen una duración variable:

(1) Desgraciadamente, una gran parte de la información solicitada no nos ha llegado todavía.

las hay de menos de un mes, de un mes, de dos meses y aun de tres. El 15 por 100 de muchachos se acogen a las primeras; el 11 por 100, a las segundas, y el 55,5 por 100, a las terceras.

La Unión Francesa de Colonias de Vacaciones (UFCV) agrupa más de la mitad de las Colonias francesas, es decir, 6.000 Colonias, con un total de 350.000 niños beneficiados.

Por su parte, las Cajas de «Allocations familiares», los Sindicatos, las Mutualidades y otras entidades semificiales organizan también Colonias. Estas suelen recabar la ayuda económica de los Ministerios de Sanidad y Población, de la Dirección General de Turismo y de la Caja Nacional de Seguridad Social. Las Cajas de subsidios familiares (Allocations familiares), en 1959, destinaron 3.125 millones a este servicio, del que se beneficiaron 412.000 niños (1 niño de cada 6), a razón de 300 francos diarios.

Omitimos aquí las Colonias familiares, así como las de carácter meramente médico o profiláctico.

Dejando de lado las múltiples Colonias organizadas por entidades neutras, demos una ojeada a la labor realizada por la Iglesia de Francia, la cual, en esta materia, tiene una larga tradición (en algunas diócesis, de más de setenta y cinco años). Generalmente, las organizan cada diócesis por separado, por medio de sus organismos propios. Así, cabe citar las «Colonias de Vacaciones de Strasbourg», obra fundada en 1884 por Mgr. Stumpf, obispo auxiliar de Estrasburgo, en la que se acogen anualmente cerca de un centenar de niños, y la «Unión Alsaciana de Colonias de Vacaciones», que organiza 46 Colonias anuales, en las que participan más de 6.500 niños y niñas.

La Cáritas Francesa (Secours Catholique) organiza, por su parte, Colonias para niños necesitados, cuyos fondos recauda por medio de la campaña «Kilometres de Soleil» (en 1959 reunió 25 millones de francos), gracias a la cual varios centenares de niños pueden gozar por unos días de un ambiente tranquilizador y sano, en las regiones más bellas del país y aun del extranjero (en 1959, 30 niños pasaron unos días en Italia, invitados por la POA). Desde su iniciación, hace cuatro años, ha distribuido, en bolsas, para Colonias, 46 millones de francos.

Con relación a la formación de cuadros dirigentes de Colonias, en 1946 se creó el certificado de *monitor de Colonias*, y en 1953, el de *director de Colonias*, los cuales son exigidos para la organización de toda clase de Colonias, y gracias a los cuales las Colonias se han multiplicado y se han afianzado como institución indispensable para complementar la educación infantil y juvenil.

La adquisición de estos títulos está supeditada a unos cursillos pedagógicos, en los que se procura a los futuros dirigentes cuantos conocimientos se requieren para la perfecta organización de una Colonia de Vacaciones, tanto desde el punto de vista pedagógico como del administrativo y funcional, así como nociones de desarrollo de comunidades.

Durante el período de funcionamiento de la Colonia, el Estado y la UFCV ejercen un cuidadoso control en los aspectos sanitario, administrativo y pedagógico, por medio de inspectores.

ITALIA

En ITALIA es la A. A. I. I. (Amministrazione per le Attività Assistenziali Italiane é Internazionale), organismo que regula las relaciones del Gobierno italiano con la UNRRA, la encargada de organizar las Colonias infantiles de vacaciones. Ella colabora con las diversas instituciones privadas que las organizan por su cuenta (la POA entre ellas), cubriendo los gastos generales de manutención, transporte de cosas y de personal. Las entidades locales son llamadas a colaborar prestando locales y mobiliario.

La A. A. I. I. empezó a funcionar en 1952, y en 1958 llegó a organizar 29 Colonias, en las que se acogieron 7.260 niños, además de ayudar a otras 17, promovidas por entidades diversas, en las que se acogió a otros 6.060 niños.

Gracias a la Ayuda Americana, en Italia se han podido beneficiar de Colonias de Vacaciones, desde 1947, UN MILLON CIENTO NUEVE MIL CIENTO TREINTA Y SEIS niños. Normalmente, sostiene o ayuda a sostener un total de 3.850 Colonias (2.400 de temporada y 1.450 diurnas), con un total anual de 510.000 niños (360.000 en las primeras y 150.000 en las segundas).

Además de la organización directa de Colo-



nias, la A. A. I. I. cuida de la preparación del personal adecuado, por medio de cursillos especiales para Asistentes Sociales, Directores de Colonias y Administradores.

La importantísima labor de la *Iglesia italiana* en materia de Colonias de Vacaciones la omitimos aquí por serle dedicado un artículo especial en este número.

SUIZA

En SUIZA existen numerosas Colonias de Vacaciones, sostenidas por instituciones públicas y privadas. La *Cáritas Suiza* sostiene un gran número de ellas, tanto en la propia Suiza como en Italia (Riviera, Alassio, Locarno). Estas últimas, organizadas por la *Cáritas* de Ginebra, acogen a niños de 7 a 14 años. El gasto por niño es de 240 francos, comprendida estancia y viaje. En la propia Suiza, la *Iglesia* sostiene unas 11 Colonias (descontando las especializadas para niños enfermos), que acogen a unos 1.500 niños cada año (de cinco a trece años).

Además de estas Colonias, existen multitud de ellas organizadas por las Parroquias, por organismos privados y por Ordenes religiosas.

Para no citar más que breves ejemplos (en un país donde los católicos son minoría), la *Obra Seráfica* de San Antonio, de Solothurn, en 1959 creó bolsas de vacaciones para 1.468 niños. En *Luthern-Bad* (Lucerna) organizó 25 Colonias y 17 bolsas, y la Parroquia de Santa Elizabeth, de Berna, 82 bolsas más.

A destacar que en este país, al igual que en Francia, Alemania, Austria, Bélgica y países nórdicos, existen las Cajas de Ahorro de Vacaciones, de las que pueden beneficiarse los niños de todas las escuelas del país. En Suiza, en 1959, se pudieron establecer 1.311 plazas, en 475 centros distintos, y su presupuesto en total sobrepasó los dos mil millones de francos franceses.

BELGICA

En BÉLGICA, las Colonias de Vacaciones más importantes son las promovidas por la *Fédération du Plein Air*, organismo adherido a la *Cáritas Belga*, la cual sostiene, además de Colonias de Vacaciones, escuelas al aire libre, campamento de vacaciones para los jóvenes, cam-

pos de deportes y terrenos de juegos, y toda suerte de organizaciones dedicadas al esparcimiento de la juventud.

HOLANDA

En HOLANDA son las Parroquias, en el dominio de la *Iglesia*, las que organizan las Colonias, pero son de breve duración: ocho días, pues sus posibilidades son muy escasas. La *Asociación Católica de Padres de Familia* sostiene Colonias para 63.000 niños (en una población de sólo tres millones de católicos). Además de Colonias, las Parroquias poseen, por todo el país, terrenos de juego (115, solamente en Amsterdam) y unos campos en régimen de semi-internado para los niños que no pueden desplazarse por mucho tiempo de la ciudad.

ALEMANIA

En ALEMANIA, después de la primera guerra mundial, se desarrolló un movimiento en favor de los niños y los jóvenes subalimentados, nerviosos y débiles. Fué la *Cáritas Alemana* (*Deutsches Caritasverband*) la que ha llevado a cabo, en este terreno, una verdadera labor de pionero. Después de haber tomado a su cargo, desde 1916, el facilitar curas de reposo en el campo a los niños subalimentados de los niños de las grandes urbes, ha creado también multitud de instituciones para los niños convalecientes, desarrollando unos principios y reglamentos que actualmente han sido adoptados no sólo por todas las *Cáritas*, sino también por organismos internacionales. Sus principios se basan en aplicar medidas individuales para poder conseguir un total restablecimiento.

Con este fin, se distingue entre las medidas de tipo preservativo y las especiales para los débiles, los convalecientes y para todos aquellos que necesitan una cura de reposo o un tratamiento médico. En la actualidad, además, se extiende esta acción hacia los niños que viven en los grandes núcleos industriales.

Con las palabras «cuidados preventivos» comprenden ellos las actividades de este tipo que se desarrollan *exclusivamente* durante las vacaciones o los meses del verano. Entre éstos cabe citar los siguientes:

Establecimientos locales: Situados en los al-



rededores de las ciudades, rodeados de bosques y de campos. Durante el resto del año sirven para otras actividades parroquiales.

Para las Obras «Plein Air» se sirven también de stadiums.

Soluciones extralocales: Por ejemplo, estancias de 3 a 4 semanas para grupos de 12 a 20 niños en internados, granjas, hogares rurales, etcétera. Algunas de estas instituciones tienen casas bien construidas en Suiza, Austria, en el Tirol y en Italia, donde los niños son acogidos en las Colonias de la P. O. A., y, también, en casas de religiosas de Bélgica y Holanda, puestas a disposición de la Cáritas Alemana por las Cáritas respectivas.

Además, se organizan *Colonias de Vacaciones* de tipo sencillo: hospederías juveniles, «huttas» (tiendas), en instituciones parroquiales, cedidas a la Cáritas Alemana para este fin.

Campings; éstos, sólo para muchachos de más de once años. La duración de la estancia es de tres semanas para los más pequeños y de quince días para los mayores.

Otros servicios de la Cáritas son las *excursiones*, los *juegos* para niños y para muchachos de duración entre un día y una tarde solamente, con una merienda suplementaria.

En los últimos años se han organizado *vacaciones familiares*.

Económicamente, todas estas obras dependen de las asociaciones benéficas, de las Parroquias y de las juventudes de A. C.

Los *servicios preventivos para los niños y los jóvenes* se ocupan del restablecimiento de los niños y muchachos *sanos*. Aspiran, con ellos, a fortificar, a estimular y a armonizar las fuerzas físicas y psíquicas de los jóvenes. Se les procura una manera de vivir sencilla, conforme a la naturaleza y a la salud, sin olvidar los elementos educativos y religiosos durante este período de vida en plena Naturaleza y en comunidad. La oración cotidiana, la Misa dominical, las fiestas de la Iglesia, constituirán el centro de la vida alegre y cristiana de los niños. Los niños especialmente débiles o sospechosos de enfermedad son confiados al servicio de previsión para convalecientes y enfermos.

Para beneficiarse de las obras de tipo preventivo se elige a los niños cuyos padres no pueden procurarles, por sí mismos, unas vacaciones; los niños que viven en grandes ciuda-

des industriales; aquéllos cuyos padres deben acudir al trabajo y que durante el verano quedarían abandonados, con el consiguiente peligro material y moral; los que viven en malas condiciones, en barracas, en campos; y, también, los niños residentes en zonas rurales, a los cuales se hace trabajar en las faenas del campo durante las vacaciones.

Esta selección se hace a base de visitas domiciliarias, organizadas por las Cáritas parroquiales a través de sus Asistentes Sociales.

Los gastos de las obras preventivas son sufragados por las instituciones organizadoras y por los padres. Desde 1955, el Estado contribuye a los gastos con una subvención especial, pero que sólo representa una pequeña parte del total, por lo que se recurre a solicitar la colaboración económica de otros organismos públicos locales, municipales, cajas de seguros sociales, donativos privados, los padres y la propia Cáritas.

Los servicios preventivos no comprenden las medidas y las instituciones de *previsión para curas de reposo, convalecencias y casas de curación*, que requieren cuidados de tipo médico, por tratarse de niños enfermos o en grave peligro.

Las instituciones de tipo preventivo deben ofrecer, aparte de una vida sana, la posibilidad de una influencia individual. Entonces es cuando se aprovechan metódicamente los elementos naturales de curación, adaptándolos al caso individual.

Las *convalecencias* son un intermedio entre la curación y el restablecimiento.

Los servicios preventivos de curación se ocupan de niños y muchachos enfermos.

La Cáritas Alemana se esfuerza en aumentar las obras preventivas para facilitar las vacaciones, creando instituciones nuevas y mejorando las que ya existen.

En cuanto al *personal dirigente*, deben poseer garantías profesionales y experiencia práctica. Con preferencia se escogen asistentes sociales masculinos y femeninos, profesores, instructores e institutrices diplomadas. Y como *auxiliares* se prefieren estudiantes de pedagogía, universitarios, monitores católicos y jóvenes de A. C., capaces de trabajar por amor a los niños y con vocación.

Para la debida preparación de este personal se organizan sesiones de preparación.

A los directores y directoras de Colonias se les exige:

1. Conocimientos de psicología y experiencias sobre los niños, las fases de su desarrollo y conocimientos y sólida formación religiosa.
2. Participación afectiva de la individualidad del niño y del efecto recíproco de su vida

gular, oportunamente, la vida de los pequeños, así como las propias obligaciones.

5. Conocimientos pedagógicos y técnicos para la organización de los ocios y los juegos.
6. Comprensión de las relaciones entre el niño y la Naturaleza. Conocimiento de la historia y del tipo de cultura de la región donde está enclavada la Colonia.



Sellos de propaganda que la Cáritas Alemana utiliza.

física y psíquica. Conocimientos médicos y de primeras curas. Y experiencia en el tratamiento de defectos infantiles.

3. Conocimiento del medio social de donde provienen los niños y de la importancia del mismo en la formación del niño.
4. Capacidad de vigilar un número determinado de niños, con sus necesidades, y de re-

La parte cultural de las Colonias se confía a monitores o monitoras especializadas en cada cuestión (gimnasia, labores, trabajos manuales, enseñanza, etc.).

Los directores y directoras de instituciones deben reunirse previamente para estudiar y definir la organización de la Colonia y repartir las tareas. Este procedimiento tiene especial importancia en las ciudades, donde la Colonia abarca varias Parroquias, y así se consigue que



los expertos tengan un intercambio de ideas y laboren de común acuerdo.

En general, para la organización se deben tener en cuenta los principios siguientes:

1. El cuidado de los niños y de los jóvenes deben considerarse como dos tareas diferentes, que requieren una organización separada.
2. Los establecimientos locales y las Colonias de Vacaciones deben reunir una serie de medidas sanitarias indispensables (buena dotación de aguas, aires puros, etc.).
3. Se deben prever los seguros contra accidentes y contra la responsabilidad civil.

En su esfuerzo por procurar unas buenas vacaciones en un ambiente católico se preocupan de rodear a cada niño, por separado, del mayor cariño. Así, por medio del niño se capta a la familia. En orden a este fin, prefieren *renunciar a organizar Colonias masivas, que no logran formar más que al hombre-masa.*

Este servicio de Colonias de Vacaciones forma parte de los servicios de ayuda y protección a la familia que la Cáritas Alemana tiene emprendidos, esfuerzos que la situación pedagógica, los cambios estructurales de la sociedad y el ambiente, que se va descristianizando por la proximidad del mundo comunista, exigen. De esta suerte, todos estos servicios resultan, a menudo, el punto de partida de una labor posterior de tipo pedagógico, pastoral y caritativo hacia los niños y sus padres, a lo largo del año. Toda la política de la Deutsches Caritasverband en este sentido está orientada a hacer sentir la poderosa corriente del movimiento católico. Los servicios, en este orden, representan una ayuda de educación de sí mismo en el espíritu de una fe iluminada y abierta a todas las cosas del mundo, que se manifiestan como expresión vital de toda la Parroquia católica o, mejor, de todo el pueblo católico (1).

(1) Todos estos datos nos han sido amablemente facilitados por la Cáritas Alemana (Friburgo), la cual, fraternalmente, ha puesto a nuestra disposición un precioso material de primera mano.

BIBLIOGRAFIA

REVISTAS, DOCUMENTOS E INFORMACION:

- La Union Française de Colonies de Vacances (U. F. C. V.) publica dos revistas:
UFCV, Bulletin mensuel d'Information (destinada a los Directores de C. de V.).
Moniteurs (destinada a los monitores).
- La Pontifizia Opera d'Assistenza publica, asimismo, una revista:
La Traccia, dedicada también a Dirigentes y Asistentes de Colonias.
 Además, las Actas de las Convenciones Nacionales de la Associazione Dirigenti e Assistenti di Colonia.
 Los Programas de los Cursos Preparatorios de Monitores y Asistentas de Colonias y numerosa bibliografía.
- El Bureau International Catholique de l'Enfance publica informes sobre las reuniones de la *Comission International du Plen Air*.
- El Centre de Liaison, Edition et Difusion des Oeuvres de Grand Air (CLEGOR), 15, rue de Coulmiers, París-14, facilita toda clase de bibliografía.
- Asimismo, la Librairie Central d'Education Nouvelle, 10, rue Littrée, París-VI.
- Respecto a bibliografía sobre aspectos técnicos de juegos, trabajos manuales, juegos, etcétera, vide *Bibliographie industrielle*, 1 y 7, Square Châtillon, París-14.
- La Librairie des Editions Sociales Françaises, 39, rue de Prony, facilita también bibliografía.

ORGANIZACION, ADMINIS- TRACION, GESTION:

- AUBIN: *La pratique de l'alimentation dans les collectivités d'enfants*.—Ed. Cledor.
- BATLLES Y ALERM (JUAN): *Colonies d'estiu*.—Barcelona, 1956.
- ETIENNE BÉCART: *Organisation et fonctionnement des Colonies de Vacances*.—Ed. Jeunesse et Plen Air, París.
- ETIENNE BÉCART: *Colonies de Vacances et organisation*.—Ed. Cledor.
- G. DE FAILLY: *Le Moniteur, la Monitrice*.—Editorial Cledor.
- SAUL GRECO: *Colonia per l'infanzia*.—Editorial P. O. A., Roma, 1957.
- S. GURIN-DESJARDIN: *La Colonia de Vacances educative*.—Ed. ECZ, Bertier.
- MARÍA HIRSCH: *Manuel à l'usage des éducateurs volontaires de l'enfant a l'heure de ses loisirs*.—París, Spes, 1940.
- CARLO M. MANZIA: *Colonia di vacanza. Organizzazione e tecnica*.—Ed. P. O. A., Roma, 1958.
- MARIO MAZZA: *Rifare la vita*.—Ed. La Scuola. Brescia, 1949.
- P. C. A.: *Norme que regolano la vita delle Assistenti in Colonia*.—Bolzano, 1953.—Editorial P. C. A.
- REY HERME: *Colonia de Vacances, origines et developpement*.—Ed. Cledor, París.
- REY HERME: *La Colonia de Vacances hier et aujourd'hui*.—P. A.—Ed. Cledor, París, 1955.



DUILIO SPADA: *La razione alimentari individualizzate nelle colonie di vacanza*.—Editorial P. O. A.

FR. TEMISTOCLE, FSC: *Per le Assistenti e Dirigenti delle colonie estive*.—Ed. P. O. A. Op. Dioc. Nuoro, 1959.

U. F. C. V.: *Vacances en Colonie, facteur d'équilibre*.—Ed. Cledor.

U. F. C. V.: *La Colonie de Vacances, milieu de loisirs*.—Ed. Cledor.

Vide, también, los apuntes de las lecciones y coloquios de los Cursos Nacionales para Dirigentes de Colonias, publicados por la POA.

PSICOLOGIA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE:

FR. SIGISMONDO UGO BARBANO: *L'assistenza alla gioventu*.—P. C. A., 1950.

CLAPARÈDE: *L'éducation fonctionnelle*.—Editorial Cledor.

G. COURTOIS: *¿Sabemos educar?*.—Ed. Atenas. Bilbao, 1951.

COUSINET: *La vie sociale de l'enfant*.—Editorial Cledor.

CHARMICAEL: *Manuel de Psychologie de l'enfant*.—Paris, Pres. Univ. France.

DEBESSE: *Comment étudier les adolescents*.—Editorial Cledor.

R. FAÛ: *Les groupes d'enfants et d'adolescents*.

GESELL: *La educación del niño en la cultura moderna*.—Trad. Roselin Mullin.—Buenos Aires.—Ed. Nova, 1951.

G. JACQUIN: *Les grandes lignes de la psychologie de l'enfant*.

A. MEDICI: *L'éducation nouvelle*.—Ed. Quersais-je?, Paris.

MENDOUSSE: *L'Ame de l'adolescent*.—Editorial Cledor.

M. MONTESSORI: *L'enfant*.—Ed. Cledor.

J. MORAGAS: *Psicología del niño y del adolescente*.—Ed. Labor, Barcelona, 1958.

P. C. A.: *Aspetti medico-psico-pedagogici delle colonie estive*.—Actas del II Congreso Médico-Pedagógico, 1953.

REY HERME: *Orientations pédagogiques*.—Editorial Cledor.

REY HERME: *L'enfant et son devenir*.—Editorial Cledor.

L. RAILLON: *Education de plein veint*.—Editorial Cledor.

DR. ROUSSELET: *L'adolescent, cet inconnu*.—Editorial Cledor.

ASPECTO ESPIRITUAL

Y APOSTOLICO:

FR. SIGISMONDO UGO BARBANO: *L'aspetto spirituale delle colonie estive*.—Ed. P. O. A.—Roma, 1955.

M. COUDREAU: *Plen air et foi chrétienne dans l'éducation des enfants*.—Enfance dans le monde. Oct. 1956.

E. DEVAUD: *Pour une école active selon l'ordre chrétien*.—Ed. Desclée.—Paris, 1934.

PIERRE FIGHELLE: *La place de l'oeuvre de plen air dans l'Eglise vivante d'aujourd'hui*.—Commission Internat. Plen Air.—Paris, abril de 1957.

MONS. GUIDO PIVARI: *La Colonia come apostolato*.—Ed. P. O. A., 1957.

G. MAINAUD: *Les groups Coeurs Vaillants et les Meneurs*.—Ed. Fleurus.—Paris, 1959.

CHANOINE MISONNE: *Les oeuvres en plen air, considérées sous l'angle de l'apostolat catholique*.—Rapport documentaire.—Comission International Plen Air.—Fribourg, 1955.

G. VENNIN: *Mouvement Coeurs Vaillants, Ames Vaillantes*.—A. C. de l'enfance.—Editorial Fleurus.

I.—NATURALEZA

Identificación:

«Atlas de bolsillo. (Aves, mariposas, reptiles...)»
Editorial Orbis.

«Golden Nature Guides by Herbest s. Zim».
Simon and Schuster (Nueva York).

«Kosmos, Naturführer (Welcher... baum... ist das?)».—Franckh Sche Verlagshandlung. tier. Stuttgart.

«Insectes, fleurs...»—Nathan, Paris.

«Los pájaros de nuestros jardines».—Jorge Fabrè-Noel Clarasó (Ed. Argos).

«Guía de campo de las aves de España y demás países de Europa». (Traducción de la obra inglesa de Peterson y Cía.)—Ediciones Omega, Barcelona.



«L'eco della montagna». — E. Dal Bello. — P. O. A., 1958.

«La voce del mare». — P. Zangiacomi. — Editorial P. O. A., 1959.

Introducción a la búsqueda:

«Cuadernos Mallafré (Mi amigo el árbol...)». — Editorial Roma. Barcelona.

«Estudio experimental de la vida de algunos animales. Libro de la Naturaleza...». — Editorial Seix y Barral. Barcelona.

«Le familier de la Nature». Les Quatre Saisons. Gilbert Anscieu. — Les Presses d'Ile de France. París.

Colección «El globo de colores» (para los más pequeños). — Edit. Aguilar.

Obras generales:

«El mundo de la Naturaleza». — Seix y Barral (7 tomos).

«La Naturaleza». (Vicente Muedra). — Editorial Dalmau y Jover (en dos tomos).

«La vie des plantes, la mer, les oiseaux...». — Larousse, París.

Obras sobre vida acampada:

«Le livre de l'Eclaireur». — Belachaux et Nestlé.

Vulgarización:

«Los mundos lejanos», Bürgel. — «La maravillosa vida de los animales y de las plantas», Francé. — Colección Libros de Hoy, Editorial Labor.

«Aves (peces, animales...) raros y sus curiosidades», A. Hyatt Verrill. — Colección Curiosidades de la Naturaleza, Editorial Destino, Barcelona.

Publicaciones de Naturaleza:

Editorial Espasa Calpe. (Ej.: «Las costumbres de los insectos», de Fabre.)

«El desierto viviente», «La pradera», Walt Disney.

Geografía, viajes y aventuras:

«La lucha por el Polo Sur», Bezemar. — «Solo por las altas selvas del Amazonas», Rittlin-

ger. — Colección Libros de Viajes, Editorial Labor.

«Hombres y fieras». — «Por qué escogí la selva», Lake. — Editorial Ariel, Barcelona.

(Consultar catálogos de las últimas novedades, así como las publicaciones de las principales Editoriales: Juventud (Barcelona), Aguilar (Madrid).

Novelas y obras de literatura:

«El libro de la selva», R. Kipling.

«Nils Holgersson», Selma Langerlof.

(Consultar catálogos.)

Revistas:

«Caza y pesca».

«La Nature» (Dunod, Editeur. 92, rue Bonaparte, París-VI).

J.—JUEGOS

Clasificados los libros por su interés:

«Qui vulgui jugar...». — J. O. C. Barcelona, 1959.

«Le livre des jeux». — E. Guillén. Edit. Arc Tendu, París.

«300 juegos de lobatos». — Ed. Escultismo, México.

«Mon Carnet des jeux». — G. Fraignac. Editorial Les Presses d'Ile de France.

«Jeux d'Eclaireurs». — Baden Powell, Editorial Delachaux et Niestle. París.

«Grands et petits jeux». — E. Guillén. Ed. Arc Tendu.

«500 jeux pour Colonies de Vacances».

«Jeux d'orientation, d'exploration et d'étude de la Nature». — J. J. Loiseau. Ed. Les Presses d'Ile de France.

«Juegos de Lobatos». — Gilcraft. Ed. Escultismo, México.

«Juegos Scouts en el local». — Rex. Hazlewood. Editorial Escultismo. México.

«Qui vive?». — J. O. Grandjouan. Ed. Arc Tendu. París.

«200 juegos de observación».

«Giuoco, Lavoro e Canto in Colonia». — Carlo M. Manzia. Ed. P. O. A., 1956.



«Il giuoco nell'attività educativa delle Colonie estive».—Giuseppe Uisse. Ed. P. O. A., 1954.

K.—BIBLIOGRAFIA SOBRE TRABAJOS MANUALES

«Beau Manoir».—P. L. Gérin y P. Joubert. Les Presses de l'Ille de France. 1, rue Garancière. Paris-6.

«Mon local».—Albert Boekolt.

«Home de jeunes».—Michel Menu-Pierre Joubert. Edit. Scouts de France. 10, rue Dantzing. Paris-15.

«Mains habiles».—Albert Boekolt. Les Presses de l'Ille de France. Coll. Vie active.

«Tours de mains».—Albert Boekolt. Les Presses de l'Ille de France. Coll. Vie active.

«Premiers tissages».—Albert Boekolt. Les Presses de l'Ille de France. Coll. Vie active.

«Le papier découpé».—André Thieboult. Les Presses de l'Ille de France. Coll. Vie active.

«Le carton articulé».—André Thieboult. Les Presses de l'Ille de France. Coll. Vie active.

«Raphia».—André Thieboult. Les Presses de l'Ille de France. Coll. Vie active.

«Vert Bois».—André Thieboult. Les Presses de l'Ille de France. Coll. Vie active.

«Faisons des copeaux».—J. Varé. Les Presses de l'Ille de France. Coll. Vie active.

«Froissartage».—Michel Froissart. (Hiron, dos tomos).

«Travaux pratiques pour garçons de 12-16 ans. (Le chant l'outil).»

«El mundo de papel» (5.^a edición).—Editorial Sever-Cuesta, Valladolid.

Cfr. «Carnet du Moniteur».—Louis Duval.

43, rue Jacques Kablé. Nogent-sur-Marne, Tremblay.

«Ciencia recreativa».—Dr. Estalella. Ed. Gili.

L.—CANTOS

Cantos para la Santa Misa:

En latín: «Cantoral popular religioso». Diócesis de Barcelona, 1959.

En catalán: «Fitxes Laetare». (Seminari de Barcelona.)

En castellano: «Misa comunitaria». P. Goicoechea. Ed. Perpetuo Socorro. Madrid, 1959.

Cantos diversos:

En catalán:

«Plantem cantant». J. O. A. C. Barcelona, 1959.

«Cançons per al poble». Núms. 2, 3 y 4. (A. C. Ed. Seráfica. Barcelona.)

«Cançoner del Centre Excursionista de Catalunya».

«Cançons a Flor de Llavis». H. O. A. C. Barcelona.

«Cançons de Tramuntana». J. O. A. C. Barcelona.

«Unum cor». Delegación Diocesana de Escultismo. Barcelona.

En castellano:

«Cantos populares». Seminario Conciliar de Logroño.

«Canciones de Europa». Seminario Conciliar de Logroño.

Cantales publicados por el Frente de Juventudes.

COLONIAS DE VACACIONES

Título: Colonies d'estiu. Esprit, Tècniques i Material.
Treball de col·laboració dirigit per Mn. Joan Batlles i Alern, prev.

Publicació de la Delegació Diocesana d'Aspirants d'Acció Catòlica de Barcelona.

Fecha: Juny de 1956.

La presente es, sin duda, la mejor publicación que sobre Colonias poseemos en España. Se prepara la traducción castellana, que recomendamos vivamente a todas las personas preocupadas por el apostolado de las Colonias. Entre tanto, puede utilizarse este texto catalán, por ser esta lengua asequible a cualquier persona de cultura media.

En Cataluña, la obra de Colonias de Vacaciones tiene una tradición no igualada

COLONIAS DE VACACIONES

Título: Carnet de vacances.

Publicado por la Delegación Diocesana de Aspirantes de la Juventud de Acción Católica de Barcelona.

El presente libro, redactado también en catalán, es una especie de manual para los niños asistentes a las Colonias de Vacaciones. Está integrado por una serie de narraciones, cantos, oraciones, instrucciones higiénicas, para calcular distancias, para trabajos manuales, pasatiempos, normas para los fuegos de campamentos, juegos, excursiones, etc.; material inapreciable para la buena organización de una Colonia de Vacaciones.

A pesar de su redacción catalana, como el anterior, puede, sin embargo, ser utilizado, por la afinidad de este idioma con el castellano.

COLONIAS DE VACACIONES

Título: Dossier administratif du directeur de Colonies de Vacances.

Vacances U. F. O. U. A. I.

Fecha: Mars 1958.

Fuera de algunas publicaciones en catalán, no disponemos en España de bibliografía, ni buena ni mala, sobre las Colonias de Vacaciones. Sin embargo, en Francia ésta es exhaustiva. Puede apreciarse en la Bibliografía General que ofrecemos al final del número de «Documentación Social» dedicado a Colonias de Vacaciones. En estas fichas presentamos algunas de sus publicaciones, que pueden servir de muestra.

El fin de este «Dossier administratif» es proponer un método racional de clasificación, tarea ardua y rutinaria, pero imprescindible para la dirección de Colonias.

Este trabajo, en concreto, comprende una colección de textos legislativos indispen-

por ninguna otra región española. El libro está compuesto por personas muy experimentadas en la materia.

Como indica el subtítulo, se divide la obra en tres partes, dedicadas al espíritu, técnicas y material de las Colonias de Vacaciones.

Quien lea este libro poseerá una base segura para iniciar una Colonia de Vacaciones, y si ya se dedica a ellas, una serie de soluciones sistemáticas a los muchos problemas que la organización de las mismas plantea.

sables en la organización de una Colonia, por lo que concierne a los problemas de economía, salud, etc.

Libro de una utilidad indirecta, ya que nos puede servir de guía y modelo para una publicación similar y, muy pronto, urgente en nuestra patria.



COLONIAS DE VACACIONES

Título: Organisation et fonctionnement des Colonies de Vacances.

Autor: Etienne Bécart.

Edition «Jeunesse au plein air». 29, rue d'Ulm. París (5.º),
64 pages.

Fecha: 1955.

Aparte de la labor educativa y personal con los niños, el problema fundamental de la Colonia, como tal, es su organización y funcionamiento. M. Bécart, Inspector General de Colonias de Vacaciones, pone al alcance de directores y monitores de Colonias un resumen de normas concernientes a este problema.

Examina las dificultades de todo orden que pueden presentarse al organizador, ya sean de orden público, financiero, relativas a la situación del personal o a las relaciones con los padres de los niños.

COLONIAS DE VACACIONES

Título: De la sociologie enfantine à une sociologie de la Colonie de Vacances.

Autor: Lehmbach (Hughes).
Rencontre.

Fecha: Janvier 1958.

Los métodos de educación individual han de fundamentarse en el conocimiento de la psicología del niño; los de educación colectiva, además, exigen conocimientos de sociología. El presente trabajo nos orienta sobre este último e interesante aspecto de las Colonias.

En algunos países extranjeros, y en el decurso de los últimos cien años, las Colonias de Vacaciones han tomado las proporciones de fenómeno sociológico. Para la organización de una Colonia de Verano es indispensable conocer los resultados de la

COLONIAS DE VACACIONES

Título: «Etapas». Techniques de classes de scouts de France.

Autor: Pierre Delsuc.

Collection Scouts de France. 15.^a édition.

Presses d'Ille de France.

86, rue Bonaparte. París (6.º).

Aunque las Colonias de Vacaciones organizadas con fines apostólicos persigan en último término un objetivo espiritual, la base humana sobre la que éste debe asentarse tiene que ser la misma que la fomentada por otros movimientos no específicamente religiosos.

En este sentido, las experiencias de los Scouts nos pueden ser utilísimas. Como ejemplo de ello presentamos a nuestros lectores este libro, donde con toda claridad y amenidad se nos exponen los temas siguientes: vida en equipo, descubrimiento de la Naturaleza, orientación en el campo, seriales, observación, habilidad manual, vida de campo, salud y vigor, salvamento, exploración, religión, patriotismo, etc.

Para los directores, el principio básico debe ser el bienestar de cada uno, dentro de un esquema de las mejores relaciones posibles. Respecto a los monitores, deberán supervisar tanto su preparación como su actuación durante la temporada de Colonias.

En resumen, el éxito de una Colonia depende, en gran parte, de su organización material, pero este éxito no sería completo si no va acompañado de un clima de confianza entre todos sus miembros.

sociología infantil. Estos datos son analizados por M. Lehmbach, que titula las diferentes partes de su estudio de la forma siguiente: el aprendizaje de la vida social; estructura de las relaciones vistas a través de los juegos; estructura de las relaciones niños-monitores; organización de la vida social de la Colonia; la vida social y la noción de comunidad.

En resumidas cuentas, tener presente la sociología infantil y las necesidades de la organización de la vida social de la Colonia de Vacaciones son elementos que concurren al éxito de la misma.



COLONIAS DE VACACIONES

Título: Une visite dans les camps de vacances aux Etats-Unis.

Autor: G. de Failly.
Vers l'éducation nouvelle.

Fecha: París, 1959.

Esta obra es una interesante recensión de un tipo de Colonias de Vacaciones americanas: los campos de vacaciones, donde se reúnen pequeños grupos de 8 a 10 niños con dos monitores. Son de tipo particular (entidades privadas, públicas, empresas, benéficas, etc.). Se nutren de estos organismos privados y de colectas benéficas. El Estado se limita a ejercer un control sanitario.

La proporción de un adulto para cada 5 niños es, acaso, algo excesiva, y puede resultar cohibidora para el niño.

COLONIAS DE VACACIONES

Título: Nos moniteurs et nos monitrices ont 20 ans.

Autor: Pierre Fichelle.
Editado por la U. F. C. V.

Fecha: París, 1959.

En este folleto, la Unión Francesa de Colonias de Vacaciones facilita unos puntos de apoyo para que entre los directores y los monitores de Colonias se establezca una cooperación activa y eficaz. Cómo encontrar el justo equilibrio para no ser el director-dictador ni el director-camarada, para que se cree una franca colaboración en orden a la jerarquía de las funciones a desarrollar. El autor intenta sondear el alma de estos jóvenes monitores para que podamos comprenderles mejor.

Abarca los aspectos siguientes: Ni niños, ni adultos; A 20 años se tienen ideas (a 16 años se tienen sentimientos, y a 45, experiencia). A 20 años se posee el sentido de los valores y se quiere «hacer algo».

COLONIAS DE VACACIONES

Título: La famille et la Colonie de Vacances.

Autor: Jean Caviale.
U. F. C. V.

Fecha: París, 1959.

Aunque orientadas las Colonias de Vacaciones para complementar la obra de la familia, en muchos casos se ha tendido a sustituirla. En este sentido, el autor se lamenta de esta desviación y señala la importancia de la participación de los padres en la obra de las Colonias, tanto en la gestión y administración de aquéllas como en sus relaciones con los educadores y las visitas que los padres pueden hacer a los niños durante el período de estancia en la Colonia.

Interesante, por tanto, como obra educadora de los padres en este sentido.





COLONIAS DE VACACIONES

Título: Perspectives sur la formation des moniteurs.

Autor: D. Hamelin.

U. F. C. V.

Fecha: París, 1959.

En este folleto se precisa el programa oficial de los cursos de preparación para monitores de Colonias de Vacaciones: estancia de ocho días en un internado, como preparación psicológica, pedagógica, técnica y práctica; estancia práctica en una Colonia durante veinte o veintiún días; examen escrito, a manera de balance para el futuro monitor y de control para sus superiores.

El autor analiza, detalladamente, los fines perseguidos por los preparadores de monitores en la primera etapa y el espíritu de esta etapa, como esencial para la formación del futuro monitor.

COLONIAS DE VACACIONES

Título: L'importance des impressions psychiques dans le comportement des enfants en Colonies de Vacances.

Autor: A. Robert.

Ministerio de Educación Nacional de Francia.

Fecha: París, 1959.

Informe realizado a través de 145 Inspectores de Colonias sobre la importancia de la siesta, el ruido y el cambio de residencia en los muchachos acogidos a Colonias de Vacaciones.

Según este informe, los menores de ocho años aceptan bien las «siestas»; los de nueve a doce y de más de doce no suelen aceptar de buen talante un reposo que no comprenden. El autor previene de la necesidad de convencerles de su necesidad, así como de las condiciones que este reposo debe reunir para que sea realmente saludable, y da instrucciones a los monitores para que se consiga.

COLONIAS DE VACACIONES

Título: Besoins des enfants et rythme des activités.

Autor: Jean Planchon.

Colección «La Colonie de Vacances».

Editorial Sacarabée.

Fecha: París, 1959.

En este libro, su autor, con una gran experiencia en materia de Colonias de Vacaciones, reúne una colección de juegos y distracciones que pueden ser desarrollados en las Colonias, todos ellos orientados hacia la educación y formación del niño, y de la cual forman una parte muy importante.

En él analiza los más importantes: juegos deportivos, educación física, juegos que comportan un estudio de la Naturaleza, juegos de encuestas, trabajos manuales, juegos de sociedad (damas, dominó, ajedrez, ping-pong, croquet, bolos, golf miniatura, etcétera), de orientación, competiciones, etc.



En cuanto al ruido, distingue entre el que producen los mismos niños y todo otro ruido externo a la Colonia. El primero, si es causa de excitación en los niños, debe ser evitado.

Por lo que toca a los factores referentes al cambio de residencia, señala la importancia que éstos tienen respecto a la fisiología y a la psicología del niño, y que se traducen en cambio de carácter, disminución de la tensión nerviosa, interés por nuevas cosas, mejoras en el orden físico, etc.

En resumen, una obra muy interesante para todos los que se interesen por las ventajas que reportan las Colonias de Vacaciones.



